

Digitized by Google

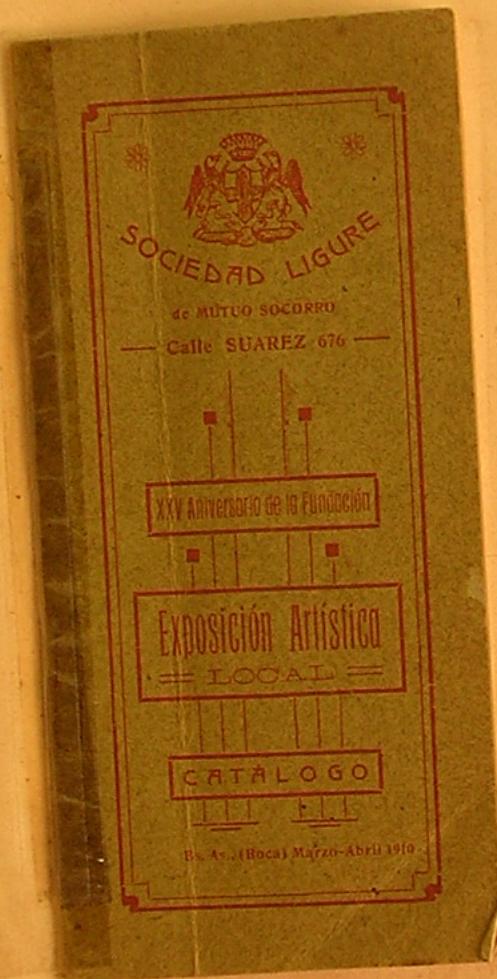
ÍNDICE

<u>El primer Salón al que envié y se expuso mi primer trabajo. (Sociedad Ligure) 1910.-.....</u>	Pág. 1
<u>El Primer Salón de Recusados que ha tenido lugar en el país.- (1914).....</u>	Pág. 3
Anécdotas al respecto.....	Pág. 5
<u>Mi primer Exposición individual.-Witcomb. 1918.-.....</u>	Pág. 9
La invitación.....	Pág. 10
El Catálogo.....	Pág. 12
Juicios críticos de la prensa.....	Pág. 17
Anecdotario.....	Pág. 43
<u>Mi Exposición en el Jockey Club. 1919.....</u>	Pág. 46
La invitación de la Sociedad de Beneficencia.....	Pág. 47
Mi invitación.....	Pág. 49
El Catálogo.....	Pág. 51
Una fotografía de la inauguración.....	Pág. 54
Crítica periodística.....	Pág. 56
Anécdotas.....	Pág. 61
<u>Mi Exposición en Mar del Plata. 1920.....</u>	Pág. 63
El Catálogo.....	Pág. 63 a
El primer viaje en avión a Mar del Plata.....	Pág. 65 a
Fotografías diversas.....	Pág. 67 a
Algunas anécdotas.....	Pág. 75
<u>Mi Exposición en "Amigos del Arte".- 1924.....</u>	Pág. 78
La invitación.....	Pág. 79
El Catálogo.....	Pág. 82
Críticas periodísticas.....	Pág. 102
Fotografías del Salón.....	Pág. 110
Anécdotas.....	Pág. 113

El primer salón
donde expuse
mis primeros
trabajos -

(3 pinturas, y 2 dibujos)

1910.

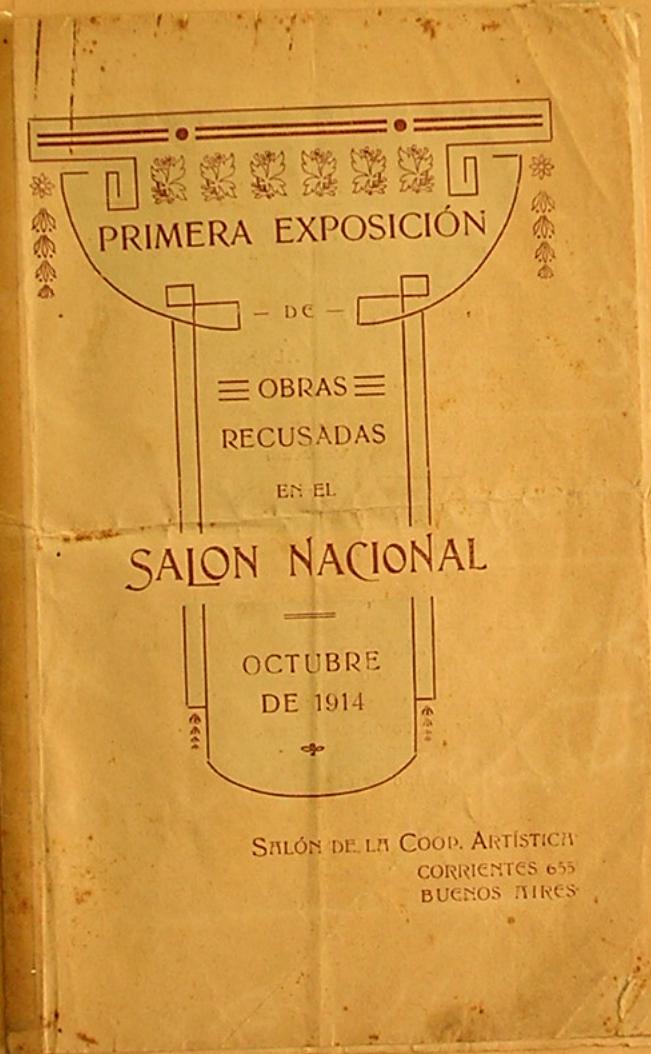


La primera vez que
se puso - (Salón de la Boca)
1910 - (cuando estudiaba)

3

El Primer Salón
de Rechazados
que tuvo lugar
en Argentina

1914.



- 1914 -

El primer Salón de Rechazados realizado en el país, en el que figuraron dos cuadros míos, dos esculturas de Riganelli, etc. Fue un espectáculo que provocó diversas y encontradas opiniones. En París, actualmente se realizan esta clase de exposiciones de "Rechazados" o "Recusados".

5

Acreditante de
el Salón de
Recusados.

La oha premiada - 1921

LA PRENSA — viernes 24 de septiembre de 1920

X SALON ANUAL DE ARTE

Adjudicación de premios

OTRAS INFORMACIONES

Los jurados de las tres secciones del X salón anual, dieron a conocer ayer su veredicto, otorgando los premios en la siguiente forma:

Sección pintura — Primer premio, 2,000 pesos, a Emilio Centurión, por su obra "Misa Alzquitia"; segundo premio, 1,000 pesos, a Gastón Jacry, por su obra "Mujer dormida"; tercer premio, 500 pesos, a América Panozi, por su obra "Nocturna de Navidad"; tercero premio, 500 pesos, a Quinkelius Martín, por su obra "Escena de trabajo"; premio único a extranjero, 1,000 pesos, a Antonio Pedone, por su cuadro "Tarde serena".

Sección escultura — Primer premio, 2,000 pesos, a César Sforza, por su obra "Caríatide"; segundo premio, 1,000 pesos, a Pedro Tenti, por su obra "Torso de mujer"; tercer premio 500 pesos, a Alfredo Bigatti por su obra "Ella". Desertaron las demás recompensas de la misma sección.

Sección arquitectura — Primer premio, fué declarado desierto y se otorgaron dos recompensas de estímulo de 1,000 pesos cada una a los proyectos "Institución popular de cultura física y espiritual", de Antonio Gaifrascio, y "Residencia privada", de Blasberg y Lasalle Alonso; segundo premio, para obra de carácter americano y en consideración a su interés arqueológico, al proyecto "Mausoleo", de Greslevis y Pasquini; premio de 2,000 pesos, otorgado por el presidente de la comisión nacional de bellas artes, arquitecto Martín S. Noel, al proyecto "Centro para fábricas cerámicas" de los señores Gutiérrez Urquijo y Lanfranconi; premio único, para extranjeros, 1,000 pesos, al señor arquitecto Mario A. Palanti.

Primero — rechazado!

Luego — premiado!

Mas tarde — consagrado!

Guayandó

Comida a Benito Chinchella.

Un nucleo de amigos queriendo extenderian
su simpatia a Benito Chinchella por el
exito obtenido por su primera exposicion
de cuadros, le ~~dijeron~~ piden en circulacion
el siguiente invitacion:

Buenos Aires. ~~viernes~~ diciembre 9/8

Pues si señores, si la banquetermania ~~ha~~
ha contagiado a nosotros tambien, no ha
llegado al extremo; somos mas modestos,
tambien por el hecho que entre nosotros
que firmamos no hay nombres de
figuracion descollante hoy por hoy;
mañana sabreis algunos de nosotros
tendrá la estupenda oportunidad de

Mi primera
Exposición
individual

1918

(en Nitcomb) -

La invitación

M

Benito Chinchella Martín

tiene el agrado de invitar a Vd. y familia
a la inauguración de la Exposición de sus
obras, que se realizará el Lunes 4 de
Noviembre, a las 3 p. m. en el Salón
Witcomb, calle Florida 364.

Buenos Aires, Noviembre de 1918

El Catálogo

(tuve que hacer imprimir
dos catálogos por
requerirlo así la
cantidad de público
que desfiló por
la exposición)

EXPOSICIÓN

Benito Chinchela Martín

SALÓN WITCOMB

BUENOS AIRES

1918

CATÁLOGO

- 1 — Descarga de Carbón.
- 2 — Impresión del Astillero.
- 3 — Escena del Puerto.
- 4 — Descargas del Puerto.
- 5 — Impresiones en gris.
- 6 — id.
- 7 — id.
- 8 — id.
- 9 — id.
- 10 — id.
- 11 — id.
- 12 — id.

- 13 — Impresiones en sol.
- 14 — id.
- 15 — id.
- 16 — id.
- 17 — id.
- 18 — id.
- 19 — id.
- 20 — id.
- 21 — id.
- 22 — id.
- 23 — id.
- 24 — Puestas de sol.
- 25 — id.
- 26 — id.
- 27 — Nocturno.
- 28 — En el arroyo Maciel.
- 29 — Impresiones del Riachuelo
- 30 — id.

EXPOSICIÓN

- DE -

Benito Chinchella Martín



SALÓN WITCOMB

BUENOS AIRES

1918

EXPOSICIÓN

- DE -

Benito Chinchella Martín



SALÓN WITCOMB

BUENOS AIRES

1918

- | | |
|----------------------------|-------------------------------------|
| 1 Descarga de Carbón. | 16 Impresiones en sol. |
| 2 Impresión del Astillero. | 17 " " |
| 3 Escena del Puerto. | 18 " " |
| 4 Descarga en el Puerto. | 19 " " |
| 5 Impresiones en gris. | 20 " " |
| 6 " " " | 21 " " |
| 7 " " " | 22 " " |
| 8 " " " | 23 " " |
| 9 " " " | 24 Puestas de sol. |
| 10 " " " | 25 " " " |
| 11 " " " | 26 " " " |
| 12 " " " | 27 Nocturno. |
| 13 Impresiones en sol | 28 En el arroyo Maciel. |
| 14 " " " | 29 al 48 Impresiones del Riachuelo. |
| 15 " " " | |

Juicios
críticos

de la prensa

Exposición

Benito Chinchella Martín

*

Juicios críticos de la prensa

Buenos Aires

1918

Exposición

Benito Chinchella Martín



Juicios críticos de la prensa

Buenos Aires

1918

20

De "LA NACIÓN"

Buenos Aires, Noviembre 6 de 1918.

La exposición de cuadros del marinista Chinchella, actualmente abierta en el salón Witcomb, ofrece la particularidad de ser, en realidad, muy diferente de lo que parece a primera vista. La primera impresión es engañadora. Al entrar, observa el visitante una aparente uniformidad de asuntos raya en la monotonía; barcos y más barcos. Nota también, porque esto es lo que más deslumbra, una gran riqueza de tonos, mucha luz, gran atrevimiento en la entonación, grandísima libertad de factura. Pero luego, puesto a examinar las telas con detenimiento, ve que, dentro de aquella aparente monotonía, hay una variedad efectiva que no proviene únicamente de la distinta coloración; consecuentemente con la hora y el estado atmosférico de cada cuadro. El asunto cambia; cada bareo, o grupo de barcos, se individualiza, tiene personalidad propia: desde el gigante armatoste que, en el astillero, representa el embrión de una nave, hasta la trágica chata que aparece medio sumida ya en las aguas tranquilas de un rincón del puerto. Hay bareos que descansan, que se diría que duermen en la no-

— 4 —

che azul, profunda y constelada de lucescillas; otros que se desperezan en las largas horas calurosas de la siesta. Algunos son centros enormes de actividad de un trepidante hormiguero humano, humeante en la ciclopica tarea de la descarga. Otros tienen líneas aristocráticas, perfilan elegantes su velamen sobre cielos crepusculares de un romanticismo neurasténico. Y, junto con esta enorme variedad de temas, que Chinchella ha sabido observar amorosamente, día a día, hora a hora, en la vida del puerto y en la zona quizás más interesante de esta capital, que es la Boca, el visitante sufre otra sorpresa más: la de comprobar que se ha equivocado también respecto a la modalidad técnica de este artista. En efecto Chinchella, aunque use y abuse intrépidamente de los ocreos, de los rojos, de los bermejones, de los verdes y de los azules rabiosos, como un verdadero pintor de bareos más que un marinista; aun cuando busque y se complazca en los grandes efectos de luz, deslumbrantes, oftálmicos; aunque él mismo se imagine que ese es su fuerte, como lo prueba el hecho de que haya sido un espécimen de este género el que envió este año al Salón, destacándose en él como a su tiempo lo señalamos, tiene en el fondo un temperamento sumamente suave, una verdadera compenetración espiritual con los efectos melancólicos, y lo mejor de su exposición no son las que él llama sus "imágenes en sol", sino sus impresiones en gris.

Los tres cuadros sobresalientes son, para nuestro

— 5 —

gusto, los que llevan en el catálogo los números 3, 4 y 5; grandes composiciones sugerentes de la realidad, llenas de sentimiento y armoniosamente compuestas. Aun, dentro de las tres, puede darse la prelación a la que tiene el número 4. Pero, dentro de esas ocho impresiones grises a que antes aludíamos, está toda la encantadora tristeza del cuadro número 5, la suavidad melancólica de los números 6 y 7, la armonía glauca del número 8, la finura irisada, como de una perla, del número 9, y lo indefiniblemente hermoso del número 12. Fuera de esta serie, están todavía las tres puestas de sol, de las cuales la número 24 se distingue por su exquisito cromatismo bien armonizado, y la número 26 por un dejo sentimental que perdura en quien la contempla. Pero los grises son lo más interesante de la producción de este pintor enamorado de los inagotables aspectos de la vida portuaria, que, habiendo empezado por impresionar por su fuerza, concluye por encantar con su dulzura.

De "LA PRENSA"

Buenos Aires, Noviembre 8 de 1918.

Sin extremar demasiado el rigor en el juicio, resulta agradable el conjunto de las obras que el señor Benito Chinchella Martín expone en el Salón

Witcomb. La desigualdad y los valores desparejos que habitualmente hallamos en las exposiciones que aquí se realizan, no es la característica de este artista. Lejos de ello, y a pesar de la juventud, siempre propicia a la inquietud y a las buscas afanosas o extravagantes, asoma en el conjunto armónico y acaoso uniforme, un temperamento serio y sincero y una mano que promete ser vigorosa y segura cuando el artista logre alcanzar su definitiva transformación espiritual.

Chinchella Martín ya se distingue entre nuestros paisajistas, como que ha dado pruebas muy discretas de lo que es capaz de hacer. Por suerte hay que alejarlo de esa incolora legión de marinistas que se pierden, las más de las veces, en el más angustioso anónimo, por la falsedad y la monotonía del mismo eterno asunto; el mar, y el mar no siempre visto, pues no es un secreto que los más audaces en el género han pintado sus triviales marinas en la tranquilidad del taller.

El artista del cual nos ocupamos es muy superior a todo eso. Mucho más que el mar monótono y fácil, le interesa el puerto de la ciudad moderna, afebrada y tumultuosa, traduciendo la singular poesía del esfuerzo humano. Los puestos son un símbolo de la vida de los pueblos: sus muelles y sus dárseñas dan la visión del diario batallar y de los lazos solidarios que unen a los hombres. Por ello, es que han tenido poetas excepcionales, rudos y multiformes, como Verharem, que fué el lirico de la ener-

- 7 -

gía, de las grandes fuerzas líricas, de las ciudades tentaculares.

Los pintores y aguafuertistas no podían sustraerse a ese espectáculo. Chinchella es uno de esos. Las cuarenta y ocho telas que hoy expone en el salón Witcomb han sido pintadas en el puerto de Buenos Aires y traducen escenas muy reales y bien ejecutadas, como "Descarga de carbón", número 1, "Impresión del astillero", número 2. Pero no es esto lo mejor de su paleta. Las "Impresiones en sol" son las muestras más felices y personales, sobre todo las números 15, 17 y 25. Mirando las velas escarlatas de las embarcaciones, al punto despierta el recuerdo de las Venecias de Ziem, maestras pero inconfundibles e invariables; y con el recuerdo se justifica el temor de que Chinchella caiga en el mismo asunto, como en un círculo vicioso, y del cual para libertarse requiera inauditos esfuerzos.

Hay, sin duda alguna, fealdades y fallas en la técnica todavía no muy segura. Pero ya se nota la cuerda tendencia a empastar con menos violencia de la que mostrara en algún cuadro expuesto en el último Salón y del que nos ocupamos en su oportunidad. Con la moderación necesaria, la pertinacia y el especial cuidado de no pintar siempre la misma tela, a Chinchella Martín le será dado alcanzar una envidiable reputación.

Witecomb. La desigualdad y los valores desparejos que habitualmente hallamos en las exposiciones que aquí se realizan, no es la característica de este artista. Lejos de ello, y a pesar de la juventud, siempre propicia a la inquietud y a las buseas afanasas o extravagantes, asoma en el conjunto armónico y acaso uniforme, un temperamento serio y sincero y una mano que promete ser vigorosa y segura cuando el artista logre alcanzar su definitiva transformación espiritual.

Chinchella Martín ya se distingue entre nuestros paisajistas, como que ha dado pruebas muy discretas de lo que es capaz de hacer. Por suerte hay que alejarlo de esa incolora legión de marinistas que se pierden, las más de las veces, en el más angustioso anónimo, por la falsedad y la monotonía del mismo eterno asunto; el mar, y el mar no siempre visto, pues no es un secreto que los más audaces en el género han pintado sus triviales marinas en la tranquilidad del taller.

El artista del cual nos ocupamos es muy superior a todo eso. Mucho más que el mar monótono y fácil, le interesa el puerto de la ciudad moderna, afiebrada y tumultuosa, traduciendo la singular poesía del esfuerzo humano. Los puestos son un símbolo de la vida de los pueblos: sus muelles y sus dárseñas dan la visión del diario batallar y de los lazos solidarios que unen a los hombres. Por ello, es que han tenido poetas excepcionales, rudos y multiformes, como Verharem, que fué el lírico de la ener-

gía, de las grandes fuerzas líricas, de las ciudades tentaculares.

Los pintores y aguafuertistas no podían sustraerse a ese espectáculo. Chinchella es uno de esos. Las cuarenta y ocho telas que hoy expone en el salón Witcomb han sido pintadas en el puerto de Buenos Aires y traducen escenas muy reales y bien ejecutadas, como "Descarga de carbón", número 1, "Impresión del astillero", número 2. Pero no es esto lo mejor de su paleta. Las "Impresiones en sol" son las muestras más felices y personales, sobre todo los números 15, 17 y 25. Mirando las velas escarlatas de las embarcaciones, al punto despierta el recuerdo de las Venecias de Ziem, maestras pero inconfundibles e invariables; y con el recuerdo se justifica el temor de que Chinchella caiga en el mismo asunto, como en un círculo vicioso, y del cual para libertarse requiera inauditos esfuerzos.

Hay, sin duda alguna, fealdades y fallas en la técnica todavía no muy segura. Pero ya se nota la cuerda tendencia a empastar con menos violencia de la que mostrara en algún cuadro expuesto en el último Salón y del que nos ocupamos en su oportunidad. Con la moderación necesaria, la pertinacia y el especial cuidado de no pintar siempre la misma tela, a Chinchella Martín le será dado alcanzar una envidiable reputación.

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1918.

22

La exposición, creemos su primera, que este joven pintor argentino tiene abierta en lo de Witeomb, revela un temperamento vigoroso, que libre de toda preocupación extranjera trata valientemente de encontrar su camino, con inusitada franqueza.

Caracteriza la obra de este pintor marinista, un procedimiento propio, tal vez excesivo, en la pincelada amplia y gruesa, que presta a algunas de sus telas, un aspecto de bajo relieve. Se comprende que el artista ha querido buscar en esta manera decidida, mayor poder de la evocación por la realidad. Creemos, sin embargo, que no está en este procedimiento la expresión excelente que nos deja su obra, cuya virtud esencial finca sin duda en el cariño profundo que pone el autor en estas cosas del mar, donde pasó la vida soñando en embarcarse como el buen Laforgue:

"El je passais ma vie
le long des quais..."

Hay una íntima comunión entre este pintor solitario y las viejas bareazas del Riachuelo, tendidas en el flanco sobre las piedras verdes de los muelles abandonados, donde sueñan al sol, y sólo de tiempo en tiempo, románticos y sensitivos lagartos. Y la honda tristeza del sol, nos penetra en sus "impre-

— 9 —

siones", cálidas y melancólicas a la vez como el polvillo de oro que transforma las ruinas.

Gustamos, sobre todo, será sin duda por causa del medio nórdico que recuerda este puerto cosmopolita, tan lejos de Buenos Aires como puede estarlo Amsterdám; sus "Impresiones grises" la 6 y la 7, por ejemplo, donde flota el resignado espíritu de los marineros, dispuestos siempre a beber con supremo gesto, en la "grande tasse amère..." de Tristán, el sorbo definitivo, y las bareas humanizadas por el sufrimiento y el sueño perpetuo de los hombres, hablan al corazón de aquellas dulces leyendas bretonas, de cofias blancas y pañuelos húmedos en el crepúsculo...

Presenta también Chinchella, algunas escenas de movimiento, como la "Descarga del carbón" o la "Descarga en el puerto", que traducen fielmente el hormiguear de aquellas pintoresca y difusa colmena humana que gesticula entre la bruma. Todo ello nos prueba el fondo conocimiento que tiene este artista del tema que desarrolla, y en cuya cultura debe seguir confiadamente. Esto lo evidencia la exposición que comentamos.

De "LA RAZÓN"

Buenos Aires, Noviembre 8 de 1918.

El artista que nos ocupa, ha nacido, junto a las bareas andariegas, que reposan un instante, a lo largo del riaeho, meciidas por el movimiento febril de las fábricas y de los astilleros; debe, por consiguiente, traducir en sus impresiones, el alma de aquel rincón de Buenos Aires, tan poco Buenos Aires, puesto que tiene la fisonomía de todos los puertos del mundo. Sus años, vividos en continuo contacto con aquel conglomerado extraño, de razas y de formas, le hicieron amar y comprender la vida del marino, más marino que otros, ya que en sus largos viajes a vela, no pudo frequentar las tierras lejanías, encerrado en la inmensidad de los mares, por resguardo de su barea, ya fuera en el orgullo de sus cuatro mástiles, o en la modesta y azafrañada lataina.

Pocos, como Chinchella, podría sentir el "osario", cuyo silencio discreto, sólo comprende otro marinista argentino Julio Martínez Vázquez; lugar trágico, donde reposan los viejos esqueletos, guardando en el misterio profundo de sus cascos ceramidos, toda una vida extraña, mientras que el vecino repiqueo de los martillos, sobre los remaches, que se aplastan en un ruido infernal, sobre las chapas de hierro, anuncia el surgir de nuevas

vidas, que irán sureando los océanos, con otras más preciosas, en su vientre propicio, donde ha de aguantarse el amor que germina y transmite calor a sus maderos.

Chinchella Martín, ha podido meditar, profundizando el ambiente; conoce el caserío sucio y característico, que se estira a lo largo de los diques, con sus "barberías", conciertos cosmopolitas y "recreos", donde el "bagre al chupin", comparte su cetro con el Conte Rosso; conoce el immense puente negro, mudo testigo de aquel largo y continuo desfile, y sabe distinguir el espíritu, que lleva el alma, hasta el pecho del marino, que canta en la noche, una antigua canción rusa, o renueva, en sus notas, el recuerdo de la madre Francia.

Su arte, es aún incompleto como medio de expresión; sus rincones asoleados, donde la proa roja, corta el agua, que remeda sus tonos, modelada casi, en el espesor de la pasta, son un poco bastos y estridentes, pero, la gran evolución que anuncia la fuerza que se desarrolla, está en los grises que dulcifican muchas de sus telas, y que rinden el verdadero Riachuelo, puesto que, a pleno sol, bajo los rayos más fuertes, la evaporación de las aguas, el humo alegre de los vaporeitos, o la cortina espesa que extienden sobre el cielo, los penachos de las chimeneas, envuelven en gasas eternas las lejanías aunque estalle el fulgurar sobre las aguas, en los primeros planos, interrumpido por el zigzag de los reflejos.

La transparencia es una condición no común, y la posee este artista, que va por la difícil ruta de lo sincero, buscando un fin noble y alentado por su fuerza y su amor, que no pidieron como técnica, lo que signifique prestado. Es bien él, base de todo, puesto que ello implica lo raro, que se traduce en personalidad.

De "CRÍTICA"

Buenos Aires, Noviembre 6 de 1918.

Han transcurrido dos días desde la inauguración o "vernissage" de las 48 obras que el joven pintor Benito Chinchella Martín, expone en el Witeomb, y en tal tiempo hemos ido varias veces a distintas horas del día con el objeto de compenetrarnos mejor del espíritu de cada cuadro que constituyen una variedad, una diversidad aisladamente, aún dentro del mismo tema.

Este ilustrísimo desconocido que tiene el alto mérito de ser autodidacta, según comentarios corrientes, expone por primera vez al concurso público el conjunto de su obra elaborada en el silencio propio de los solitarios, que son los verdaderos creadores de las cosas grandes y trascendentales en el terreno del arte, de la ciencia o de la literatura.

En el arte pietórico nos faltaba un marinistas,

existía ese vacío, pero Chinchella Martín acaba de llenarlo, más aún, de desbordarlo y es sumamente difícil que alguien, quien quiera que sea, hasta los mismos consagrados, puedan superarle y ni siquiera igualarle. Y es que las obras de este artista no son un ensayo, no son una promesa, son una bella realidad, por la fuerza emotiva, por la técnica robusta y libre, de que hace gala, por la limpia de color y hasta por el atrevimiento en resolver armoniosamente conjuntos difíciles que son verdaderos laberintos, como el cuadro número 3, que es una gran maza de colores, planos y perspectivas infinitas, para cuya composición — de gran aliento — se necesita una real maestría tanto en el manejo de las tintas como en la detenida observación del detalle y como en el aspecto y mirajes que lo rodean compuestos por agua, cielos, lontananzas, reflejos, nubarrones, atmósferas, etc., todo lo cual no se atrevería a llevar por delante ni uno solo de los mejores artistas del color con que cuenta el país y que Chinchella ha logrado sabiamente; ese cuadro número 3, es una obra maestra.

En la serie de telas titulada "Impresiones de gris", no sabe el espectador con cuál quedarse, todas son admirables y es difícil enumerarlas dándole preeminencia a tal o cual, porque todas emanan belleza, es decir, renuevan la emoción cada vez que se les mira; allí no hay nada inferior, como no lo hay en la otra serie titulada "Impresiones en sol", ni otra, "Puestas de sol", varias de las cuales ya

están adquiridas como la N.º 24, que es otra síntesis de maestría. Hay un "Nocturno" que puede observarse horas enteras y que está hecho con toda unicidad y con un empastelamiento de tintas y juego de reflejos tan real, tan justo; ha usado del negro y del cobalto con tanta seguridad, que ese "Nocturno" resulta magistral.

Los adquirentes de cuadros tienen en esta exposición cómo enriquecer sus colecciones, ya que en la ciencia innata de este autodidacta, de este poderoso intuitivo, no falta nada de lo que caracteriza a los grandes marinistas; su técnica es maciza, sus mirajes son amplios como sus trazos, y decididos, su sentimiento es hondo penetrante y a las veces delicado.

Estamos en presencia de un gran tipo, y para que el público sepa algo más acerca de él, allí va una enécdota:

El director de la Academia Nacional de Bellas Artes, don Pío Collivadino, tenía por costumbre ir al puerto a tomar algunas impresiones, cargado con su caja de colores y su caballete.

Un buen día se encontró con un ciudadano que también hacia lo mismo y por curiosidad se acercó a él y se puso a observar lo que estaba haciendo aquél desconocido. Vió algo que lo maravilló, y sin poderse contener lo habló. Le preguntó dónde había estudiado, a lo que el aludido respondió que en ninguna parte. Le preguntó otra vez quién había sido su maestro, y el desconocido le dijo que sólo

su entusiasmo y las bareas del puerto habían sido y eran sus maestros; allí había nacido y allí se había criado.

Collivadino, uno de los más destacados de nuestros pintores, se despidió del desconocido ilustre, que no era otro que Chinchella Martín, y cerrando su caja y plegando su caballete se fué a su casa y de allí a la academia, donde en un rago de espontaneidad y de probidad como artista, declaró que no pintaría más el puerto. Collivadino fué noble, y a su pedido, el secretario del establecimiento, señor Taladrí, corrió en busca del desconocido que hoy admiramos.

Bienvenido sea: el arte y la cultura del país lo necesitan.

De "LA VANGUARDIA"

Buenos Aires, Noviembre 6 de 1918.

Espíritu complejo e inquieto que sabe traducir en sus obras una pasión intensa y sincera por la naturaleza, tal como la siente su robusto temperamento de artista, el señor Chinchella no manifiesta preocupaciones de escuela, ni se detiene, como aconsejó con otros, en sorprender la buena fe del público profano con recursos "sui generis" que por

lo rebuscados y vulgares se parecen a los que están en boga entre ciertos dramaturgos de la legua. Todo es aquí sencillez y llaneza respeto por la verdad objetivo, y acontece que, sin aparentar de su parte el menor esfuerzo, el artista se posee a del espectador y lo subyuga, lo obliga dulcemente a "sentir" lo que él experimenta frente a las cosas. Su elemento preferido es el agua, y hay que reconocer que lo domina con indiscutible maestría, sacando de él los más opuestos y sorprendentes efectos, sin otros recursos que una observación escrupulosa y una mano que no conoce dificultades.

Manifestación de un temperamento artístico exuberante, vigoroso y equilibrado, las obras que se exponen actualmente en el salón Witcomb representan en su conjunto — salvo algún pequeño lunar que se explica entre la cantidad de telas expuestas — un esfuerzo valiente, digno de un aplauso sincero e incondicional.

De "EL CRONISTA"

Buenos Aires, Noviembre de 1918.

Thomas Carlyle dice: Todo hombre capaz de imprimir a su persona un carácter propio, es merecedor a que sea considerado como una superioridad.

El axioma del escritor inglés se puede aplicar a

Chinchella si no en el sentido técnico-artístico, en el concepto filosófico moral. Efectivamente este muchacho que, hijo de humildes labradores, pobre, sin recursos, luchando con la miseria, la indiferencia, el escepticismo y el sarcasmo, sin guía, sin maestros, sin protectores, sin una palabra de consuelo que es aliciente para mayores sacrificios, solo librado a la voluntad, tenaz, constante, con un ideal rayano en un lirismo, entabla la lucha contra la adversidad, la subyuga y la doma creándose un puesto entre la sociedad, se le define con una simple palabra: Admirable.

En la vida de las personas hay fechas inolvidables. El 4 de noviembre, inaugurando la exposición de sus obras, es para Chinchella una de ellas; es para él el resultado de toda una teoría de sacrificios, es la coronación de sufrimientos oscuros inconcebibles, es el fruto que después de una larga germinación madura en belleza y perfume, es la piedra angular sobre la cual se edifica un porvenir. Nosotros frente a tanta constancia soportada sin desfallecimientos y premiada por el concepto unánime de la crítica que encuentra en Chinchella el artista, no encontramos otra palabra más oportuna que: Bravo.

Los cuadros? Merecedores de llevar firmas que van por la mayor. Si en algunos de ellos se notan detalles de falta de técnica, están compensados con exuberancia por la emotividad que viene de la impresión instantánea que se obtiene cuando se trata

de impresionar en la tela como si fuera una instantánea fotográfica.

Son dados momentos de dados sitios que Chinchella ha trasportado al cartón. Nada de inspiraciones artísticas convencionales, es la vida real que él ha sorprendido y que sin alteraciones en su ritmo habitual ha impresionado con pinceladas que bien parecen plastificaciones esculturales. Tal es el cuadro "En el astillero", obra fuerte y revolucionaria, ya sea en la técnica como en el concepto idealístico. "Descarga en el puerto" y "Descarga de carbón", son episodios de la vida diaria del puerto.

Con un cielo plomizo, un aire saturado de tierra las aguas del Riachuelo glauca de ese color indefinido que tienen en una tarde de un tétrico día invernal, parece respirarse hasta el mismo aire pesado que es la nota dominante de nuestra ribera. "Puesta de sol", es la nota simpática del atardecer de un día primaveral, como "En el arroyo Maeiel" un peral con sus hojas cobrizas es el "leit motiv" de una tarde otoñal.

La nota sentimental, tan querida por los enfermos de lirismo, está dada por un "Nocturno" sencillamente maravilloso. "Impresiones en gris" e "Impresiones en sol" son la mayoría de los cuadros. Chinchella ha querido hacer resaltar la diferencia de los dos tonos de luz, habiendo conseguido acertarlo en la tonalidad gris, mientras en los de plena luz solar notamos falta de seguridad. Y luego botes, barcos, chalanas, buques, todos los rincó-

nes de nuestro Riachuelo, Chinchella los ha escondido y los ha fijado en sus telas con efectos de luz acertados, con contrastes bien definidos, con emotividad sincera, que solamente uno que haya vivido, como él, la vida del puerto, puede comprender y transmitir. Es el pintor de las aguas.

Al terminar estas rápidas impresiones felicitamos a Chinchella por su éxito y sobremanera por haber hecho conocer la Boca tan desconocida, sea en sus rincones pintorescos como en el valor de sus hijos.

ojo es del 8/11/18

NOTAS DE ARTE BENITO CHINCHELLA MARTÍN

Sin extremar demasiado el rigor en el juicio, resulta agradable el conjunto de las obras que el señor Benito Chinchella Martín expone en el Salón Witcomb. La desigualdad y los valores desparejos que habitualmente hallamos en las exposiciones que aquí se realizan, no es la característica de este artista. Lejos de ello, y a pesar de la juventud, siempre propicia a la inquietud y a las búsquedas afanas o extravagantes, asoma en el conjunto armónico y acaso uniforme, un temperamento serio y sincero y una mano que promete ser vigorosa y segura cuando el artista logre alcanzar su definitiva transformación espiritual.

Chinchella Martín ya se distingue entre nuestros paisajistas, como que ha dado pruebas muy discretas de lo que es capaz de hacer. Por suerte hay que alejarse de esa incolora legión de marinistas que se pierden, las más de las veces, en el más angustioso anónimo, por la falsedad y la monotonía del mismo eterno asunto: el mar, y el mar no siempre visto, pues no es un secreto que los más audaces en el género han pintado sus triviales marinas en la tranquilidad del taller.

El artista del cual nos ocupamos es muy superior a todo eso. Mucho más que el mar monótono y fácil, le interesa el puerto de la ciudad moderna, afebrada y tumultuosa, traduciendo la singular poesía del esfuerzo humano. Los puertos son un símbolo de la vida de los pueblos; sus muelles y sus dársenas dan la visión del diario taller y de los lazos solidarios que unen a los hombres. Por ello, es que han tenido poetas excepcionales, rudos y multiformes, como Verharen, que fué el lírico de la energía, de las grandes fuerzas físicas, de las ciudades tentaculares.

Los pintores y aguafuertistas no podían asturarse a ese espectáculo,

Chinchella es uno de esos. Las cuarenta y ocho telas que hoy expone en el salón Witcomb han sido pintadas en el puerto de Buenos Aires y traducen escenas muy reales y bien ejecutadas, como "Descarga de carbón", número 1, "Impresión del astillero", número 2. Pero no es esto lo mejor de su paleta. Las "Impresiones en sol" son las muestras más felices y personales, sobre todo las número 15, 17 y 25. Mirando las velas escarlata de las embarcaciones, al punto despierta el recuerdo de las Venecias de Ziem, maestras pero inconfundibles e invariables; y con el recuerdo se justifica el temor de que Chinchella caiga en el mismo asunto, como en un círculo vicioso, y del cual para librarse requiera inauditos esfuerzos.

Hay, sin duda alguna, faldades y fallas en la técnica todavía no muy segura. Pero ya se nota la cuerda tendencia a empestar con menos violencia de la que mostrara en algún cuadro expuesto en el último Salón y del que nos ocupamos en su oportunidad. Con la moderación necesaria, la pertinacia y el especial cuidado de no pintar siempre la misma tela, a Chinchella Martín le será dado alcanzar una envidiable reputación.

"La Noche"

Miércoles 6 de noviembre de 1918

BELLAS ARTES

Benito Chinchella

La exposición de cuadros del marino Chinchella, actualmente abierta en el salón Witcomb, ofrece la particularidad de ser, en realidad, muy diferente de lo que parece a primera vista. La primera impresión es engañadora. Al entrar, observa el visitante una cierta uniformidad de asuntos basada en la monotonia, barcos y más barcos. Nota también, porque esto es lo que más deslumbra, una gran riqueza de tonos, mucha luz, gran intervención en la entonación, grandiosa libertad de factura. Pero luego, puesto a examinar los telas con detenimiento, se ve que, dentro de aquella aparente monotonia, hay una variedad efectiva que no proviene únicamente de la constante coloración; consecuente con la hora y el estado atmosférico de cada cuadro. El asunto cambia: cada barco, o grupo de barcos, es individual, tiene personalidad propia; desde el gigante armado que, en el astillero, representa el embrollo de una nave hasta la trágica chata que parece medio sumida ya en las aguas frívolas de un río o del puerto. Hay barcos que despiden vapor, otros que divergen en su marcha, se profundizan y constelados por oscilaciones que se despliegan en las angostas horas fulgurantes de la noche. Algunos son centros enormes de actividad de un trepidante hormiguer humano, inmóvil en la ciclopica tarea de la descarga. Otros tienen líneas aristocráticas, perlan elegantes su velamen sobre cielos crepusculares de un romanticismo neorastenario. Y, junto con esta enorme variedad de temas, que Chinchella ha sabido observar amordazadamente, día a día, hora a hora, en la vida del puerto y en la zona quizás más interesante de esta capital, que es la Boca, el visitante sufre otra sorpresa más: la de comprobar que se ha equivocado también respecto a la modalidad técnica de este artista. En efecto, Chinchella, aunque use y abuse intrépidamente de los ocreos, de los rojos, de los bermejones, de los verdes y de los azules rallosos, como un verdadero pintor de barcos, más que un marinista, aun cuando suscipe y se complazca en los grandes efectos de luz deslumbrantes, óptimicos; aunque el mismo se imagine que ese es su fuerte, como lo prueba el hecho de que haya sido un exponente de este género el que envió este año al Salón, destacándose en él como a su tiempo lo señalamos, tiene en fondo un temperamento sumamente suave, una verdadera penetración espiritual con los efectos melancólicos, y lo mejor de su exposición no son las que él llama sus impresiones en sol, sino sus impresiones en gris.

Los tres cuadros sobresalientes son, para nuestro gusto, los que llevan en el catálogo los números 3, 4 y 5; grandes composiciones suzeranas de la realidad, llenas de sentimiento y armoniosamente compuestas. Aun, dentro de las tres, puede darse la preferencia a la que tiene el número 4. Pero, dentro de esas ocho impresiones grises a que antes aludimos, está toda la encantadora tristeza del cuadro número 5, la suavidad melancólica de los números 6 y 7, la armonía gótica del número 8, la finura iridiscente, como de una perla, del número 9, y lo indefinidamente hermoso del número 12. Fuera de esta serie, están todavía las tres nubes de sol, de las cuales la número 24 se distingue por su exquisito cromatismo bien afianzado, y la número 26 por un doble sentimental que perdura en quien la contempla. Pero los tristes son lo más interesante de la producción de este pintor enamorado de los inagotables aspectos de la vida portuaria, que, habiendo empezado por impresionar por su fuerza, concluye por encantar con su dulzura.

LA PRENSA

Viernes 8 de noviembre de 1918

NOTAS DE ARTE

Sociedad Nacional de Artistas
SU PRIMER SALÓN

Si no hubiera atañido sobre si todo el interés público que se merecía, quedaría clausurando esta tarde el primer salón abierto por la Sociedad Nacional de Artistas en la calle Florida 699.

Los iniciadores de esa exhibición anuncian en sus prospectos que ellos son independientes, sin jurados y sin premios. Desde luego, tal afirmación pudiera hacer pensar que el nuevo salón tuviera alguna semejanza de origen con el de artistas franceses, con el de otro, o con el salón de los independientes, ellos tres de París, y que tuvieran su principio en razones de orientación estética o de airadas rebelidas contra los jurados de admisión. Pero ese supuesto sería erróneo, a juzgar por casi todas y aún podríamos decir todas las obras expuestas en la calle Florida: ellas no significan en absoluto una revolución, ni mucho menos, dentro de los cánones consagrados por las ideas artísticas modernas, y no dudamos que, sin esfuerzo, serían aceptadas en nuestro salón nacional. La prueba de esto último está en el hecho de que Rovatti, Vigo, Jarry, Stagnaro, Veira, Riganiello, Astarloa, Floravanti y tantos otros, que exponen en el nuevo salón, figuraron, repetidas veces y algunos hasta con muy buen éxito, en los catálogos del salón de la Comisión de Bellas Artes o en el Salón de Otoño de Rosario.

Sin embargo, la exposición de la calle Florida que hoy se cierra tiene un valor artístico muy sobresaliente; ha concursado a ella un buen núcleo de los más jóvenes y prometedores pintores y escultores argentinos y muchas de las obras expuestas son excelentes. Parece que, al contrario de lo que anuncian sus iniciadores, hubiera actuado un jurado de selección muy severo.

Entre los pintores se destacan: Ismael Astarloa, Martín B. Chinchella, Guillermo Facio, Gastón Jarry, José D. Saboral, Santiago Stagnaro y Abraham Vigo, citado este último entre los mejores, pero que a nuestro juicio ofrece con sus tres telas el más interesante conjunto del salón.

En efecto, Vigo cada vez que presenta en público demuestra un nuevo adelanto dentro de su técnica realista y vigorosa. Hace muy poco, este mismo año, Vigo se destacó en el Segundo Salón de Otoño con un óleo intencionado y profundo titulado "Tetra infantil", y ahora se presenta con tres trabajos a cual de ellos más atractivo. Uno, "La playa", es de gran tamaño, cosa poco común en Vigo; tiene ese óleo un meritísimo estudio de sus tres figuras principales y hasta el último detalle de aquel amplio horizonte de tanto color y luz ofrece la habilidad de un pincel seguro. Otro cuadro, "La Tota", es una tela en la cual Vigo ha sabido sorprender, interpretar y transmitir, talentosamente, la ingenua precocidad de amor maternal con que una niña acaricia entre sus brazos a la pequeña muñeca. Fuera de catálogo presenta otro cuadro de playa, también digno de mención.

Astarloa, que ya en el Salón Nacional de 1916 afirmó cómo sabe sentir las serenas mañanas de otoño, ha expuesto dos óleos ricos de color y luz, que indican el propósito del artista, muy razonable, de dedicarse al paisaje.

Un pintor sincero, muy personal y de porvenir se revela Chinchella en dos cuadros, para los cuales, una vez más, le sirvió de tema el abigarrado y nebuloso ambiente de nuestro puerto de Río Cuarto. Tal vez pudiera hacerse alguna observación a los últimos planes de esas telas, pero los primeros están magistralmente terminados.

Agosto

LA RAZON — VIERNES 8 DE NOVIEMBRE DE 1918.

BELLAS ARTES

Exposición Benito Chinchella Martín

El artista que nos ocupa, ha nacido, junto a las bocas andariegas, que reposan un instante, a lo largo del riacho, medidas por el movimiento febril de las fábricas y de los astilleros; debe, por consiguiente, traducir en sus impresiones, el alma de aquel rincón de Buenos Aires, tan poco Buenos Aires, puesto que tiene la fisonomía de todos los puertos del mundo. Sus años, vividos en continuo contacto con aquel conglomerado extraño, de razas y de formas, le hicieron amar y comprender la vida del marino, marinero que otros, ya que en sus largos viajes a vela, no pudo frequentar las tierras lejanas, encerrado en la inmensidad de los mares, por resguardar de su balsa, ya fuera en el orgullo de sus cuatro mástiles, o en la modesta y azafrañada latina.

Pocos, como Chinchella, podrán sentir el "osario", cuyo silencio disfeto, sólo comprende otro marinista argentino, Julio Martínez Vázquez; lugar trágico, donde reposan los viejos esqueletos, guardando en el misterio profundo de sus cascos carcomidos, toda una vida extraña, mientras que el vecino repiqueteo de los martillos, sobre los remaches, que se aplastan en un ruido infernal, sobre las chapas de hierro, anuncia el surgir de nuevas vidas, que irán surciando los océanos, con otras más preciosas, en su vientre propicio, donde ha de agitarse el amor que germina y transmite calor a sus madres.

Chinchella Martín, ha podido meditar, profundizando el ambiente; conoce el caserío sucio y característico, que se estira lo largo de los diques, con sus "barberías", conciertos cosmopolitas y "recreos", donde el "bagre al chipin", comparte su cetro con el Conte Rosso; conoce el immense puente lejano, mudo testigo de aquél largo y continuo desfile, y sabe distinguir el espíritu, que lleva el alma, hasta el pecho del marinero, que canta en la noche, una antigua canción rusa, o re-

nueva, en sus notas, el recuerdo de la madre Francia.

Su arte, es aún incompleto como medio de expresión; sus rincones soleados, donde la prosa roja, corta el agua, que remeda sus tonos, modelada casi, en el espesor de la pasta, son un poco hastios y estriidentes, pero, la gran evolución que anuncia la fuerza que se desarrolla, está en los grises que difuminan muchas de sus telas, y que rinden el verdadero Riachuelo, puesto que, a pleno sol, bajo los rayos más fuertes, la evaporación de las aguas, el humo alegre de los vaporcitos, o la cortina espesa que extienden sobre el cielo, los penachos de las chimeneas, envueltas en gasas eternas las lejanías, aunque estalle el fulgurante sobre las aguas, en los primeros planos, interrumpido por el zigzag de los reflejos.

La transparencia es una condición no común, y la posee este artista, que va por la difícil ruta de lo sincero, buscando un fin noble y alentado por su fuerza y su amor, que no pidieron como técnica, lo que signifique prestado. Es bien él, base de todo, puesto que ello implica lo raro, que se traduce en personalidad.

BELLAS ARTES

Benito Chinchella

La exposición de cuadros del marinista Chinchella, actualmente abierta en el salón Witcomb, ofrece la particularidad de ser, en realidad, muy diferente de lo que parece a primera vista. La primera impresión es engañadora. Al entrar, observa el visitante una cierta uniformidad de aspectos rasgados en la monotonía, parejo y más barcos. Nota también, porque esto es lo que más deslumbra, una gran riqueza de tonos, mucha luz, gran atracción en la entonación, grandísima libertad de factura. Pero luego, poniendo a examinar las telas con paciencia, ve que dentro de aquella aparente monotonía, hay una variedad efectiva que no proviene únicamente de la distintiva coloración; consecuencia con la hora y el estado atmósferico de cada cuadro. El asunto cambia; cada barco, o grupo de barcos, se individualiza, tiene personalidad propia: desde el gigante armastoste que, en el astillero, representa el embrión de una nave, hasta la trágica chata que aparece medio sumida ya en las aguas tranquilas de un rincón del puerto. Hay barcos que descansan, que se diría que duermen en la noche gris, profunda y constelada de luciérnagas; otros que se despiertan en las largas horas calurosas de la siesta. Algunos son centros enormes de actividad de un trepidante hormiguero humano, humeante en la ciclopica tarea de la descarga. Otros tienen líneas aristocráticas, perlitan elegantes su vuelo sobre cielos crepusculares de un romanticismo neurasténico. Y, junto con esta enorme variedad de temas, Chinchella ha sabido observar, amoreadamente, día a día, hora a hora, en la vida del puerto y en la zona quizás más interesante de esta capital, que es la Boca, el visitante sufre otra sorpresa más: la de comprobar que se ha equivocado también respecto a la modalidad técnica de este artista. En efecto, Chinchella, aunque usa y abusa intrínsecamente de los ocreos, de los rojos, de los bermellones, de los verdes y de los azules rubios, como un verdadero pintor de barcos más que un marinista; aun cuando busca y se complazca en los grandes efectos de luz, deslumbrantes, ofuscantes; aunque él mismo se imagine que ése es su fuerte, como lo prueba el hecho de que haya sido un espécimen de este número el que envió este año al Salón, destacándose en él como a su tiempo lo señalamos, tiene en el fondo un temperamento sumamente sencillo, una verdadera compenetración espiritual con los efectos melanócolicos, y lo mejor de su exposición no son las que él llama sus "impressiones en gris", sino sus impresiones en gris.

Los tres cuadros sobresalientes son, para nuestro gusto, los que llevan en el catálogo los números 3, 4 y 5; grandes composiciones sugerentes de la realidad. llenas de sentimiento y maravillosamente compuestas. Aun dentro de las tres, puede darse la preferencia a la que tiene el número 4. Pero, dentro de esas ocho impresiones grises a que antes aludimos, está toda la encantadora tristeza del cuadro número 5. La suavidad melancólica de los números 6 y 7, la armonía grisca del número 8, la natura irizada, como de una perla, del número 9, y la indudablemente hermosa del número 12. Fuera de esta serie, están todavía las tres pintadas de sol, de las cuales la número 24 se distingue por su exquisito cromatismo bien armado, y la número 25 por un dejo sentimental que perdura en quieto la contemplación. Pero los grises son lo más interesante de la predilección de este pintor enamorado de los inagotables aspectos de la vida portuaria, que, habiendo empezado por impresionar por su fuerza, concluye por encantar con su dulzura.

32

Notas de arte

EXPOSICION CHINCHELLA MARTIN

Exhibe este pintor argentino una selección de cincuenta telas en el salón Witcomb.

Marinas todas ellas, son como su autor las titula en el catálogo, impresiones de nuestro puerto, tomadas en días de sol o en días grises, pero que conservan en todos los casos el ambiente característico de los diques o del Riachuelo.

Hay en la obra de Chinchella Martin cualidades estimables de verdadero pintor de marinas, que una labor prolongada y consciente transformará en trabajos de insuperable mérito.

Este pintor siente fondamente los temas favoritos y los traslada a la tela con verdadero cariño. Quizá haya en estas telas descuidos de línea y desaciertos de color que les restan valor; pero convengamos en que, tratándose de simples impresiones, pues ninguna otra cosa pretende este artista, éstas están bien realizadas.

Se aparta Chinchella de la forma amarillada con que muchos pintores ejecutan la marina; el trazo vigoroso y el empaque grueso, demasiado exagerando en ciertos casos, en que las telas adquieren relieve de friso, el color se armoniza y hasta se logran envolturas de suaves contornos difíciles de obtener con ese empaque de tanto cuero.

Hallase este artista, bellamente orientado en una tendencia sana y sólida. Más observación del detalle ha menester, para que los barcos que él pinta, muestren al espectador, no una simple mancha de luminoso colorido, muy apreciable por cierto, sino barcas, botes y remolcadores "correctamente construidos", que pueden navegar en esas aguas, cuya transparencia y reflejos han sido acertadamente reproducidos. El detalle, bien observado y comprendido, puede aplicarse a la tela sin menoscabo del conjunto. Así, estas "impressiones", que por titularse tales, impiden al espectador aventurar crítica alguna, serán, entonces, cuadros verdaderos; porque este pintor, que cultiva la marina ajena a extrañas influencias y que persigue el propósito de ser sincero, posee una acertada visión del conjunto, que será más apreciable aún el día que los diferentes detalles que forman la composición, hayan sido estudiados con mayor cuidado.

LA VANGUARDIA.

Martes 10. de Octubre de 1918

Martin Benito Chinchella * compone excesivamente sus telas, de suerte que desnaturaliza lo que debe ser la pintura, exagerando el relieve de las cosas más allá de lo permitido. Sin este defecto capital, nos reconciliaríamos con su "Rincón del Riachuelo", número 17, en el que hallamos tangibles cualidades.

L'ITALIA DEL POPOLO

Martedì 19 Novembre 1918.

NOTE D'ARTE

Esposizione Chinchella

Qualche mese addietro la Società degli Artisti Argentini organizzò una mostra di quadri e di sculture nel salone Costa. Allora avvenne occasione di ammirare un quadro del Chinchella il cui nome ci era assolutamente nuovo e pensammo si trattasse di una rivelazione.

Abbiamo, giorni or sono, ritrovato la stessa opera nel salone Witcomb, fra le moltissime tele che il pittore vi ha esposto.

Ora dunque quell'"Impressione del Astillero" rimane naturalmente una cosa bella, una nota personale, geniale, e per il poco che valga il nostro elogio lo rivolgiamo di vero cuore al giovane argentino.

Ma, c'è un ma... Il Chinchella ha dipinto troppe barche nei 48 suoi quadri, e quasi mai è rimasto alla sua altezza.

Noi siamo convinti di trovarci dinanzi a un ottimo temperamento di pittore - questo affermiamo anche perché senza una buona dose di talento non si dipingono quella "Escena del puerto" e "Descargas del puerto" segnati rispettivamente dai numeri 3 e 4 del catalogo.

In altro ambiente, il Chinchella avrebbe già capito che fra l'artista e la macchina c'è una certa differenza. Ma qui, chi gli darà un consiglio buono? La critica dei giornaloni no, certamente...

Così che tocca proprio a noi, gente senza autorità ma gente sincera, a fare un'avvertenza al signor Chinchella. Al quale diremo come per far bene non è affatto necessario far molto. Tanto vero che la sua esposizione avrebbe avuto un valore indiscutibile s'egli si fosse accontentato di mostrare tre quadri solamente: né uno di più, né uno di meno; cioè i numeri 2, 3 e 4 del catalogo. Perché non sarebbe incurso nell'errore di farci sapere ch'egli sino a oggi non ha dipinto che barche, tutte nella stessa luce, tutte con gli stessi colori, tutto desolantemente fermi nell'acqua stagnata del porto. E diremo, al signor Chinchella, che quando si sa dipingere come lui, si ha il dovere di sfiorzarsi a far bene anche gli alberi, a tentare il paesaggio (se non la figura) che ci si presenta sotto una infinità di aspetti e di luci, dal sorgere del sole al tramonto e anche nelle suggestive ore della notte.

Queste che noi diciamo sono parole. E le parole se ne vanno col vento. Se mai Benito Chinchella avesse a incontrare il vento che se lo porta via, lasciò mentre passano, poi le tenga nel canto che più gli piaccia.

Però creda nella loro sincerità.

Dobbiamo notare, intanto, che Pio Collivadino ha avuto una felicissima idea nell'acquistare l'"Impresión del Astillero". Ogni buon intenditore d'arte, gliela invidierà.

R. C.

LA VANGUARDIA — Miércoles 6 de Noviembre de 1918

NOTAS DE ARTE

BENITO CHINCHELLA MARTÍN

Espiritu complejo e inquieto que se traducir en sus obras una pasión intensa y sincera por la naturaleza, tal como la siente su robusto temperamento de artista, el señor Chinchella no manifiesta preocupaciones de encrucial, ni se detiene, como acontece con otros, en sorprender la buena fe del público profano con recursos "sul generis" que por lo rebuscados y vulgares se parecen a los que están en boga entre ciertos dramaturgos de la legua. Todo es aquí sencillez y llaneza, respeto por la verdad objetiva, y acontece que, sin aparentar de su parte el menor esfuerzo, el artista se posee del espectador y lo subyuga, lo obliga dulcemente a "sentir" lo que él experimenta frente a las cosas. Su elemento preferido es el agua, y hay que reconocer que lo domina con indiscutible maestría, sacando de él los más opuestos y sorprendentes efectos, sin otros recursos que una observación escrupulosa y una mano que no conoce dificultades.

Manifestación de un temperamento artístico exuberante, vigoroso y equilibrado, las obras que se exponen actualmente en el salón Witcomb representan en su conjunto — salvo algún pequeño lunar que se explica entre la cantidad de telas expuestas — un esfuerzo valiente, digno de un aplauso sincero e incondicional.

LA PRENSA

Lunes 4 de noviembre de 1918

NOTAS DE ARTE

LAS VENTAS DEL SALÓN

Si se juzgara la importancia del arte argentino por las ventas que anualmente se realizan en el Salón Nacional de Bellas Artes, se llegaría a conclusiones nada reconfortantes.

Las sumas a que ascienden habitualmente esas ventas, muy precarias, denuncian cuán deficiente es aún la apreciación de los altos valores estéticos en nuestro país.

Más de cuarenta obras han sido vendidas por valor de pesos 34.355. Evidentemente esta cifra no llega a traducir ni a satisfacer los esfuerzos de nuestros artistas, que, a pesar del ambiente a todas luces refractario, no pierden la esperanza de despertar el interés y el respeto que reclaman las manifestaciones del espíritu en todos los países de civilización superior. Y en estas conclusiones pesimistas tiene gran parte de culpa la comisión nacional de Bellas Artes. Dicha comisión, dando muestras de un celo y rigor exagerados, declaró desierto los tres primeros premios de estímulo, como si en el Salón no abundaran obras infinitamente superiores, por su valor artístico, a los tres insignificantes premios de mil quinientos pesos cada uno.

EN EL SALÓN WITCOMB

Para hoy a las tres de la tarde se anuncia en el salón Witcomb, calle Florida 364, la inauguración de la exposición de las obras de don Benito Chinchella Martín.

Se trata de un artista seriamente dotado y del cual se esperan obras que lo colocarán en el puesto de honor entre nuestros más distinguidos paisajistas.

LA EPOCA, Jueves 11 de noviembre de 1918

BELLAS ARTES

BENITO CHINCHELLA MARTIN

La exposición, creemos su primera, que este joven pintor argentino tiene abierta en lo de Witcomb, revela un temperamento vigoroso, que libre de toda preocupación extranjera trata valientemente de encontrar su camino, con inusitada franqueza.

Caracteriza la obra de este pintor

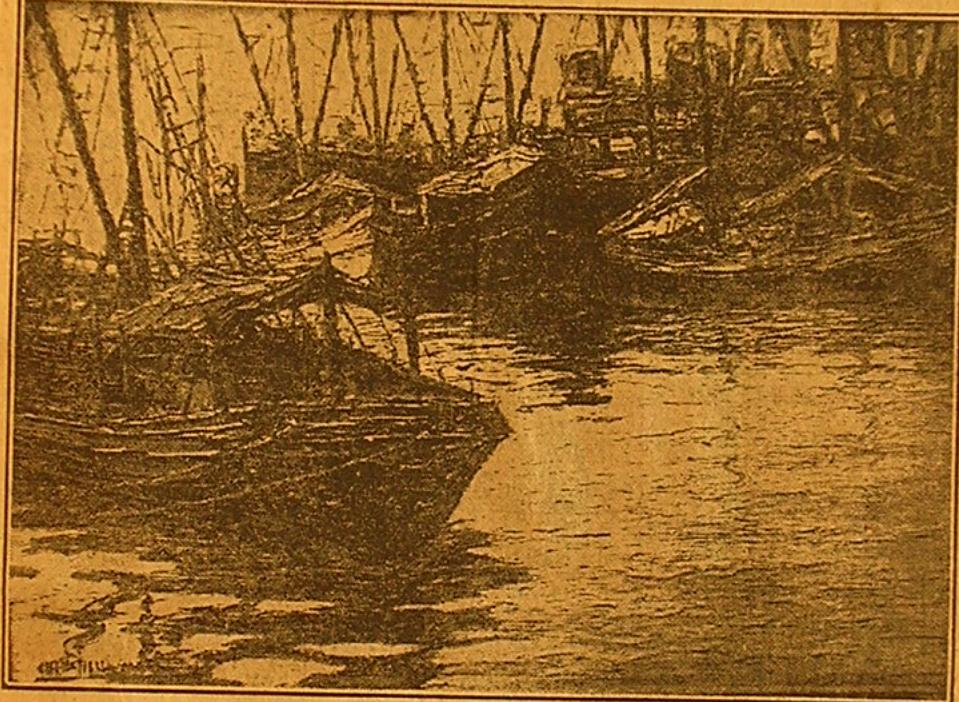
cosas del mar, donde pasó la vida soñando en embarcarse como el buen Laforge:

"Et je passais ma vie
le long des quais..."

Hay una íntima comunión entre este pintor solitario y las viejas barcas del Riachuelo, tendidas en el flanco sobre las piedras verdes de los muelles abandonados, donde suenan al sol, y sólo de tiempo en tiempo, románticos y sensitivos lagartos.

siempre a beber con supremo gesto, en la "grande tasse amère..." de Tristán, el sorbo definitivo, y las barcas humanizadas por el sufrimiento y el sueño perpetuo de los hombres, hablan al corazón de aquellas dulces leyendas bretonas, de cofias blancas y pañuelos húmedos en el crepúsculo...

Presenta también Chinchella, algunas escenas de movimiento, como



Impresiones del puerto

marinista, un procedimiento propio, tal vez excesivo, en la pincelada amplia y gruesa, que presta a algunas de sus telas, un aspecto de bajo relieve. Se comprende que el artista ha querido buscar en esta manera decidida, mayor poder de la evocación por la realidad. Creemos, sin embargo, que no está en este procedimiento la expresión excelente que nos deja su obra, cuya virtud esencial finca sin duda en el cariño profundo que pone el autor en estas

y la honda tristeza del sol, nos penetra en sus "impressiones", cálidas y melancólicas a la vez como el polvillo de oro que transforma las ruinas.

Gustamos, sobre todo, será sin duda por causa del medio nórdico que recuerda este puerto cosmopolita, tan lejos de Buenos Aires como puede estarlo Amsterdam: sus "Impresiones grises" la 6 y la 7, por ejemplo, donde flota el resignado espíritu de los marineros, dispuestos

a la "Descarga del carbón" o la "Descarga en el puerto", que traducen fielmente el hormiguear de aquella pintoresca y difusa colmata humana que gesticula entre la bruma. Todo ello nos prueba el fondo conocimiento que tiene este artista del tema que desarrolla, y en cuya cultura debe seguir profundamente. Esto lo evidencia la exposición que comentamos.

F. F. de A.

ARTES PLÁSTICAS

EL MARINISTA CHINCHELLA

Han transcurrido dos días desde la inauguración o "vernissage" de las 48 obras que el joven pintor Benito Chinchella Martín, expone en el Witcomb, y en tal tiempo hemos ido varias veces a distintas horas del día con el objeto de compenetrarnos mejor del espíritu de cada cuadro que constituyen una variedad, una diversidad aisladamente, aún dentro del mismo tema.

Este ilustrísimo desconocido que tiene el alto mérito de ser autodidacta, según comentarios corrientes, expone por primera vez al concurso público el conjunto de su obra elaborada en el silencio propicio de los solitarios, que son los verdaderos creadores de las cosas grandes y trascendentales en el terreno del arte, de la ciencia o de la literatura.

En el arte pictórico nos faltaba un marinista, existía ese vacío, pero Chinchella Martín acaba de llenarlo, más aún, de desbordarlo y es sumamente difícil que alguien, quien quiera que sea, hasta los mismos consagrados, puedan superarlo y ni siquiera igualarlo. Y es que las obras de ese artista no son un ensayo, no son una promesa, son una bella realidad, por la fuerza emotiva, por la técnica robusta y libre, de que hace gala, por la limpieza de color y hasta por el atrevimiento en resolver armoniosamente conjuntos difíciles que son verdaderos laberintos, como el cuadro número 3, que es una gran maza de colores, planos y perspectivas infinitas, para cuya composición — de gran allanto — se necesita una real maestría tanto en el manejo de las tintas como en la detinida observación del detalle y como en el aspecto y mirajes que lo rodean compuestos por agua, cielos, lontananzas, reflejos, nubarrones, atmósfera, etc., todo lo cual no se atrevería a llevar por delante ni uno solo de los mejores artistas del color.

con que cuenta el país y que Chinchella ha logrado sabiamente; ese cuadro No. 3, es una obra maestra.

En la serie de telas titulada "Impresiones de gris", no sabe el expectador con cuál quedarse, todas son admirables y es difícil enumerarlas dándole preeminencia a tal o cual, porque todas emanán belleza, es decir, renuevan la emoción cada vez que se les mira; allí no hay nada inferior, como no lo hay en la otra serie titulada "Impresiones en sol", ni otra, "Puestas de sol", varias de las cuales ya están adquiridas como la No. 24, que es otra síntesis de maestría. Hay un "Nocturno" que puede observarse horas enteras y que está hecho con toda unicidad y con un empastelamiento de tintas y juego de reflejos tan real, tan justo, tan seguro, que ese "Nocturno" resulta magistral.

Los adquirientes de cuadros tienen en esta exposición cómo enriquecer sus colecciones, ya que en la ciencia inata de este autodidacta, de este potero intuitivo, no falta nada de lo que caracteriza a los grandes marinistas; su técnica es maciza, sus mirajes son amplios como sus trazos, y decididos, su sentimiento es hondo penetrante y a las veces delicado.

Estamos en presencia de un gran tipo, y para que el público sepa algo más acerca de él, allí va una anécdota: El director de la Academia Nacional de Bellas Artes, don Pío Collivadino, tenía por costumbre ir al puerto a tomar algunas impresiones, cargado con su caja de colores y su caballete.

Un buen día se encontró con un ciudadano que también hacía lo mismo y por curiosidad se acercó a él y se puso a observar lo que estaba haciendo aquél desconocido. Vió algo que lo maravilló, y sin poderse contener lo habló. Le preguntó dónde ha-

bía estudiado, a lo que el aludido respondió que en ninguna parte. Le preguntó otra vez quién había sido su maestro, y el desconocido le dijo que sólo su entusiasmo y las barcas del puerto habían sido y eran sus maestros; allí había nacido y allí se había criado.

Collivadino, uno de los más destacados de nuestros pintores, se despidió del desconocido ilustre, que no era otro que Chinchella Martín, y cerrando su caja y plegando su caballete se fué a su casa y de allí a la academia donde en un rago de espontaneidad y de probidad como artista, reveló que no pisaría más el puerto porque se había encontrado con su maestro; Collivadino fue noble, y a su pedido, el secretario del establecimiento, señor Taladriz, corrió en busca del desconocido que hoy admiramos.

Bienvenido sea; el arte y la cultura del país lo necesitan.

EL CRONISTA

Buenos Aires, 10 de Noviembre de 1913

Exposición Chinchella

Thomas Carlyle dice: Todo hombre capaz de imprimir a su persona un carácter pro jo, es merecedor a que sea considerado como una superioridad.

El axioma del escritor inglés se puede aplicar a Chinchella: i no en el sentido técnico artístico, en el concepto filosófico moral. Efectivamente este muchacho que, hijo de humildes labradores, pobre, sin recursos, luchando con la miseria, la indiferencia, el escépticismo y el sarcasmo, sin guía, sin maestros, sin protectores, sin una palabra de consuelo que es aliente para mayores sacrificios, solo, librado a su voluntad, tenaz, constante, con un ideal rayano en un lirismo, entraña la lucha contra la adversidad, a subyugar y la domina creándose un puesto entre la sociedad, se define con una simple palabra: Admirable.

En la vida de las personas hay fechas inolvidables. El 4 d^o noviembre, inaugurando la exposición de sus obras, es para Chinchella una de ellas; es para él el resultado de fijaciones esculturales. Tal es el cuadro «En el astillero», obra fuerte y revolucionaria, ya sea en la técnica como en el concepto idealístico. «Descarga en el puerto» y «Descarga de carbón», son episodios de la vida diaria del puerto.

Con un cielo plomizo, un aire saturado de tierra, las aguas del Riachuelo glaucas de ese color indefinido que tienen en una tarde de un tétrico día invernal, parece respirarse hasta el mismo aire pesado que es la nota dominante de nuestra ríbra, «Puesta de sol», es la nota simpática del atardecer de un día primaveral, como «En el arroyo Maciel» un peral con sus hojas cobrizas es el motivo de una tarde otoñal.

La nota sentimental, tan querida por los enfermos de lirismo, está dada por un «Nocturno» sencillamente maravilloso, «Impresiones en gris» e «Impresiones en sol» son la mayoría de los cuadros, Chinchella ha querido hacer resaltar la diferencia de los dos tonos de luz, habiendo conseguido acertarlo en la tonalidad gris, mientras en los de plena luz solar notamos falta de seguridad. Y luego botes, barcos, chalanas, buques, todos los rincones de nuestro Riachuelo, Chin-

chella una teoría de sacrificios, es la coronación de sufrimientos oscuros e inconcebibles, es el fruto que después de una larga germinación madura en belleza y perfume, es la piedra angular sobre la cual se edifica un pioner. Nosotros frente a tanta constancia soportada sin desfallecimientos y premiada por el concepto unánime de la crítica que encuentra en Chinchella el artista, no encontramos otra palabra más oportuna que: Bravo.

Los cuadros? Merecedores de llevar firmas que van por la mayor. Si en algunos de ellos se notan detalles de falta de técnica, están compensados con exuberancia por la emotividad que viene de la impresión instantánea que se obtiene cuando se trata de impresionar en la tela como si fuera una instantánea fotográfica.

Son dados momentos de ciertos sitios que Chinchella ha trasportado al cartón. Nada de inspiraciones artísticas convencionales, es la vida real que él ha sorprendido y que sin alteraciones en su ritmo habitual ha impresionado con pinceladas que bien parecen plásticas las ha escudriñado y los ha fijado en sus telas con efectos de luz acertados, con contrastes bien definidos, con emotividad sincera, que solamente uno que haya vivido,

como él, la vida del puerto, puede comprender y transmitir. Es el pintor de las aguas.

Al te mirar estas rápidas impresiones felicitamos a Chinchella por su éxito y sobremanera por haber hecho conocer la Boca tan desconocida, sea en sus rincones pintorescos como en el valor de sus hijos.

Héctor.



Comida a Benito Chinchella

Un núcleo de amigos queriendo exteriorizar su simpatía a Benito Chinchella por el éxito obtenido en su primera exposición de cuadros, ha puesto en circulación la siguiente invitación:

Buenos Aires, diciembre 1.º de 1918.
«Pues si señores: si la banquetomanía se nos ha contagiado, no ha llegado al extremo; somos más modestos, también por el hecho que entre los que firmamos no hay nombres de figuración descolante hoy por hoy; mañana, tal vez, alguno de nosotros tendrá la estúpida oportunidad de llegar a ser ministro o presidente de una república cualquiera y, entonces, poniendo orgullo, se apartará de los antiguos amigos; a los que queden se les importará un comino y el mundo seguirá evolucionando lo mismo, es decir, amanecerá por la mañana y obscurecerá por la noche, se morirá como ahora y se seguirá trajinando la sublime ironía que los filósofos se empeñan en definir vida y que nosotros llamamos alegre desgracia.

Como os decíamos, no es un banquete, es simplemente una comida que pensamos ofrecer en holocausto a Benito Chinchella Martín y que la efectuaremos en ese figón que se parece a la bodega de uno de esos barcos que él pinta y que el dueño — genovés importado — ha bautizado con el sentimental nombre de Cocodrilo (*¿será por afinidad de ideas con el aristocrático anfibio?*). Pensamos «comerla» (la comida) mañana a las 8 de la noche, y sabéis el por qué? Por que así también los casados, que acostumbran mentir a sus esposas aduciendo el pretexto de ir al teatro, puedan concurrir sin peligro de motivar escenas de celos que conducen al divorcio — que nuestro gobierno todavía no ha aprobado.

Nos comprometemos a hacer un bochinche descomunal y, raviolando cocodrilescamente, obligaremos a los dispépticos a beber mucho vino, a los reumáticos a bailar el calce-walk y, a los enfermos del peripatético sentimentalismo, a ahogar sus penas en mares de agua mineral.

Como una concesión, hemos conseguido que el director del manicomio esté en continua y directa comunicación telefónica con nosotros para poder internar en el Open-door a los mal intencionados que se empeñan en ser cerdos.

Y nos reunimos en Ágape amistosa porque no somos de los que entienden la vida solamente del lado prosaico; en ese conglomerado de sangre, fibras y células nerviosas encerrado en nuestras cajas encefálicas, que los psiquiatras llaman doctoralmente *cereos*, tenemos suficiente sal para juzgar que si el pan es el alimento material del cuerpo, el arte es el oxígeno vital del espíritu.

Por una noche queremos hacer algazara; al día siguiente seremos los hombres compungidos y serios que el estúpido convencionalismo de nuestro ambiente social requiere para definirnos personas sensatas.

No habrá discursos, reputándolas anti-higiénicas porque impiden la libre evolución fisiológica digestiva. Se le permitirá solamente al Sr. H. Mongiardini recitar una oración como ofrenda.

Ahora que os hemos expuesto el proyecto, podéis retirar el cubierto que vale 5 pesos (el banco municipal además de las joyas empieza también prendas de vestir) y que en la imprenta Maggioli están en depósito hasta mañana a las 4 de la tarde.

Publíquese y promulguese.

Ricardo Bianchi, Héctor Mongiardini, Atómico Maggioli, Onofre Fabiano, Aristides Poggi, Enzo Cipriani, Antonio Cesti, José De Stefano, Atilio Caffarena, Atilio Libertti (hijo), Alfredo Méregi, Américo Montelli y sigue el pueblo.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

BUENOS AIRES, 16 DE NOVIEMBRE DE 1918

De arte



Señor Benito Chinchella Martín, que recientemente ha llevado a cabo, con muy buen éxito, una interesante exposición de sus cuadros.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI

BUENOS AIRES, 5 DE OCTUBRE DE 1918

N.º 1044



Señor Benito Quinquela Martín, autor del cuadro «Escena de trabajo en la Boca».

«Escena de trabajo en la Boca», por Benito Quinquela Martín, que obtuvo el 3er premio en el Salón, 500 pesos.

→ 1921

LA RAZON — JUEVES 26 DE SEPTIEMBRE DE 1918

Benito Chinchella Martín, sabe hacer triunfar aquél humilde rincón del Riachuelo, que está allí para enseñanza de los que niegan los motivos nobles. Su técnica pesada, llegando en el modelado hasta el bajo relieve, no impide las delicadezas, sumadas en los barcos, que remedan las aguas tranquilas.

LA NACION — Domingo 6 de octubre de 1918

BELLAS ARTES

El Saló

La marina tiene dos cultores dignos de nota: Justo Lynch, cuya «Tarde serena» está hecha con sentimiento, y Benito Chinchella, cuyo «Rincón del Riachuelo», es el pedazo de pintura más vigoroso que se pueda pedir.

Con él podemos cerrar dignamente esta reseña de lo mucho y bueno que han enviado los pintores a la primera exposición del corriente año.

GLENTA + POPULAR.

Periódico Quincenal, Educacional, Social y Literario

Buenos Aires, Noviembre 17 de 1918

Notas de Arte

Exposición, B. Chinchella Martín

Hace más de un año, mientras peregrinaba en compañía de un amigo por la ribera del Riachuelo vimos a un joven, que, modestamente vestido, y con una caja de pinturas bajo el brazo, se hallaba en aquellos instantes fijando su atención en los ondulantes reflejos que proyectaba la sombra de los barcos sobre el agua. Gracias a la amistad con que le unía a mi camarada, pude conocer a Chinchella Martín. Desde aquella vez conservo siempre con cariño el recuerdo de la feliz presentación. Ignoraba yo, entonces, la biografía de «El Carbonero» como afectuosamente le llamamos. Poco tiempo después publicó, la revista «Fray Mocho», unos datos biográficos referentes a Chinchella Martín. Al conocerlos creció nuestra

simpatía hacia el estimado amigo, pues, si un hombre posee el valor y una fuerte voluntad capaces de arrostrar las dolorosas y muchas veces cruentas asperezas de la vida, en procura de elevados propósitos, de altos ideales, no hemos titubeado en creer que una poderosa fibra de artista ardía en el alma de Chinchella. Es lo que ha sucedido, felizmente.

Después de supremos esfuerzos, de pacientes estudios realizados personalmente sin la ayuda de ningún maestro y sin recetas académicas, Chinchella Martín ha llegado a poser una mano firme y segura en el difícil arte pictórico.

Esta es nuestra convicción después de haber visitado la primera exposición de sus 48 cuadros inaugurada el 4 del corriente en el salón Witcomb. Es un conjunto de marinas que impresiona agradablemente.

La marina es la predilección de Chinchella y dando un mérito a los pintores que sostienen la falta de asuntos para pintar, ha encontrado en nuestro interesante Riachuelo, bellezas artísticas dignas de ser trasladadas a la tela. Cualquiera, diría, sin tener un buen conocimiento de lo que es el Riachuelo, que sería tarea vano buscar en él materia para la pintura.

Mas Chinchella, como un experto capitán conocedor de las buenas rutas, sabe donde ellas se encuentran.



Es que, como decía el célebre escultor Augusto Rodin, en su escrito dirigido a los artistas jóvenes, y que Chinchella seguramente no ha olvidado, los artistas deben atender a lo siguiente: «Que la naturaleza sea vuestra única diosa. Tened en ella una fe abso luta. Estad ciertos de que ella no es jamás fea y cifrad vuestra ambición en permanecerles fieles. Todo es bello para el artista porque en todo ser y en toda cosa su mirada penetrante descubre el «carácter» es decir la verdad interior que se transparenta bajo la forma. Y esta verdad es la belleza misma. Estudiad religiosamente. No podréis dejar de encontrar la belleza, porque encontrareis la verdad».

En esta forma trabaja Chinchella; acude directamente ante los espectáculos a veces maravillosos que nos presenta la naturaleza y los traslada a sus cuadros sinceramente, tal cual su retina queda impresionada.

El Riachuelo con sus características barcas de todas clases y en sus diferentes horas: ya en la febril actividad del trabajo, ya bajo un sol abrasador e intenso, ya en la soledad y sosiego de la hora crepuscular y las múltiples tareas que se realizan en el muelle están bellamente pintados en los cuadros de Chinchella.

El titulado «Descarga de carbón» refleja una de las tantas tareas portuarias: es la hora del trabajo, los obreros descargan el carbón,

las barcas están abarrotadas y el reflejo en las aguas los diversos tonos que caen proyectados. Es una de las mejores telas expuestas. «La Escena del Puerto», otra importantísima tela muy rica en colorido, nos muestra con veracidad otro aspecto típico del ambiente. En un rincón del salón vése el N° 27, «Nocturno», es nuestro preferido, pués, hay en él, esa melancolía propia de la hora nocturna con su soledad, quietud y un cielo azul verdaderamente poético.

Las ocho telas de «Impresiones en gris», están pintadas con maestría, muchos de ellas llenas de emoción, como la N° 11 que representa una vieja barca medio hundida.

En sus «Impresiones en sol» ha derramado Chinchella una rica variedad de colores.

Otra tela espléndida es la N° 24 del catálogo de las tres «Puestas del sol». Ese momento tan rico en colorido que nos brinda el astro solar al distanciarse está excelentemente pintado.

El N° 28 «En el arroyo Maciel» nos indica la habilidad que reune también para el paisaje.

Si agregamos a todo esto que pinta el agua con suma perfección tendremos que concluir diciendo que con esta exposición Benito Chinchella Martín queda consagrado como uno de los mejores pintores argentinos.

En adelante podremos decir, orgullosamente, que la Boca tiene su pintor; que en esta bulliciosa región de la capital hay quienes se preocupan también por las cuestiones artísticas, pués, no es un misterio que aun cierta gente de por ahí cree que ella es todavía un refugio de bandidos...

Creemos que el secreto del triunfo de Chinchella se halla en la sinceridad, digna de encomios, con que traduce los diferentes aspectos que nos presenta la naturaleza; valiosa cualidad que constituye para él una pasión entusiasta que agita su alma.

Además, estamos seguros que ha de continuar trabajando con el mismo fervor, con el mismo ahínco, con que hasta ahora lo hizo. Así, indudablemente, lo veremos progresar aún más, y esto constituirá nuestra mayor satisfacción.

José Panini Picasso

NACIONAL

PERIODICO INDEPENDIENTE, LITERARIO, SOCIAL Y NOTICIOSO - Fundado el 10 de Enero de 1904

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1918

40
Dirección y Administración

Exposición Chinchella Martín

Con una nota brillante, que clausura dignamente el intenso movimiento artístico de este año, ha inaugurado en el Salón Witcomb, su primera muestra de pinturas, nuestro buen amigo Benito Chinchella Martín.

Vecino de la parroquia de S. J. Evangelista, donde se ha criado y formado, es Chinchella uno de esos muchachos de la nueva generación pictórica que vienen imponiendo su tanteo, arrrollando con avassallador empuje viejas teorías y añejos prejuicios académicos, en busca del campo sano y fértil en que han de fructificar, en armonioso consorcio, nuevos conceptos de la línea y del color.



Así, esta Exposición nos muestra hasta dónde la intensidad del sentimiento del color conduce a la caricia amorosa de la lina que define un carácter, o que dibuja sobre un fondo por veces luminoso, o de delicados grises, el amplio gesto decorativo de los

trabajos corrientes de sus vasas, en las nubes de los negros bares carboneros, o del vija casco abandonado, medio hundido en el fondo fangoso del río, que levanta hacia el cielo, como en un supremo ademán doloroso reproche, el roto costillar que en tiempos más felices apretara bodegas y plenas de óptimos frutos.

Así también, en esta Exposición, nos demuestra el autor su concepto serio y severo del Arte. Es una Exposición de Arte, donde el pintor, con una honestidad que le honra, ha procedido sin tener para nada en cuenta el gusto imperante entre el público ni entre la crítica. Frente a un asunto que le emociona, sea en la mañana grisácea, plena de nieblas y del rumoroso trabajo del puerto, sea en el medio día perezoso, con las baresas de vivos colores dormidas bajo la caricia del sol, sea en el dorado en púsculo en que los tonos del río y sus orillas se funden en una bella armonía de violáceos y azules, Chinchella ha manchado o pintado una tela, siempre con una gran sinceridad, siempre bajo una emoción intensa, que en la mayoría de los casos siente también intensamente al expectador.

Hemos dicho manchado o pintado una tela, y no sin cierta intención; en verdad que ante ciertos cuadros de Chinchella, "pintado" no da a nuestro juicio una idea de un trabajo terminado, la forma en que ésta realizada lo expresa mejor esta palabra; los trabajos de Chinchella dan la sensación de una tarea febril, durante la cual el autor no se ha detenido un solo momento, y espátula en mano, aplica en veces montones de pintura, tono tras tono, de gran riqueza de color y gran transparencia siempre; enamorado del color, sólo llega al dibujo por el color mismo; gusta grandemente de los primeros planos en sombra, para realizar después en los segundos una fiesta de tonos luminosos, de pleno sol, pero romántico en el fondo, Chinchella siente profundamente la inmensa tristeza de los días, y es así como vemos en sus impresiones en gris, a las viejas baresazas de nuestro puerto, humanizadas por el amor del pintor, abrigarse unas a otras a la orilla del río, envueltas en el ropaje oscuro de la vieja pintura, como esos pobres seres que la Vida pone al margen de la vida misma y envueltos en la tristeza inmensa que les viene de lo Infinito, están así — como las baresas — apoltronados en cualquier rincón de cualquier puerto!

El Salón Witcomb ha sido visitado en estos días por numerosa concurrencia y hasta el momento de escribir estas líneas, han sido hechas varias adquisiciones, figurando entre los compradores algunos de los más distinguidos coleccionistas de la capital, el señor Pío Collivadino, Director de la Academia Nacional, y otros.

NOTAS DE ARTE

EXPOSICIÓN BENITO CHINCHELLA MARTÍN

En esta era de materialismo, donde las bajas pasiones están sobre el tapete disputándose la primicia de la popularidad y donde los espíritus mediocre con hinchazones de sapo se glorifican a expensas de los imberbes.

la inspiración de un artista que disfruta el cetro del arte en homenaje a una sana inspiración, es todo un venimiento digno de ser crucificado por los fariseos canallas del presente. Estábamos acostumbrados a la vieja forma de la pintura donde la falta originalidad se cubre con una pintada rotunda; estábamos medidos en los tonos monótonos de los tres paisajistas en boga y de allí no salimos, quizá porque no había en toda esta juventud artística una fibra de rebollo capaz de dar al mundo con las formas opacas de nuestros paisajes y la tonalidad empalidecida; y hasta aquí que viene uno y súbitamente imbuido de su arte, tiene para cada motivo una descripción diferente; ya transportándonos a la melancolía de una tarde bramosa, con tonos violáceos, o a la exuberante eclosión de una mañana, con colores firmes y vigorosos.

Benito Chinchella es un autodidacta. Pinta bajo la influencia de la naturaleza y tiene una visión clara y rotunda de ésta, al dárnos motivos como los de su "Reparaciones en el Astillero", donde la técnica intricada de la línea es suplida por una expresión de verismo aplastante. Esta misma sensación de su vigor la da en "Efectos de sol", donde en los trazos nítidos de su pincelada se advierte la corrección experta del dibujante.

Sus cuadros son todos motivos del Riachuelo. Y claro es, que en cada uno de ellos a puesto algo de su temperamento latino.

El "Rincón preferido" es una obra melancólica, toda de un mismo tono, donde los colores están aplastados por la disfanía de la tarde muriante; siguiéndose el motivo, con mayores fluctuaciones, en el "Nocturno" (Arroyo Maciel), valor apreciable de poesía y tristeza que prolonga la nota emotiva de ese valiente artista.

También tienen un "Crepúsculo" y una "Vieja barea", que recuerda las poesías de Naú, tan plena en la unión de la pena y tan significativa...

También tiene este artista otras no menos dignas de las mencionadas, lo que viene a corroborar la impresión que nos dejó de ser un sensible y enamorado de la naturaleza. Tiene fibra de pintor, rebelde a las viejas cláusulas y los amanneramientos modernos; sus pinceladas son vigorosas y limpidas, dejando la impresión muy grata, de un sentimiento artístico. A veces se notan ciertas delineaciones imprecisas, pero son nada más que transiciones del espíritu; en cambio, es exacta la medida de su distribución en los colores, como exacta la impresión de ambiente que rebosa en sus lienzos.

Creemos que el señor Chinchella Martín, es el llamado a dar las verdaderas normas del arte pictórico, pues hay que esperar mucha de una juventud sana, cuando está encarnada en una persona modesta.

CARAS Y CARETAS

STRADA *(Signature)* JO
BUENOS AIRES, 9 DE NOVIEMBRE DE 1918



ARTE ARGENTINO

IMPRESIÓN DEL RIACHUELO
BOCETO DE BENITO CHINCHELA MARTÍN

Anecdotario

Mi exposición
en el
Jockey Club

(Patrocinada por la
Sociedad de Beneficencia
de la Capital.)

1919

Invitación de la
Sociedad de
Beneficencia de la Capital

en los salones del Jockey Club
Florida 537

Actualmente está la
Biblioteca

La Sociedad de Beneficencia de la Capital, se complace en invitar
a Usted a concurrir a la inauguración de la exposición de cuadros del joven artista
argentino D. Benito Chinchella Martín, que tendrá lugar en el salón cedido
gentilmente por el Jockey Club, el próximo viernes 29, del corriente mes a las



Buenos Aires, Agosto 25 de 1919

Inés Dorrego de Unzué
Susana C. de Llobet
Secretaria

Mi invitación

50

Exposición

Benito Chinchella Martín

1919



Tranquilidad (Arroyo Maciel)

Salones del
Yocley Galindez

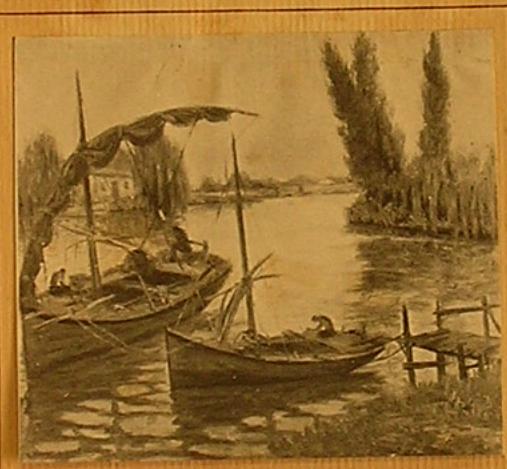
Benito Chinchella Martín, tiene
el honor de invitar a Vd. y familia a la
inauguración de la exposición de sus obras,
que se realizará el dia 29 del corriente a las
5.30 p. m. en el salón Florida 537.

Buenos Aires, Agosto de 1919.

Benito Chinchella Martín, tiene
el honor de invitar a Vd. y familia a la
inauguración de la exposición de sus obras,
que se realizará el dia 29 del corriente a las
5.30 p. m. en el salón Florida 537.

Buenos Aires, Agosto de 1919.

Tranquilidad (Arroyo Maciel)



Tranquilidad (Arroyo Maciel)

*Salones del
Yocley Salumb*

Benito Chinchella Martín, tiene
el honor de invitar a Vd. y familia a la
inauguración de la exposición de sus obras,
que se realizará el dia 29 del corriente a las
5.30 p. m. en el salón Florida 537.

Buenos Aires, Agosto de 1919.

El Catálogo

EXPOSICION

DEL PINTOR ARGENTINO

BENITO CHINCELLA MARTIN

CATALOGO

1919

*Salones del
Jockey Club*

Florida 537



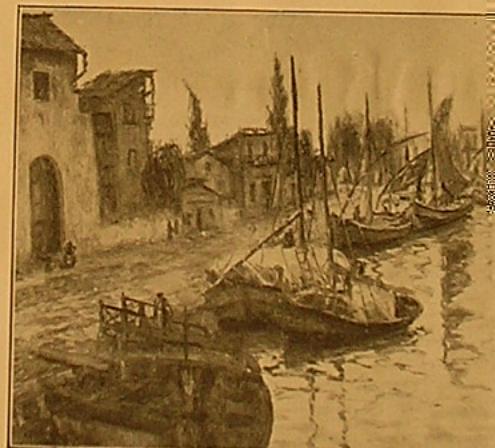
Entrada del Arroyo Maciel

- 1 Escena de trabajo
- 2 Reparaciones en el Astillero
- 3 En plena actividad
- 4 Rincón preferido
- 5 El toldo viejo
- 6 Entrada del Arroyo Maciel



Tranquilidad (Arroyo Maciel)

- 7 Reunión de barcas pescadoras
- 8 Vieja barca
- 9 Tranquilidad (Arroyo Maciel)
- 10 La hora azul
- 11 Crepúsculo
- 12 Entrada en Barracas



Rincón boquense

- 13 Rincón boquense
- 14 Sombra y lus
- 15 Nocturno (Arroyo Maciel)
- 16 Crepúsculo en el Riachuelo
- 17 Rincón en la vuelta de Rocha
- 18 Barcas pescadoras, en la Boca

Una foto de
la inauguración

de los salones del
edificio del Today Club

Florida 537

Actualmente está la
Biblioteca



Concurrentes a la exposición de las obras del pintor argentino Benito Chinchela Martín (X), en el salón Florida 537
Phot. Tagliano

"Atlántida" "El Hogar" 4 Sept^{re} de 1919 -

Talones del
"Jockey club"

Crítica
Periodística

LA PRENSA — Jueves 11 de setiembre de 1919

BELLAS ARTES

B. Chinchella Martín

La segunda exposición individual que el señor Benito Chinchella Martín tiene abierta en Florida 537, no marca, desde luego, un sensible adelanto sobre la primera. En ella, queda todavía aclarado el artista a la concepción intuitiva que le puso al manifestar el año anterior. Es bueno que el autor reaccione contra este estancamiento, debido sin duda a un exceso o premura en la producción. No debe perderse la maravillosa "frouvaille" de lo intuitivo, confundiendo nuevamente el guijarrito precioso con la arena seca que lo revelaba.

Como siempre, guarda Chinchella Martín su intenso afecto por las cosas pintorescas del Riachuelo, donde transcurriera su infancia sensitiva, medida por el sueño de las grandes barchas en asecho. En ellas pone toda su ansiedad de color, todo su ritmo propio, que a veces quebra el sobresalto imprevisto de un entusiasmo incontrarrestable.

Gusta, con preferencia, Chinchella, del motivo tranquilo, de las barchas en reposo, cuando el último res-

plandor del sol pone su patina dorada sobre los fatigados leños, carcomidos.

Es allí en la intimidad de los cañales verdosos, al volver de las aventureras andanzas, cuando arradas las velas, pendan como brazos exhaustos sobre el indescifrable dualismo de la tierra y el cielo, que va a buscarlas el artista, para desentrañarles el secreto de su tristeza vagabunda y por siempre insaciable.

Recordaremos entre las obras más felices, "Rincón boquense", "Barcas pescadoras", "Rincón preferido", y "En la vuelta de Rocha". Como tela de mayor aliento, y reflejando la actividad que brota a veces inusitada, entre la herrumbre de los múltiples "osarios", citaremos la núm. 2, "Reparaciones en el artillero", a la que acompaña en movimiento la "Escena de trabajo" del núm. 1.

F. F. de A.

LA RAZON

VIEJAS 12 DE SETIEMBRE DE 1919

NOTAS DE ARTE

EXPOSICION CHINCHELLA MARTIN

El señor Chinchella Martín, realiza en el local Florida 537, la segunda exposición de sus obras, cuyos motivos desentraña el artista, del sitio familiar, al que le debe su sincero amor por el arte, procurando, devotamente, imprimirle la emoción que le produce, con su carácter, único, sus violencias armónicas de tonalidades, y sus grises infinitos, que envuelven las barchas, suman reflejos en la serenidad del Riachuelo o del Maciel, y se deciden como gassas sedosas, en las redes, de mástiles y velemones, que se funden sobre el horizonte, con los tonos del aire y la linea ondulante de las humaredas.

Esta segunda exposición del señor Chinchella, marca un mayor progreso, como desarrollo mayor de sus asuntos habituales, pero pieza un tanto en el sentido de equilibrio en la composición, y de la indispensable armonía.

Quizá la luz artificial, que golpea directa y violentamente las obras, falsoando unos tonos y exasperando los otros, sea el principal elemento, que produce cierta acritud—que no advertimos en sus cuadros anteriores—donde el pintor de los humildes aspectos del Riachuelo, puso toda la sensibilidad de su alma.

Salones del Edificio
del Jockey Club
Florida 537

LA NACION — Jueves 4 de septiembre de 1919

BELLAS ARTES

Benito Chinchella Martín

Bajo el patrocinio de la Sociedad de Beneficencia de la capital, el marinista Benito Chinchella realiza actualmente en Florida 537 su exposición de este año; la segunda que lleva a cabo en su corta carrera.

Significa, indudablemente, un apreciable progreso respecto a la anterior. Las esperanzas que hizo concebir cuando envió al salón del año pasado su primera tela y luego, cuando expuso en la casa Witcomb una serie vibrante de visiones del puerto y del Riachuelo, confirmanse o se van reafizando poco a poco.

Notase en la actual que su dibujo se ha afinado, que se hace más preciso, magistrando algunas deficiencias que pueden observarse, junto con pequeños errores de perspectiva en ciertos cuadros, tales como el que se titula «Rincón boquense». La tonalidad de sus telas es cada vez más armoniosa, intensificando esa delicadeza que el año pasado observábamos en las notas grises y que este año se repite, por ejemplo, en «La hora azul» y en el «Nocturno en el arroyo Maciel». Esta armonía no excluye, sin embargo, de cuando en cuando, una gran opacidad cromática que se afirma energicamente, orgullosoamente, en notas doradas, luminosas, como la «Reunión de barcas pescadoras», «Crepúsculo» y «Barcas en el Riachuelo».

Mediante estas cualidades, que colocan ya a Benito Chinchella en primera fila entre nuestros marinistas, su exposición actual, a pesar de la monotonia de temas, que algunos le observan, resulta sumamente interesante.

Dentro de esa monotonia aparente, hay, como dijimos ya el año pasado, una variedad tangible e indiscutible. Variedad de tonos y aun de asuntos, todos sentidos e interpretados con refinamiento y, por lo tanto, sin repetición. Variedad de impresiones también, que el artista fué sufriendo al compartir la ruda vida de los astilleros y de la descarga del puerto y que, a su vez, hace sentir con intensidad, tanto en sus momentos culminantes como en los tranquilos instantes de reposo.

Los cuadros «En plena actividad», «El toldo viejo» y «Escena de trabajo», resultan incomparables entre sí y con todas las demás telas que componen esta exposición. Después de haberlos contemplado con el carino que se merecen, sólo por inadvertencia o incomprendimiento se puede hablar de monotonia.

LA PRENSA

— Lunes 15 de septiembre de 1919

NOTAS DE ARTE

EXPOSICION CHINCHELLA MARTIN

Veintitrés son las telas que exhibe en el local Florida 537 el pintor argentino señor Benito Chinchella Martín. Si recordamos su muestra individual realizada el año próximo pasado en la de Witcomb, y si comparamos aquella con esta, no es fácil señalar un progreso visible, ni el menor cambio en la técnica y taquismo en la elección de los asuntos.

Este artista, joven y promisorio, tiene el espíritu enamorado de la fabrilante actividad de los puertos modernos. «Escenas de trabajo», «Preparaciones en el astillero», «En plena actividad», son las telas en las que Chinchella traduce con vigor los múltiples aspectos de esa vida y ambiente marino. Hay, sin duda, una poesía en el materialismo de las industrias, en el bullicio que el trabajo produce, en el espectáculo de la fuerza que brindan los hombres y las máquinas en la diaria labor. Todo ello perfuma y recuerda el espíritu del artista, que también sabe traducir otros aspectos y otra luz: «Entrada del arroyo Maciel», «Tranquilidad», «Rincón boquense», «Efecto de sol» en las que faltan los elementos marinos que obsesionan a Chinchella Martín.

Cumple agregar que una de las características de este pintor es el empaste vigoroso y abundante, de suerte que en veces suelta sacar relieve a las líneas. En suma, se trata de una exposición que hace honor al artista que la realiza.

*Salones del
Jockey Club
Florida 537*

LA RAZON — VIERNES 12 DE SETIEMBRE DE 1919

NOTAS DE ARTE

EXPOSICION CHINCHELLA MARTIN

El señor Chinchella Martín, realiza en el local Florida 537, la segunda exposición de sus obras, cuyos motivos desentraña el artista, del sitio familiar, al que le debe su sincero amor por el arte, procurando, devotamente, imprimirle la emoción que la produce, con su carácter, único, sus violencias armónicas de tonalidades, y sus grises infinitos, que envuelven las barchas, suman redejos en la serenidad del Riachuelo o del Maciel, y se deciden como gasas sedosas, en las redes, de místiles y velámenes, que se funden sobre el horizonte, con los tonos del aire y la linea ondulante de las humaredas.

Esta segunda exposición del señor Chinchella, marca un mayor progreso, como desarrollo mayor de sus asuntos habituales, pero pierde un tanto en el sentido de equilibrio en la composición, y de la indispensable armonía.

Quizá la luz artificial, que golpea directa y violentamente las obras, falseando unos tonos y exasperando los otros, sea el principal elemento, que produce cierta acritud—que no advertimos en sus cuadros anteriores—donde el pintor de los humildes aspectos del Riachuelo, puso toda la sensibilidad de su alma.

LA RAZON — JUEVES 28 DE AGOSTO DE 1919

Vernissage — Bajos los auspicios de la Sociedad de Beneficencia, se realizará mañana el vernissage de las obras pictóricas del señor Benito Chinchella Martín. Esta exposición quedará instalada desde mañana en el salón bajo del Huergo Club, que ha sido cedido por la comisión del Jockey Club, con ese fin.

La entrada al vernissage será por tarjetas, las que han sido repartidas por la Sociedad de Beneficencia entre las ascendidas, familias de nuestra sociedad y críticos de arte.

Se recuerda con entusiasmo el éxito de otra exposición que hizo hace un tiempo entre nosotros el mismo autor y que mereció los elogios de la crítica.

Han prometido asistir a este vernissage, numerosas personas.

*Salones del
Jockey Club*

LA PRENSA

Viernes 5 de septiembre de 1919

EXPOSICION CHINCHELLA

Desde el primero del corriente mes se hallan expuestas en el local Florida 537 las obras del pintor argentino Benito Chinchella Martín, joven artista argentino del cual nos hemos ocupado con elogio sobre la calidad de los esfuerzos que viene realizando.

EXPOSICION LEONIE MATTILIS

En la sala primera de la casa Wilmot quedó inaugurada ayer una exposición de veinticinco aquarelas, que traducen diversos aspectos de Buenos Aires, Mar del Plata y Montevideo.

CRITICA — Jueves 11 de Septiembre de 1919

NOTAS DE ARTE

EXPOSICION BENITO CHINCHELLA MARTIN

En esta era de rutinismo, donde las bajas pasiones están sobre el tapete disputándose la primicia de la popularidad y donde, los espíritus mediocres con hinchazones de sapo se glorifican a expensas de los imberbes,

la inspiración de un artista que disfruta el cetro del arte en homenaje a una sana inspiración, es todo un avvenimiento digno de ser crucificado por los fariseos canallas del presente.

Estábamos acostumbrados a la vieja forma de la pintura donde la falta de originalidad se cubría con una pincelada rotunda; estábamos miedos en los tonos monótonos de los tres paisajistas en boga y de allí no salimos, quizás porque no había en toda esta juventud artística una fibra de rebeldía capaz de dar al suelo con las formas opacas de nuestros paisajes y la tonalidad empalidecida; y hete aquí que viene uno y fuertemente imbuido de su arte, tiene para cada motivo una descripción diferente; ya transportándonos a la melancolía de una tarde brumosa, con tonos violáceos o a la exuberante eclosión de una mañana, con colores firmes y vigorosos.

Benito Chinchella es un autodidacta. Pinta bajo la influencia de la naturaleza y tiene una visión clara y rotunda de ésta, al dárnos motivos como los de su "Reparaciones en el Astillero", donde la técnica intrincada de la línea es suplida por una expresión de verismo aplastante. Esta misma sensación de su vigor la da en "Efectos de sol", donde en los trazos nítidos de su pincelada se advierte la corrección experta del dibujante.

Sus cuadros son todos motivos del Riauchuelo. Y claro es, que en cada uno de ellos a puesto algo de su temperamento latino.

El "Rincón preferido" es una obra melancólica, toda de un mismo tono, donde los colores están aplastados por la distancia de la tarde muriente; siguiéndose el motivo, con mayores fluctuaciones, en el "Nocturno" (Arroyo Maciel), valor apreciable de poesía y tristeza que prolonga la nota emotiva de este valiente artista.

Hay también un "Crepúsculo", una "Vieja barcha", que recuerda las poesías de Nicanor, tan plena en la uñida de la pena y tan significativa...

También tiene este artista otras no menos dignas de las mencionadas, lo que viene a corroborar la impresión que nos dejó de ser un sensitivo y enamorado de la naturaleza. Tiene fibra de pintor, rebelde a las viejas cláusulas y los amaneramientos modernos; sus pinceladas son vigorosas y limpidas, dejando la impresión muy grata, de su sentimiento artístico. A veces se notan ciertas delineaciones imprecisas, pero son nada más que transiciones del espíritu; en cambio, es exacta la medida de su distribución en los colores, como exacta la impresión de ambiente que rebosa en sus lienzos.

Creemos que el señor Chinchella Martín, es el llamado a dar las verdaderas normas del arte pictórico, pues hay que esperar mucho de una juventud sana, cuando está encarnada en una persona modesta.

*Salones del
Jockey Club*

Florido 537

BUENOS AIRES,
30 DE AGOSTO, 1919

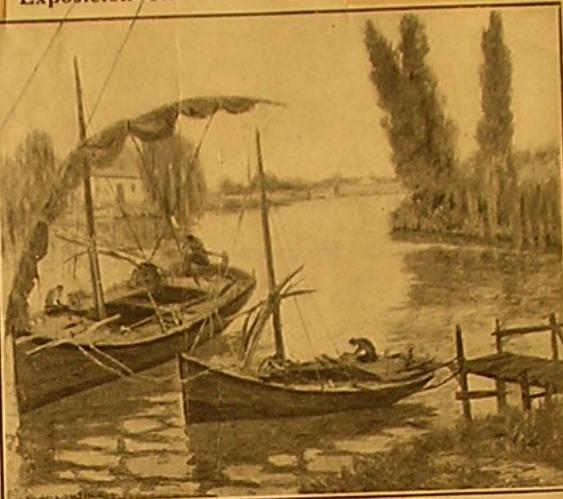
AÑO XXII
N.º 1091

Exposición Chinchella Martín



Senor Benito Chinchella Martín.

Este joven pintor de quien la crítica ha emitido tan buenos juicios, ha expuesto en el salón Florida, 537, una serie de treinta cuadros, sobre temas de la Boca y Arroyo Maciel, de brillante colorido y ejecutados con mucha soltura y valentía, que impresionan favorablemente.



Tranquilidad (Arroyo Maciel).

UN GRAN ARTISTA

Hace algunos años en la inolvidable casita de la calle Rioja, en ese refugio de dulce bohemia que poseía Facio Hebequer, donde ardían en el pebetero perfumador de aquel ambiente las más entusiastas esperanzas, las quimeras más nobles, en ese rinconcito digo, de idealidad, conocí a Chinchella Martín.

¡Qué tiempos más felices aquellos!

Allí, se matizaba la rigidez trascendentalista del arte, con la zambría locuaz en que emulaban los Mendoza, Riganelli, Filiberto, Vigo, Aranto, Granella, Gentille y tantos otros; hoy algunos de ellos verdaderos artistas de justa nombradía.

Mas en honor a la verdad, en aquella hermandad en que pasábamos horas tan deliciosas, en esa nivelação absoluta sin prominencias, ni siquiera hacíamos cuestión de nombres (pardon Chinchella) y a pesar de tutearnos no conocía su apellido.

Y he aquí que un buen día me ocurrió algo que mueve a risa. Pasábamos por Florida mi amigo Caste-

llá y yo y penetraron en lo de Witcom donde se realizaba una exposición de un pintor argentino a quien la crítica había tratado favorablemente más o menos. Castellá estaba al tanto del éxito de la misma y yo excuso decir quedé poco menos que maravillado ante aquel himno portuario, y encontrando al amigo de la calle Rioja en el salón, le requerí su opinión. ¡Qué ignorancia temeraria, la mía! A quién interrogaba yo? Al mismo autor, al mismísimo Chinchella Martín.

¡Qué caso notable que no lo olvidaré nunca!

"The unknown painter", fué una revelación para mí. Tal era la espontaneidad de aquellas telas magistrales, la profunda emotividad estética que nos asfixiaron fuertemente haciéndonos percibir la armonía que de ellas fluían a raudales y sobre todo el cántico, soberbio, potente de nuestro Riachuelo, jamás llevado a la tela con más emoción, con mayor eficacia.

Evidentemente el analista del puerto, con su complejidad infinita, el psicólogo — si se me permite — de los transatlánticos, de las balleneras, de los pailebots, de las lanchas, de las barcazas desvencijadas, había triunfado rotundamente.

Malgrado las reticencias de la crítica acometedora a trompicones muchas veces de las que son auténticas, yo sin ser agorero presagié desde su primera presentación en público, un resonante triunfo para el porvenir de este innovador. Y el tiempo para congratulación intimista me ha dado plenamente la razón. El reconocimiento unánime es el mejor galardón a que es acreedor su talento.

Benito Chinchella Martín

LA DEMOCRACIA consiente con sus principios de valorar todo lo que sea en beneficio de la educación en instrucción general del pueblo, publica hoy como un sano ejemplo, el retrato del eximio artista señor B. Chinchella Martín, hijo de esta localidad, precedido de un interesante artículo del que es autor nuestro distinguido colaborador y amigo señor Luis Clione Pagano.

El poder de una voluntad es invisible, hasta que el que la posee no aparezca mostrándola.

Las grandes transformaciones del espíritu y las del intelecto, conquistadas por el hombre desde su origen hasta nuestros días, en sus continuas renova-

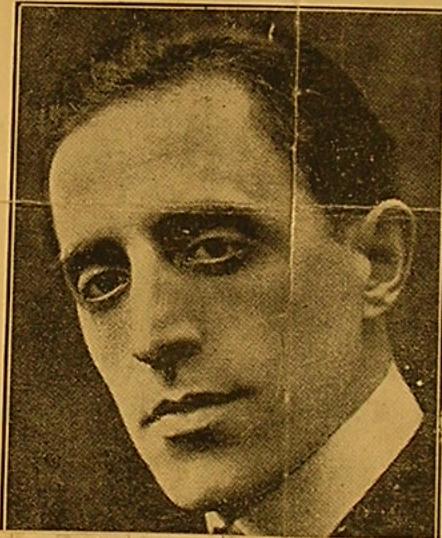
tamente a su fin, y contra viento y marea llega a su puerto, tal cual lo ha querido, como un ejemplo de acción constante y continua.

La acción "es la cosa en sí" dice Amado Nervo, es decir la fuerza viva; el instinto.

Yo bien sé que el hombre — aun cuando muchos no lo crean — es instintivo, y pienso siempre, que es, a él, a quien debemos escuchar religiosamente (las pasiones no tienen en este sitio, asiento alguno) porque sin él no tendríamos en el tiempo (ya que no en el espacio) la vibración psíquica, cualidad del "ser".

Al contemplar la obra presentada en su segunda exposición por Benito Chinchella Martín he sentido en mí esa cualidad del "ser".

El ha reflejado en sus telas, con el pincel y los colores, todas las emociones que sintió su alma de artista, alumbrán-



ciones, han sido siempre efectuadas por la sola fuerza de la voluntad puesta amorosamente, al servicio del ideal.

El ideal es un profundo amor hacia todo lo bello, hacia todo lo poético, y es también, una facultad moral y superior, que va en escala ascendente y en cada día, hacia mayor perfección, hacia mayor pureza, tonificada siempre por la voluntad.

La voluntad hace visible el ideal.

Schopenhauer, citado en "El estanque de los lotos", ese libro filosófico del maravilloso y sencillo poeta, que vivirá eternamente en la memoria humana y que, con su bondad infinita, piadosamente, ha hecho con su lectura, de mi corazón una lágrima viva y palpitante — dice que: "la materia es la simple visibilidad de la voluntad". (Amado Nervo).

El poder de una voluntad no tiene frenos que resistan a su fuerza, ni obstáculos que se opongan a su avance; va direc-

dolos siempre con la mágica linterna de su instinto.

Los 30 cuadros presentados, hablan eloquentemente de su luminosa y proteiforme sensibilidad.

Al estrechar su mano, el otro día, he sentido la fiebre que lo dominaba.

Le miré fijamente, y al mirarle, en silencio, mi espíritu le dijo: ¡No importa que el dolor y el cansancio hayan atormentado y aniquilado despiadadamente tu alma todavía joven; no importa que en tus grandes ojos, llenos de amor exista ya el signo indeleble de una profunda e intensa melancolía, y también poco importa que de tu corazón y de tu cerebro, salten las células en pedazos, cuando tiernas en tu alma la virtud sacrosanta y divina de poder inmortalizar tus emociones y trasladarlas al futuro caminando con el presente la fuerza del pasado!

Luis Clione Pagano.

"La Democracia"
Buenos Aires
1919 -

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE
TODOS LOS VIERNES

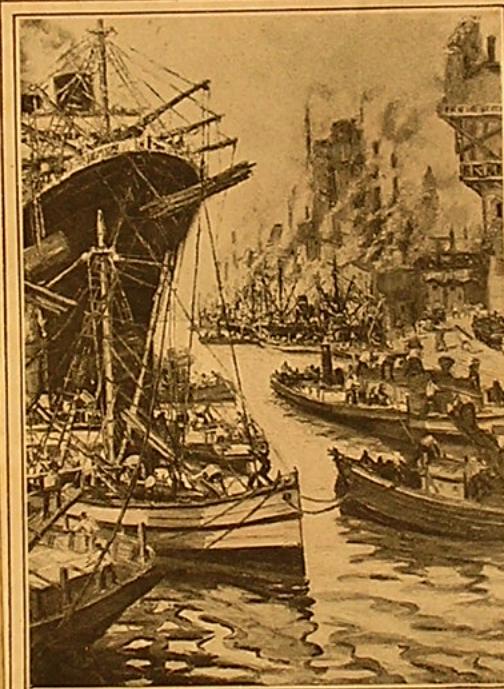


Dirección,
Redacción y Administración
RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. T. 60, Caballito, 1021, 1022 y 1023 — Dirección Telegráfica: "Senyah"

Buenos Aires, Febrero 17 de 1928

La poderosa institución de la calle Florida ha tenido una iniciativa digna de elogio, pues acredita de una manera práctica y visible sus propósitos de contribuir al fomento de la cultura y del arte nacional. Nos referimos a la creación de una sala que será de "los artistas argentinos". Con destino era sala museo de arte nacional, adquirió ya el Jockey Club buen número de telas de nuestros más afamados artistas, entre las que se cuentan las que se reproducen en esta página, siendo la adquirida más recientemente el celebrado cuadro de Quinquela Martín, "Actividad en pleno sol". Aplausos merece la simpática iniciativa del Jockey Club, pues era hora de que el arte argentino tuviese el positivo estímulo que la creación de esa sala imparte.



"Actividad en pleno sol", de Quinquela Martín



a sala de los artistas argentinos en el Jockey Club

Puede afirmarse que la colección de cuadros del Jockey Club, índice y reflejo de los gustos más eu boga en los últimos treinta años de vida artística, era hasta ayer una galería de veras firmas europeas. Telas de diversa calidad y variadas escuelas, pero todas altamente cotizadas en los mercados de Londres, París y Madrid, decoraban los muros de los severos salones de nuestra gran institución social. Desde Goya a Menard y Carrriere, toda la gama: en la que solía mezclarse el relamido "romper" trabajado con pates de sombra y la mancha blumínosa que equivocaba a los expertos. Muchas ausencias eran sensibles, pero en fin, lo reunido era y sigue siendo crema batida en las mejores paletas del mundo. Recorrer la galería del

Jockey Club era algo así como pasear por una elegante alameda de inmortales consagrados ya por la fama, ya por el pico de los "marchands" ultramarinos. Aquí un Corot, allá un Ziem, más allá la pillocomia de Anglada junto a una desabrida escena de oleografía histórica.

Desde ayer, la visita del aficionado tendrá un atractivo nuevo: un buen espíritu ha susgado. La ensa se ha abierto a las expresiones más genuinas del arte del país y Junto a David, a Sorolla, a Ramell, los argentinos toman sus respectivas posiciones a la sombra del talento y el esfuerzo de los grandes maestros de la pintura contemporánea.

Por derecho propio y con todo el señorío y dignidad que corresponde al alto propósito de las actuales autoridades dirigentes del Jockey Club, ha entrado a alternar con lo extranjero un grueso valioso de obras argentinas que servían desde luego, a quienes los juzga sin prejuicios de campanario, la admirable pulcritud, la aguda visión y el brioso realismo intelectual de los artistas de nuestra tierra.

Antes de comentar los cuadros nos habría parecido injusto no destacar el significado de la inspirada y feliz iniciativa del Jockey Club que tanto honor hace a la institución como a todas las personas que la han propiciado, especial a don Tomás E. de Estrada, don Antonio Santamarina autores del proyecto.

Visitamos este mañana la nueva sala del Jockey Club en compañía del secretario general, doctor Alberto Julián Martínez:

—Véalo usted, —nos decla, señalando los cuadros argentinos—, aquí vendrán después de éstos, otros más; y todos serán, como son éstos, pruebas concluyentes de nuestros más interesantes valores artísticos. Se inste demasiado en que esto es una obra de fomento. Yo creo que sin dejar de serlo, es una obra de buen gusto. De buen gusto y de profunda inteligencia. Aquí están los primeros en llegar, recordando la huella de Bermúdez. Buc-

nos criollos. Al fin, parecería que no quisieran hacer rancho aparte, así, de entrada Véalo. Sienta la emoción de

esta prodigiosa marina de Quinquela, la Vuelta de Rocha en su atmósfera auténtica, en pievo trabajo, en pleno sol; trozo portento tomado en la violenta sintonía de su color y de su fiebre por un artista de enorme talento y formidable audacia. Es curioso como este Quinquela, probado arriba frente al limpido y luminoso Sorolla de las sábanas, con otra mejor perspectiva, gana todavía en energía, en calidad y

en riqueza. Hay pintores que disparan de la luz por odio técnico, porque la luz hace sombras y pone en sombra... Con razón le disparan a este magnífico salvaje que pinta el sol y apaga las candelas. Pero ya subirá, como ha subido él mismo, solo... Ahí está Sivori, el viejo maestro, y allá un desnudo de Soto Acebal 'tonto' a una típica escena provincial de Gramajo Gutiérrez. Véalo todos. Reunidos así y reservados exclusivamente para ellos esta sala, como un trofeo de cosecha, equivalente a un doble homenaje a nuestros artistas. Y se lo debía el Jockey Club, desde hace tiempo.

Esta iniciativa del prestigioso centro de la calle Florida, asegura para el futuro la acción estimulante del Jockey Club con la asignación de un importante premio de cinco mil pesos, a discernirse todos los años, a contar de este que corre, en el Salón de Bellas Artes. No se necesita recalcar que el "Premio Jockey Club", por su dotación y su virtual prestigio será para los pintores y escultores argentinos un singular triunfo tanto más halagüeño si se tiene en cuenta que el gobierno de la Nación poco ayuda presta a los artistas en este sentido, pues el rubro para adquisiciones que figura en el pre-

supuesto del Ministerio de Instrucción Pública es demasiado escaso para constituir algo más que una sencilladora recompensa moral.

El Jockey Club, penetrado de la misión de cultura que le incumbe llenar colándose ahora en el pleno de las grandes instituciones privadas de Europa que cooperan tan eficaz y tan pródigamente con los gobiernos en el fomento de la producción artística, y ello le valdrá sin duda alguna, el aplauso y la simpatía general de la opinión.

Un cuadro de Quinquela Martín, adquirido por el Jockey Club en 10.000 pesos

El Jockey Club, la vieja y prestigiosa institución, que, como se sabe, posee una de las más importantes galerías de obras de arte en Buenos Aires, en la que cuenta con verdaderos tesoros de las más famadas firmas, desde hace algunos años admitió la adquisición de cuadros y esculturas de autores argentinos, no sólo por el apoyo general que el hecho implica, sino como un reconocimiento al valor que representan dentro del movimiento artístico contemporáneo. Lo que no se ha conseguido de muchos coleccionistas nuestros, argentinos, o, lo que es más extraños, que hicieron su posición en el país, el Jockey Club, lo realiza, p.ºlatinamente primero y, ahora, en una amplitud que merecen señalarse, por la fuerza noble que significa para la cultura nacional.

Entre las últimas obras adquiridas por el Jockey figura una magnífica tela de Benito Quinquela Martín, el gran artista que ha sabido elevarse con el solo apoyo de su talento, hasta ser reconocido como uno de los mejores pintores contemporáneos por la más severa crítica extranjera.

El hermoso cuadro de fuerte marinista, ha sido comprado en d - 2 mil pesos, considerándose uno de los mejores de este pintor de reciedumbre, el que supo imprimirle a su no le producción, por encima de todas las técnicas, la virtud de un formidable carácter.

Antes de partir para Estados Unidos, este es un nuevo triunfo que se agrega a los múltiples conquistados por Quinquela Martín, a quien, como es justo, se le espera con profundo interés en Nueva York, donde realizará su primera muestra.

4.200 0 \$ A
Record

625

Mi
Exposición
en
Mar del Plata

1920

El Catálogo

64

EXPOSICION

BENITO QUINQUELA MARTIN

SALON WITCOMB

MAR DEL PLATA

ENERO 1920

EXPOSICION

BENITO QUINQUELA MARTIN

SALON WITCOMB

MAR DEL PLATA

ENERO 1920

CATALOGO

- 1 La hora azul
- 2 Nocturno
- 3 Vista del Riachuelo
- 4 Frente a Barracas
- 5 La vieja barca
- 6 Barcos en reparación
- 7 Día gris
- 8 En el Arroyo Maciel
- 9 Barcas pescadoras
- 10 Movimiento del puerto
- 11 Rincón boquense
- 12 Frente a la Boca
- 13 Día de sol
- 14 Sombra y sol
- 15 Puesta de sol
- 16 Reunión de barcas pescadoras
- 17 Entrada a la Boca
- 18 Vista del Riachuelo
- 19 Impresión
- 20 Impresión

A primer viaje
en avión a
Mar del Plata

TRIBUNA ESPAÑOLA — Martes 20 de Enero de 1920.

Viaje aereo de un pintor argentino

El notable pintor argentino señor Benito Quinquela partió mañana para Mar del Plata, donde va a inaugurar una exposición de sus cuadros.

Realizará el viaje en un aeroplano de la Misión Francesa, siendo probablemente el primer artista que cumple este medio de locomoción para saltar a la exhibición de sus cuadros.

A nosotros nos parece lógico. Al fin y al cabo es natural que un artista se eleve hasta las nubes.



21

Enero - 1920.- En esta fecha se efectuó el primer viaje en avión de Buenos Aires a Mar del Plata. Me tocó viajar con Taladrí, invitado especialmente por el aviador y el Presidente del Aerco Club Argentino.



67^a

Fotografias
diversas



Comida que me ofrecieron los
empleados de la casa Witcomb
araiz de mi exposición en
Mar del Plata 1920

69



Wilcomis

MAR DEL PLATA
1920

Con Talavera y un poeta ~~que~~ José Roche
pasando por la rambla 1920



1920

Con Horacio Curatela Manes

70



Mar del Plata En la playa -

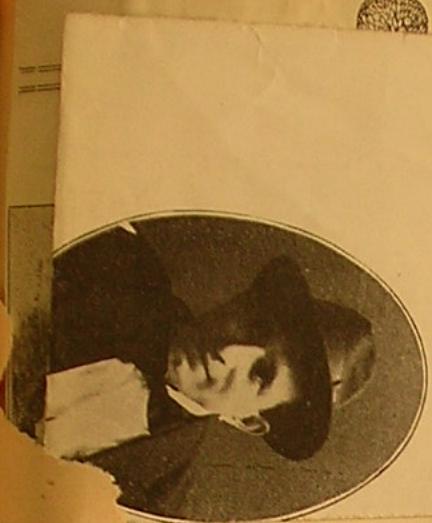
1920



Con José Busso - 1920

Filiberto no es un «profesor» música, aun cuando se dedica a que un músico por temperamento. No ama la música como profesor, y así la escribe. Quizás sus composiciones exentas de recitativamente hablando, pero hay en todas ellas, entoñidad, fu originalidad.

LA ACTUALIDAD



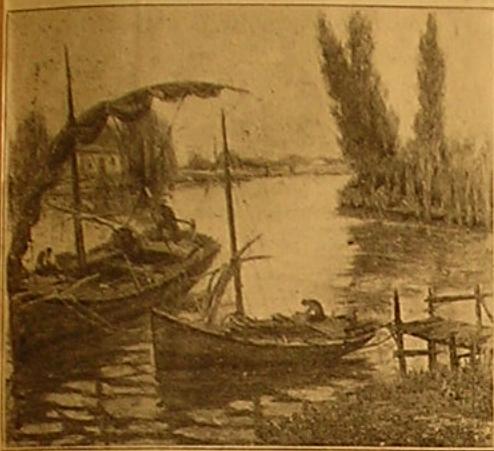
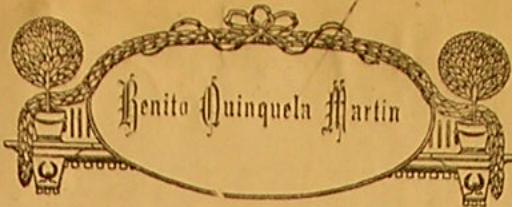
Con dos empleadas
de la casa Witcomb.

1920

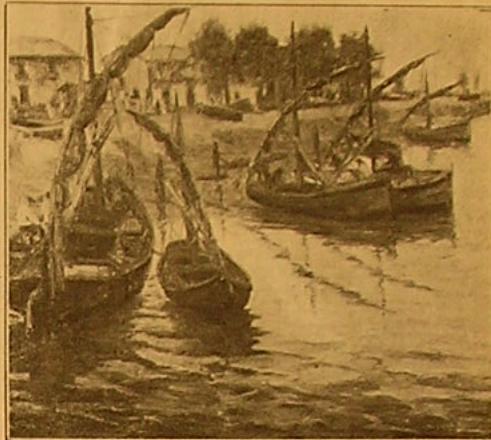
Con Talavera
y un grupo
de amigos

1920





RINCÓN
DEL
ARROYO MACIEL



Hay entre los jóvenes artistas de nuestra época, una marcada tendencia al impresionismo, escuela de gran emotividad, cuando ésta es ejecutada por artistas de la talla de Quinquela, que siente con verdadera intensidad las impresiones que recibe del medio exterior en que actúan.

Los artistas impresionistas, no pueden perfeccionarse sino por medio del atrevimiento en el arte. Un espíritu sutil, atemperado, no podrá nunca ser un artista en la pintura, como lo es Quinquela, sino que un pintor de arte.

Se puede pintar con maestría, por el continuo y académico estudio, sin llegar nunca a ser artista, condición que no se adquiere en las aulas, a pesar de todos los esfuerzos que se hagan para ello.

En las obras de este joven pintor, hay todo el atrevimiento que puede emplear-



RINCÓN
DEL
RIACHUELO



se con lógica, para representar la vida de actividad y trabajo; sus motivos portuarios son desarrollados a grandes rasgos, vigorizados con un colorido muy singular, con el que consigue dar la sensación del movimiento a la vez que muestra la mano segura del artista y la concepción rápida de que está dotado.

En síntesis, Quinquela es un artista en el sentido más amplio y categórico de la palabra, aun cuando cometiera abusos en la coloración de sus obras, únicas en su género.

Los grabados que publicamos representan cuatro de sus cuadros expuestos en la exposición efectuada en agosto del año que acaba de feneer y que han despertado gran interés entre el público amante del arte pictórico y gran percepción entre los maestros, que ven en Quinquela un pintor de verdadera fibra.



Nueva Era

REVISTA ARGENTINA

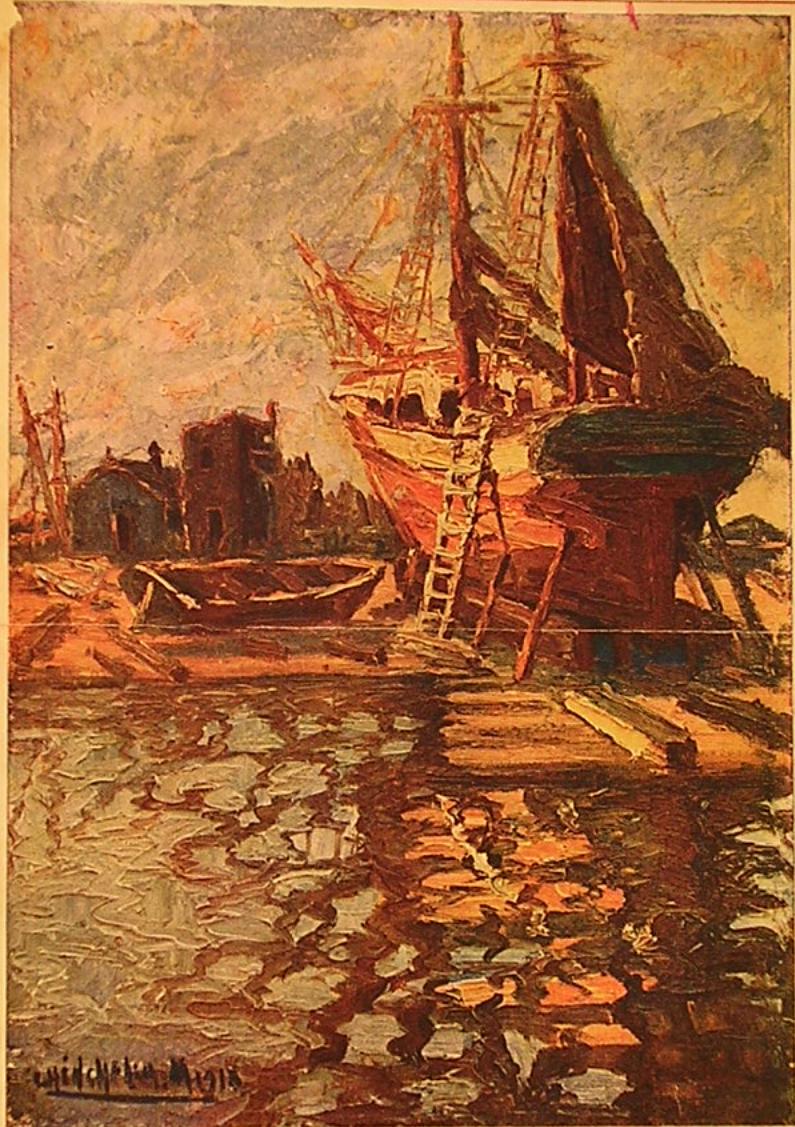
BENITO QUINQUELA MARTIN

NOTABLE PINTOR ARGENTINO QUE HA DESTACADO VIGOROSAMENTE SU PERSONALIDAD DE ARTISTA ORIGINAL, CULTIVANDO MOTIVOS DE NUESTROS PUERTOS.

74

BUENOS AIRES, 30 DE OCTUBRE DE 1920

CARAS Y CARETAS



ARTE ARGENTINO

EN REPARACIONES

ÓLEO DE BENITO CHINCELLA MARTÍN

Algumas
Anecdotas

Mi Exposición
en
Amigos del Arte
1924

La invitación

80

6/11/24

ASOCIACIÓN
"AMIGOS DEL ARTE"

FLORIDA 940

La Asociación "Amigos del Arte" tiene el agrado de invitar a Vd. a la exposición que de sus cuadros efectuará el pintor argentino Benito Quinquela Martín, en sus Salones de la calle Florida 940 y cuya inauguración tendrá lugar el jueves 6 del corriente a las 17,30.

1924

Buenos Aires, Noviembre de 1924.



PERTENECE AL CIRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

El catalogo

1924

EXPOSICION



DEL PINTOR
ARGENTINO

BENITO QVINQUELA MARTIN



ASOCIACIÓN
“AMIGOS DEL ARTE”

940 - FLORIDA - 940

ASOCIACIÓN
"AMIGOS DEL ARTE"

940 • FLORIDA • 940

CATÁLOGO

- 1 - Atardecer en un astillero de la Boca.
- 2 - Día de sol en el Riachuelo.
- 3 - Puente de la Boca
- 4 - La grúa y su pesa.
- 5 - Descarga de carbón.
- 6 - Momento Rosa.
- 7 - En plena actividad.
- 8 - Momento Azul.
- 9 - Naúfrago.
- 10 - Descarga de maderas.
- 11 - Trabajando de noche en los Astilleros.
- 12 - Draga en reparación.
- 13 - Eterno reposo.
- 14 - Pleno sol.
- 15 - Niebla en el puerto.
- 16 - Despues de la lluvia.
- 17 - Efecto de sol.
- 18 - Amagos de tormenta.
- 19 - Descarga.



BENITO QUINQUELA MARTIN

86

Benito Quinquela Martín

Ayer, después de veinte años, he vuelto al hormigueante y pintoresco barrio de la Boca. Como en los buenos y desenfadados tiempos de la primera juventud — en los qué, por cierto el «auto» no era el vehículo habitual — trepé, en el Retiro, al primer tranvía ribereño. Y despojado «cintamente» de todo ribete oficial, y despojado, desde luego, del menor resabio de estética doctrinaria, subí al democrático vehículo que debía conducirme — en «la vuelta de Rocha» — al modesto y severo estudio de Quinquela Martín.

Los que me conocen y los que me han leído, saben muy bien que yo no soy un hombre que «crepitá» cosas. Pero, ayer, en el tranvía promiscuo, que transportaba hombres de trabajo, he sentido la vergüenza de mis zapatos bien lustrados ante los rústicos y sólidos botines de faena. Exactamente como Gabrielle D'Annunzio — en aquel temerario pasaje de «El Fuego» — sufriera, en la barca pescadora que al amanecer, partía del Lido, por sus escarpines — todavía tibios de la sensual noche transeurrida — junto a los pies desnudos y decididos de los tripulantes sencillos y próceres.

Con esto quiero decir que, aún aceptando la postura «exquisita» que suele marfírseme — por mis prosas o por mis predilecciones — he querido encarar la pugil y pertinaz obra de Quinquela Martín desde su peculiar subtractum.

* * *

Llegué al Riachuelo — entre un frágil de guineches, una estridencia de hierros viejos y un parloteo internacional — como un ciego. Hombre de ciudad — que mis hábitos y mi profesión circunscriben al casco de Florida, Arenales y Maipú — atreviérame a considerar al aire libre, y en aquella behetría, las rudas maniobras portuarias.

En el primer momento fué un trastorno. Aún sobreponiéndome a la fotofobia que me entornaba los párpados, sentíame espiritualmente «despaisados» en ese ambiente de rudo dinamismo.

Confieso que, al llegar al estudio de Quinquela Martín, — en la propia «vuelta de Rocha» — después de las corrientes palabras de estilo, hubiera querido aislarme unos minutos... Nó para serenarme, espiritualmente, sino para acomodar mi habitual visión de museos, de exposiciones y de muestras tranquilas, a ese nuevo ambiente de sobresaltado esfuerzo.

* * *

Y cuando, momentos después, vi sus telas: «En Plena Actividad» — tan valiente y justamente in-

dicada; «La Grúa y su Presa» — con tan hondo sentimiento trágico de los destinos marinos, que el cielo tremendo atestigua manchando las aguas de escarlata; «Un Naufrago», con sus aguas oleaginosas y su horizonte sin esperanza — por más que la «ciudad» esté cerca — y ese obsesionante «Atardecer en un Astillero de la Boca» con su aéreo cielo de arrebato, rojo sangre, rojo coágulo, rojo sombra; me he dado cuenta de que Quinquela Martín nos descubría una muestra sincera y atrozmente genuina de tales episodios.

Deliberadamente, en los párrafos que anteceden, he hablado de la actitud pugil — vertebral, si se quiere — del artista. Con ello, repito y mantengo, después de mis no siempre cómodos años de crítico de arte, lo que dijera en 1909 como cronista de «La Nación»: «lo que vale, tanto en las artes plásticas, como en las literarias y musicales, es el fondo enjundioso y el sesgo inesperado. Lo demás, — la técnica — es una cosa que se adquiere. Saber pintar un cuadro, perfectamente, como saber dirigir un «taxi» perfectamente, es la misma cosa. La atención, la agudeza visual, la habilidad manuel se educan.

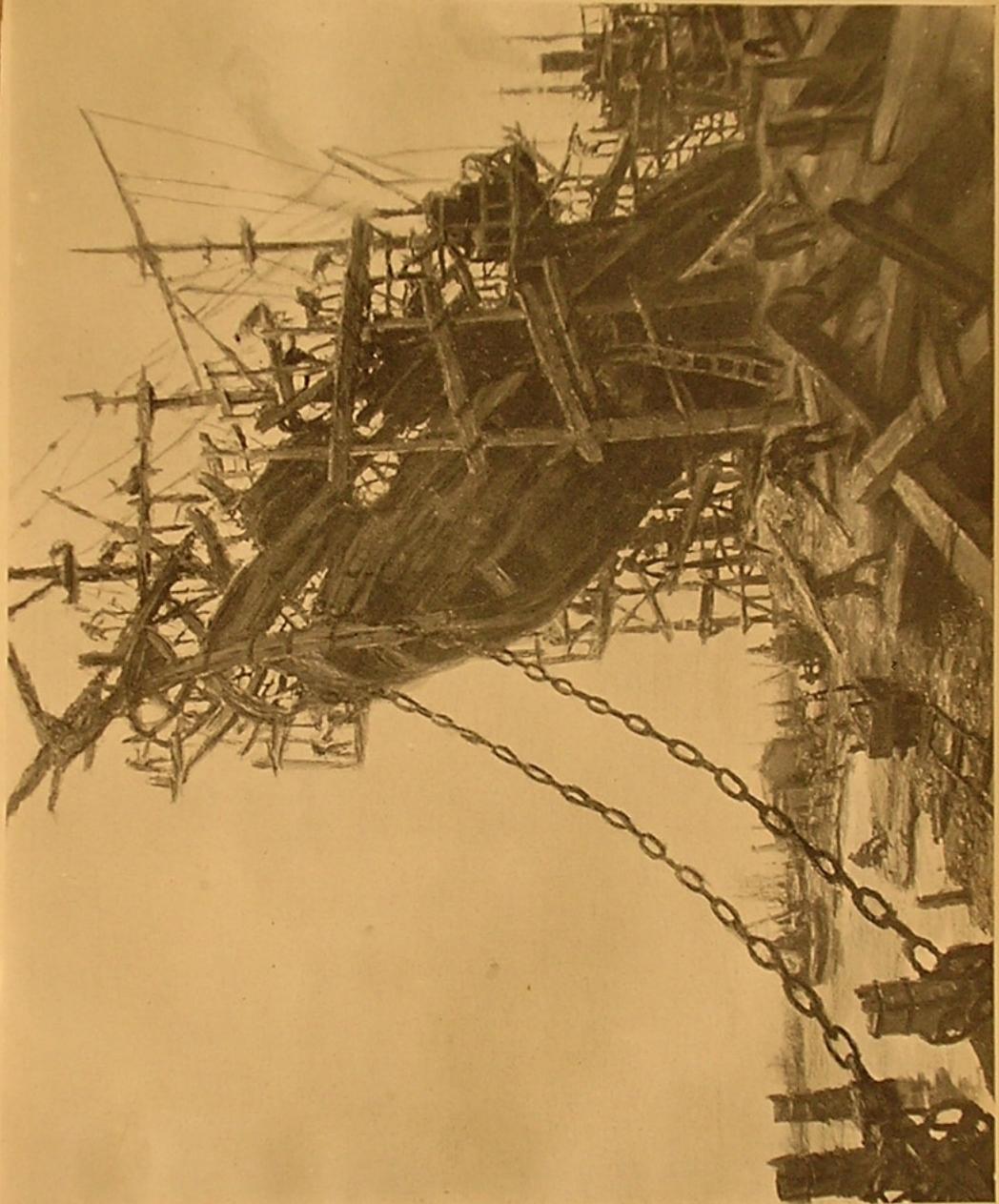
Pero lo que no se aprende ni es capaz de infundir una Academia, — lo que se tiene en la sangre y en la retina, lo dá solamente el artista que siente, sencilla y profundamente, los episodios que ha vivido.

Y aparte de lo anterior — que en mi modesta opinión considero capital — me faltaría espacio para decir como realiza Quinquela Martín.

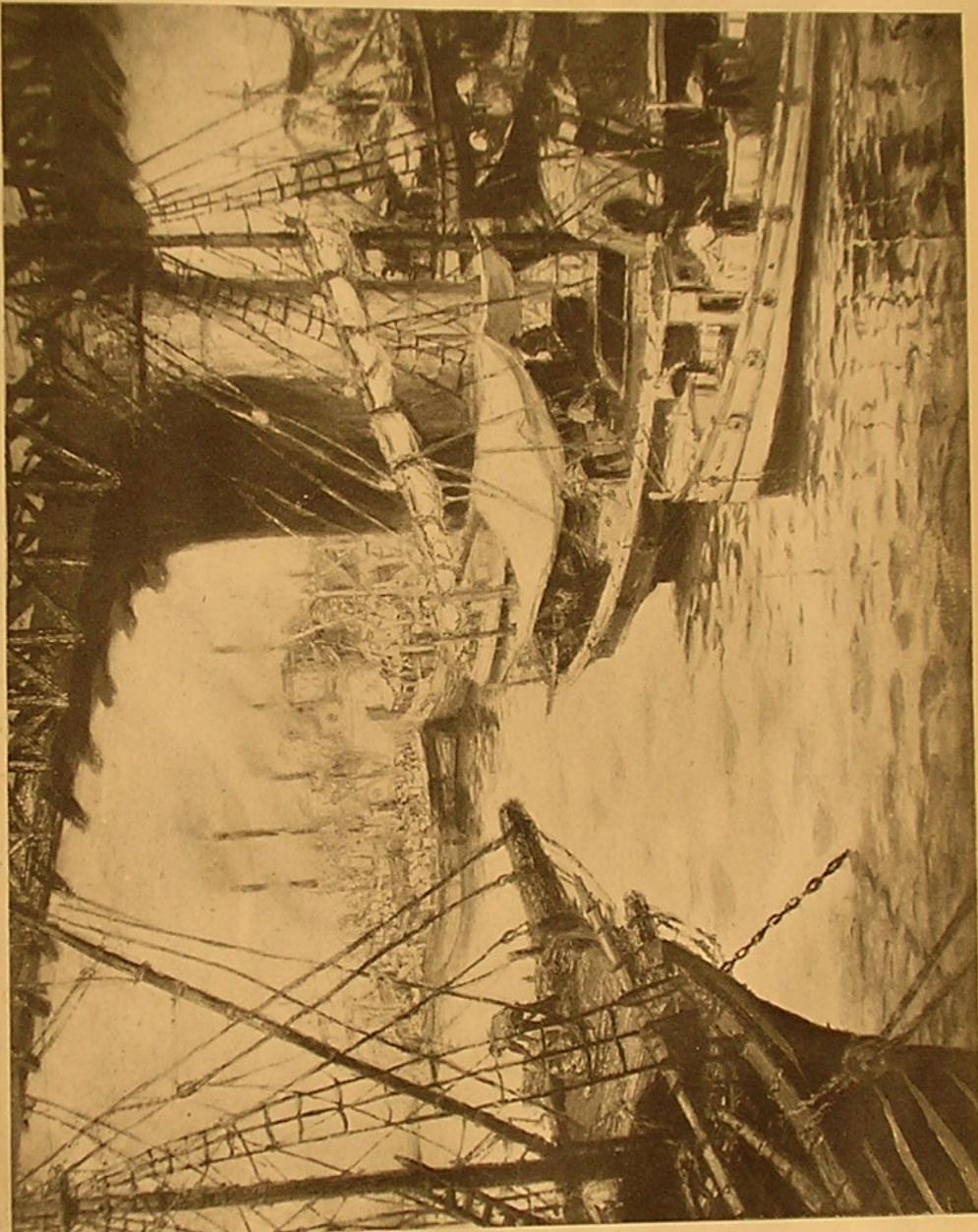
El no pinta — como casi todos — desarrollando, en el taller, aquella «manchita» sorprendida aquí o allá.... El no pinta, tampoco, como tantos oportunos pintores del puerto, — este episodio o aquella nota de movimiento... — Hijo de la Ribera, concédele — hasta la entraña — puesto que ha soportado los más humildes menesteres en la digna actitud que prologaran sus anteriores comentaristas. Benito Quinquela Martín se destaca como un pintor «personal» — emotiva y pictóricamente considerado.

Pero, aún técnicamente, — no hablamos ni de sinceridad ni de probidad — es de entera justicia reconocer que dentro de nuestra pintura nadie ha logrado dar, antes que Quinquela, la sensación dinámica del puerto con tan sencillos recursos.

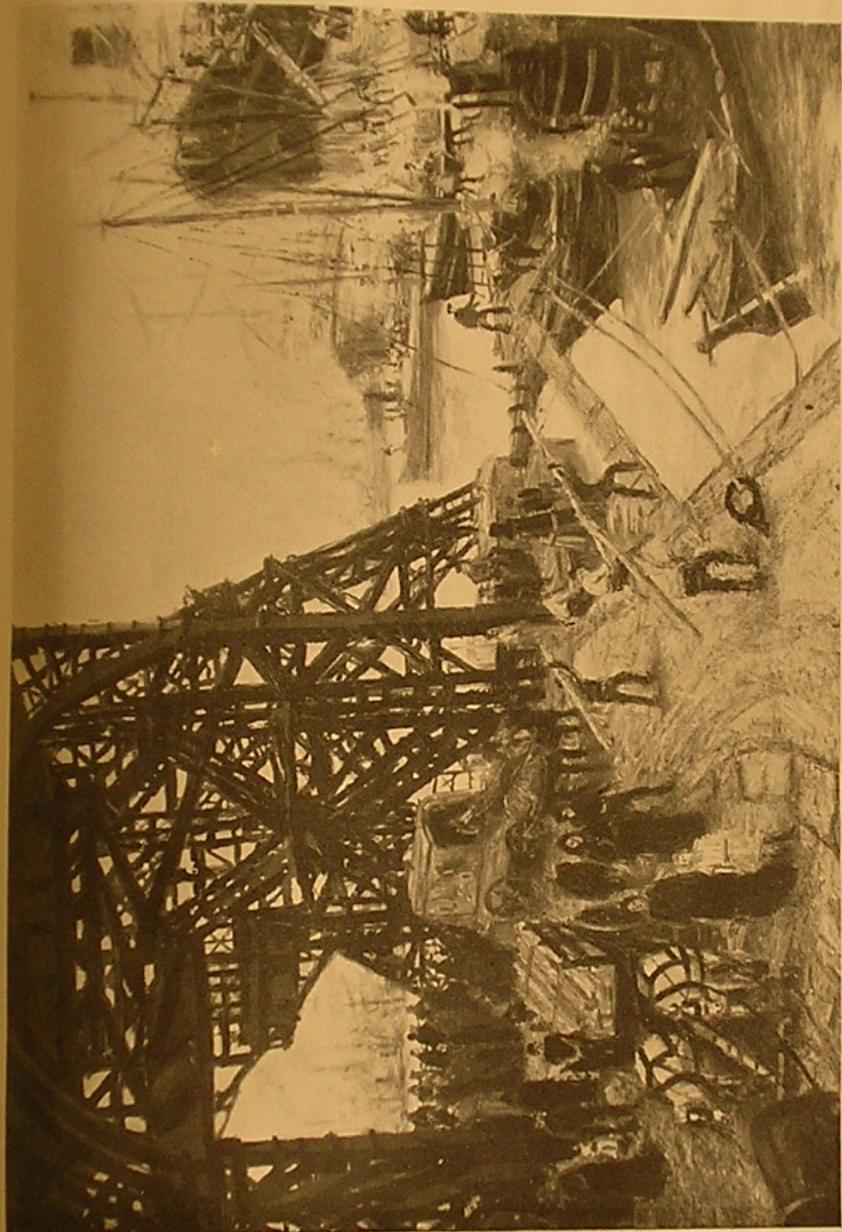
Atilio Chiappori.



ATARDECER EN UN ASTILLERO DE LA BOCA



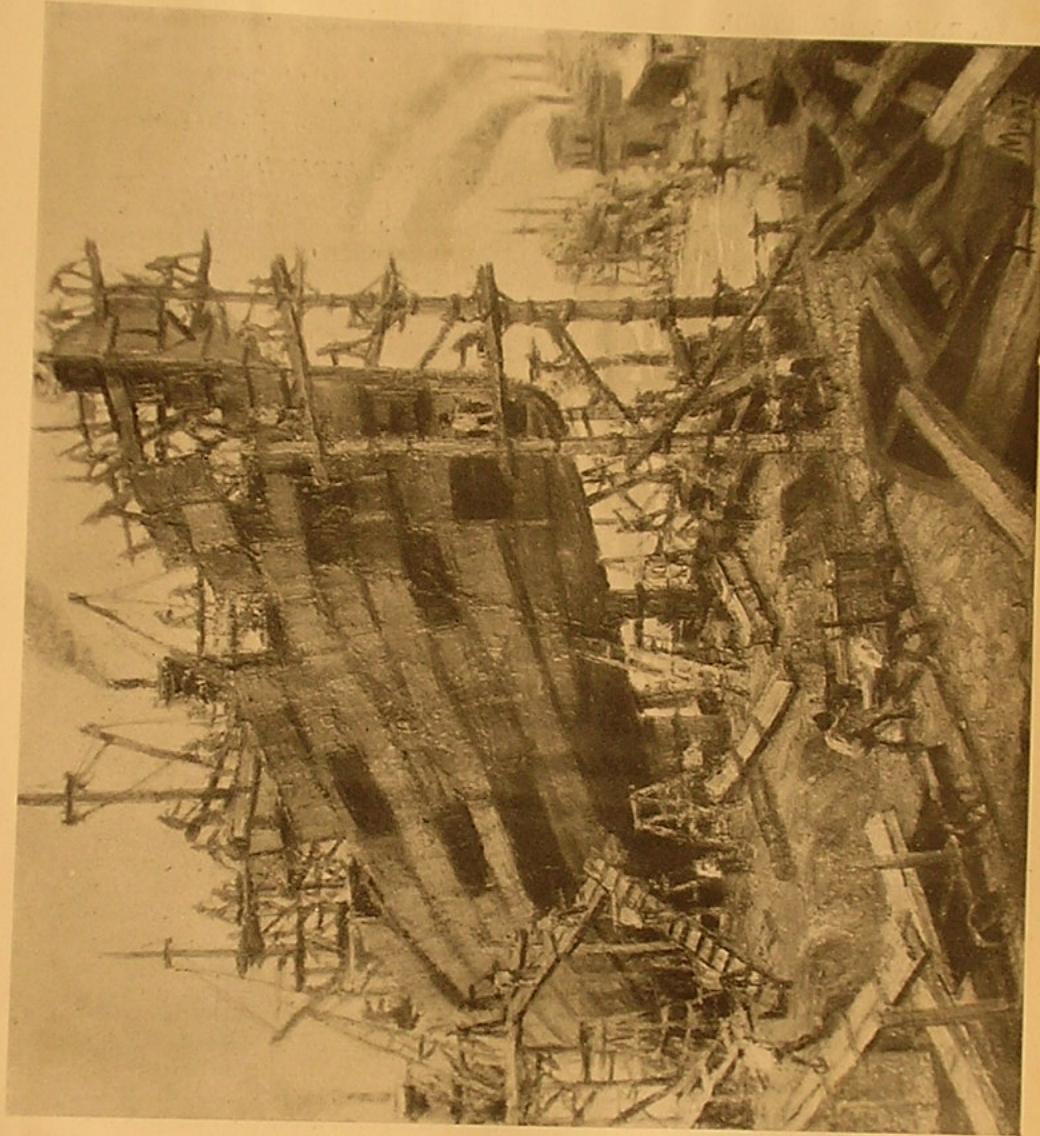
DIA DE SOL EN EL RIAZOUELO



PUENTE DE LA BOCA



LA GRUA Y SU PRESA



APAGUIMBO POR EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

Algunos cuadros pertenecientes a galerías de Madrid, y juicios críticos de autores españoles

D. RAFAEL DOMENECH.

Quinquela es un pintor dueño de una técnica muy grande; todo lo suficientemente grande para un artista de pura naturaleza pictórica, y por añadidura muy moderno. Y entiéndase bien que moderno no supone ir vestido o disfrazado a la última moda en el carnaval del arte, sino ser el último producto de las generaciones artísticas pasadas y primero de las futuras.

El arte de Quinquela, lo que son sus cuadros, lo que el ha puesto en ellos, no se puede ver, comprender y ser explicado, si no se conoce bien el lenguaje pictórico empleado; para fantasear frente a sus lienzos, no es necesario saber entender ese lenguaje.

(En «A B C», de Madrid).

D. JOSÉ FRANCÉS.

Bartaría para merecer el triunfo admirativo, porque revela uno de los temperamentos de pintor mejor dotado que hoy tiene la prolífica, la feunda pintura argentina.

Pero con hallarnos en presencia de un verdadero pintor que sabe expresarse con la franqueza y valentía de una factura donde no hay nada ajeno a sus cualidades intrínsecas, a esa sensación de color y forma que se busca ante todo en un cuadro, el otro valor de Quinquela Martín, el emocional, el dramático, iguala, si no supera, al producto de sus admirables facultades pictóricas.

Pocas veces el espectáculo turbulento y heteróclito de los pueblos se ha pintado con ese vigor y esa indentificación espiritual que lo hace Quinquela Martín.

(«La Esfera» de Madrid).

D. LUIS ARAQUISTAIN.

Dentro de la tendencia academizante de la pintura española actual, la del Sr. Quinquela sedujo, sobre todo, por la grandiosidad del tema—el puerto de Buenos Aires,—como color y como índice de actividad humana. Sus lienzos traían un fuerte trozo de vida argentina, el formidable dintel del gran emporio porteño, como antes habían traído los comediantes sus costumbres y pasiones, sus tipos, sus danzas y sus músicas. España abrió ojos desmesurados, asombrada y gozosa de ver cómo un pueblo de su linaje histórico existía al otro lado del Atlántico con tan pujante aliento.

Estos éxitos no es probable que hubieran acontecido, o por lo menos no con tanta rotundidad, antes de la guerra europea. Eran la expresión de una nueva conciencia nacional, expandiéndose en el ámbito immenseo de una lengua común.

(«La Nación», Septiembre 2|923).

D. FRANCISCO ALCANTARA.

Me sorprendió profundamente la autoridad, la sobriedad del idealismo exaltado de Quinquela. Nada de esas triviales sensualidades en que suele recrearse el arte moderno. Parece un meridional antiguo, europeo, un español de estas llanadas centrales de Iberia y, ya lo dije. Me refiero a la exquisita calidad idealista de la obra de Quinquela, prescindiendo de su magnitud e importancia en el conjunto de la obra artística contemporánea; quiero hacer resaltar el poder revelador de sus intimidades sentimentales, poder que se impone a las deficiencias de su tecnicismo, que las domina y anula, y quiero dar a su acción heróica el altísimo relieve que alcanzó en la lucha contra los esnobismos, tan prepotentes en la sociedad americana, abatidos en este caso por un desventurado cargador del puerto, por un ignorante de París y de sus cenáculos artísticos; pero que tiene un gran corazón y una voluntad poderosa, todo lo que falta a los rebaños de artistas de hoy, que manoseando la misma receta para pintar, se olvidan de sentir y de querer.

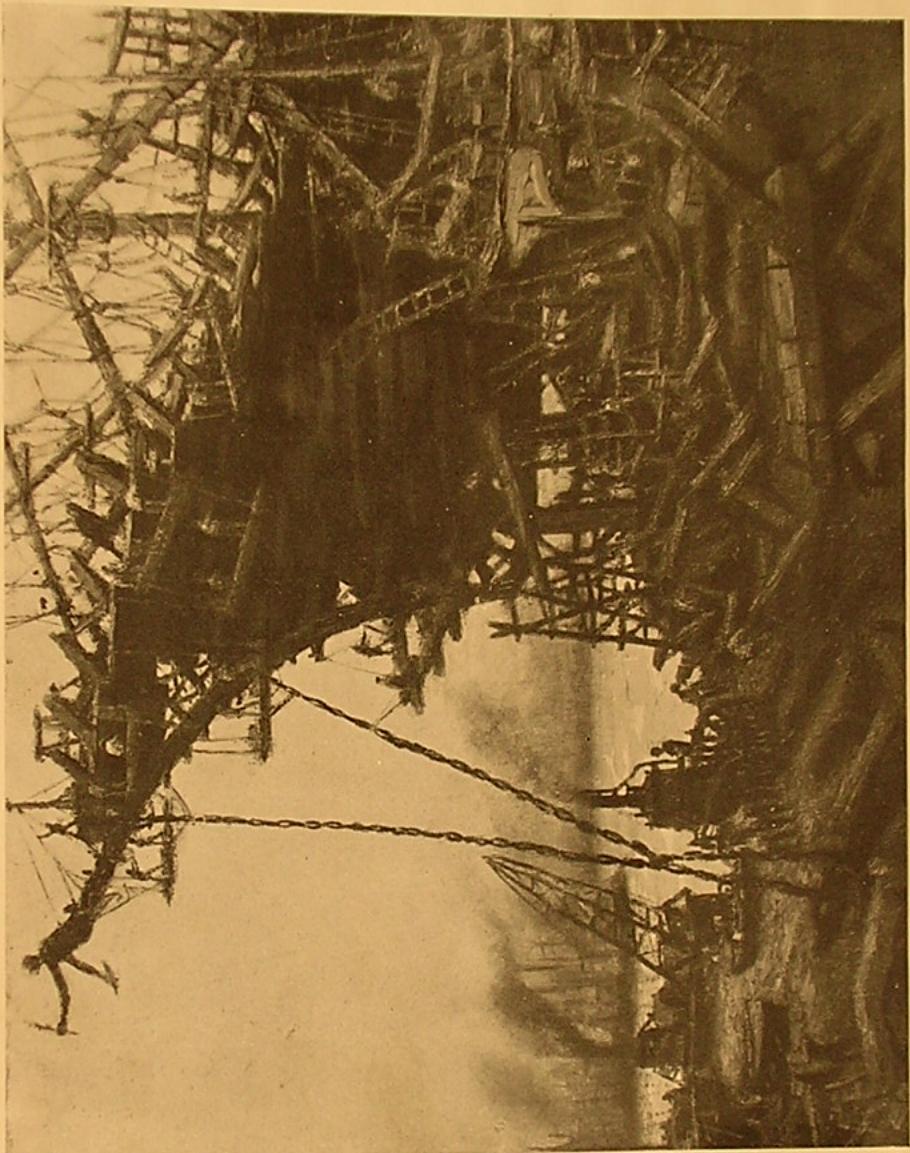
(En «El Sol», de Madrid).

D. PEREZ DE AYALA.

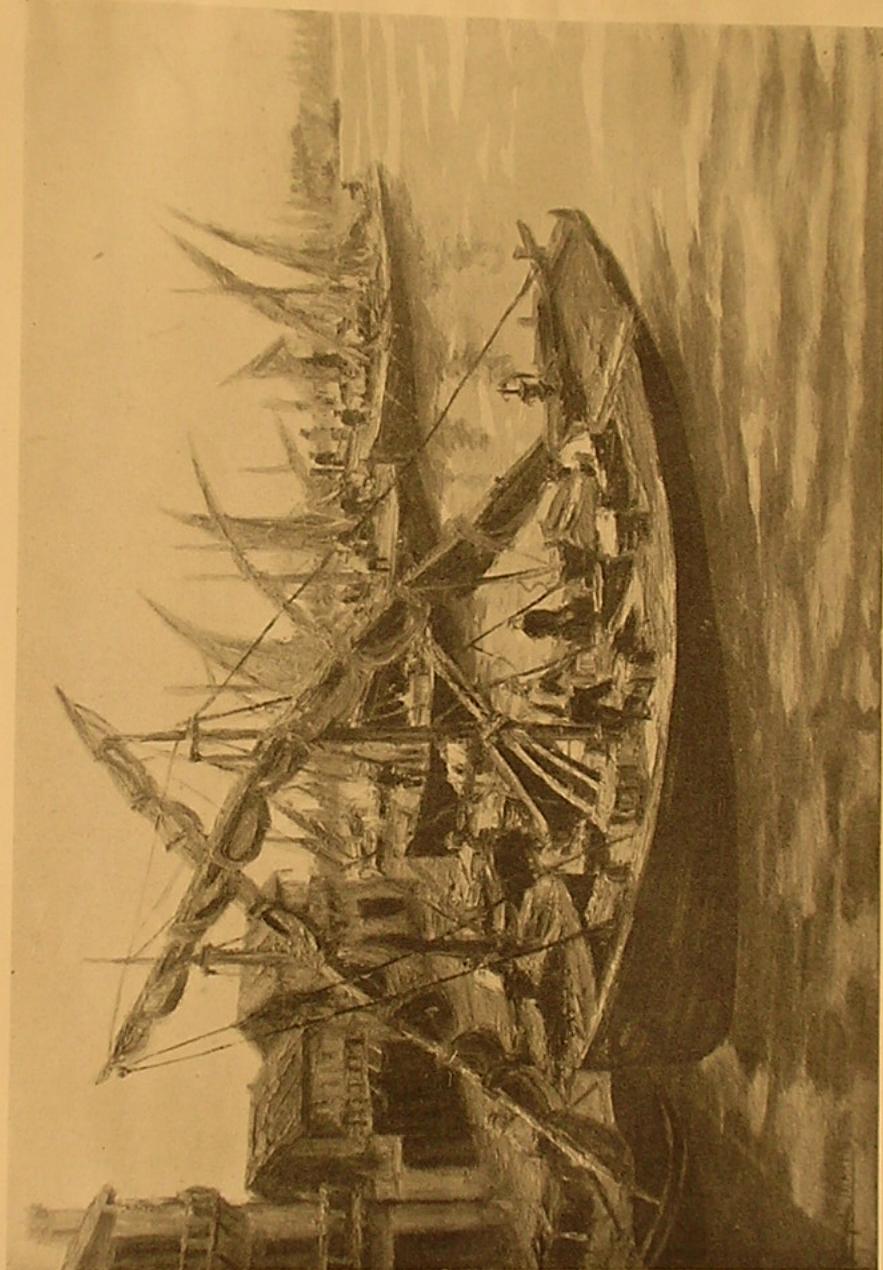
Este pintor, en efecto, era un autodidacta en pintura. Nadie, al parecer, le había enseñado a pintar. Nada más lejos que sus cuadros de la simplicación afectada, de la puerilidad o salvajismo sofístico. Todo en ellos, realmente era ingenuo, *ex abundantia cordis, ex abundantia oculi y ex abundantia manus*; todo pujante, por lo tanto todo copioso, ruñoso, abigarrado, henchido de sensaciones que afectaban a todos los sentidos.

Era una pintura originada en el contacto auténtico con el color, el olor y el sabor de la realidad, dominadora, aun no doméeñada ni organizada por el artista. En el señor Quinquela Martín admirábamos un pintor de puerilidad y salvajismo no fingidos; caso rarísimo en las artes.

(«La Prensa», Enero 27|924).



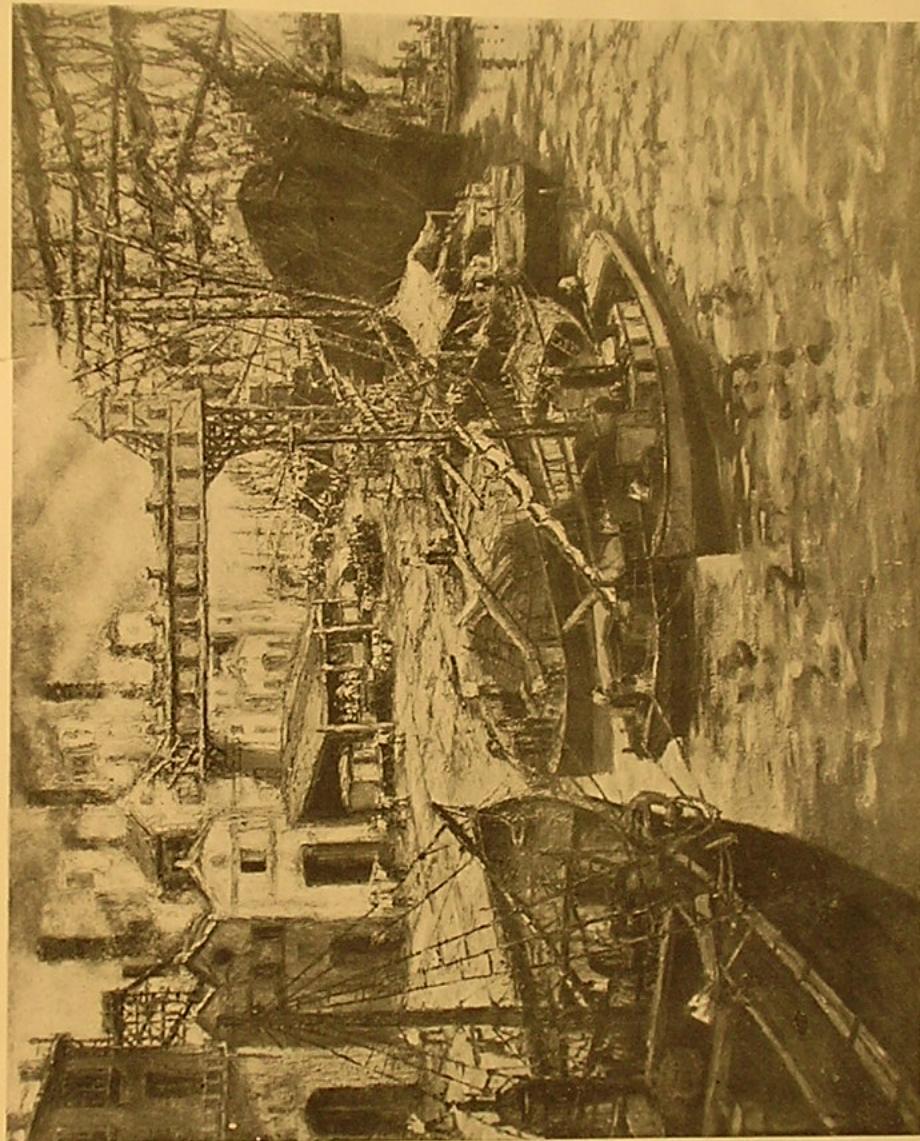
ADQUIRIDO POR EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE MADRID



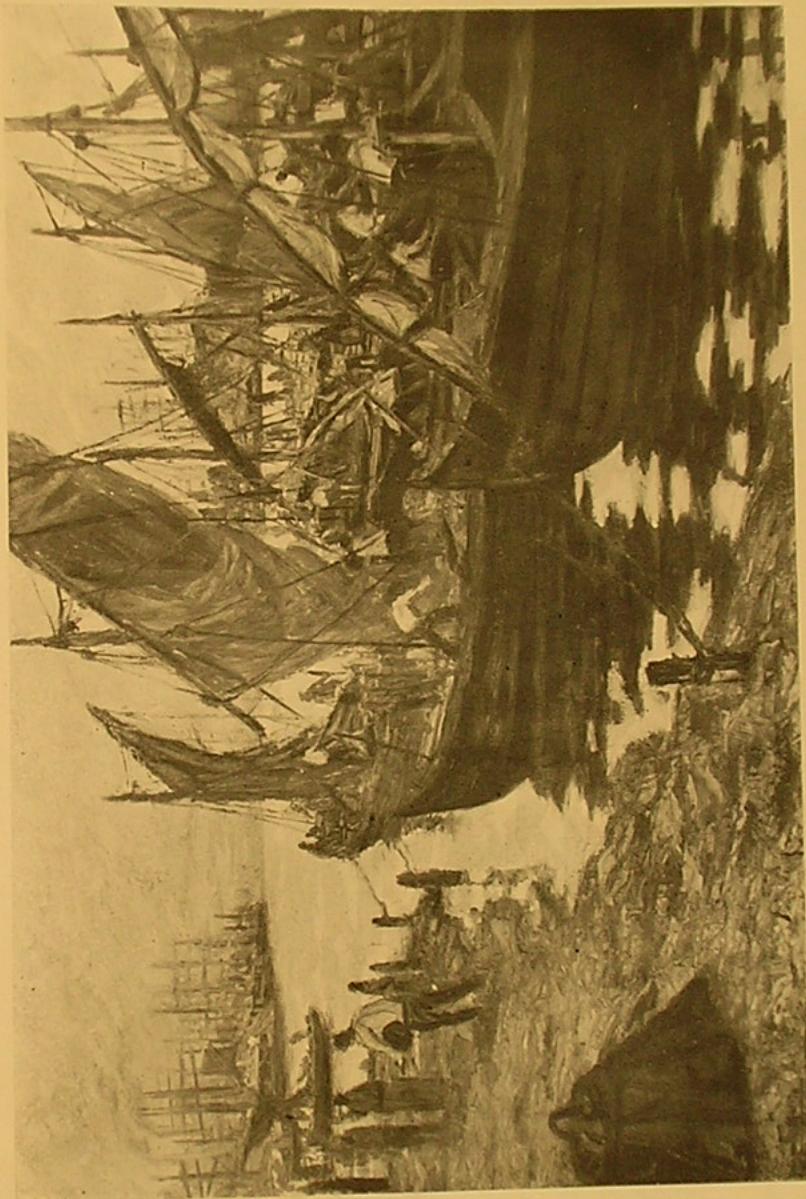
Adquirido por el Señor Ramón Rodríguez de (Mármol)



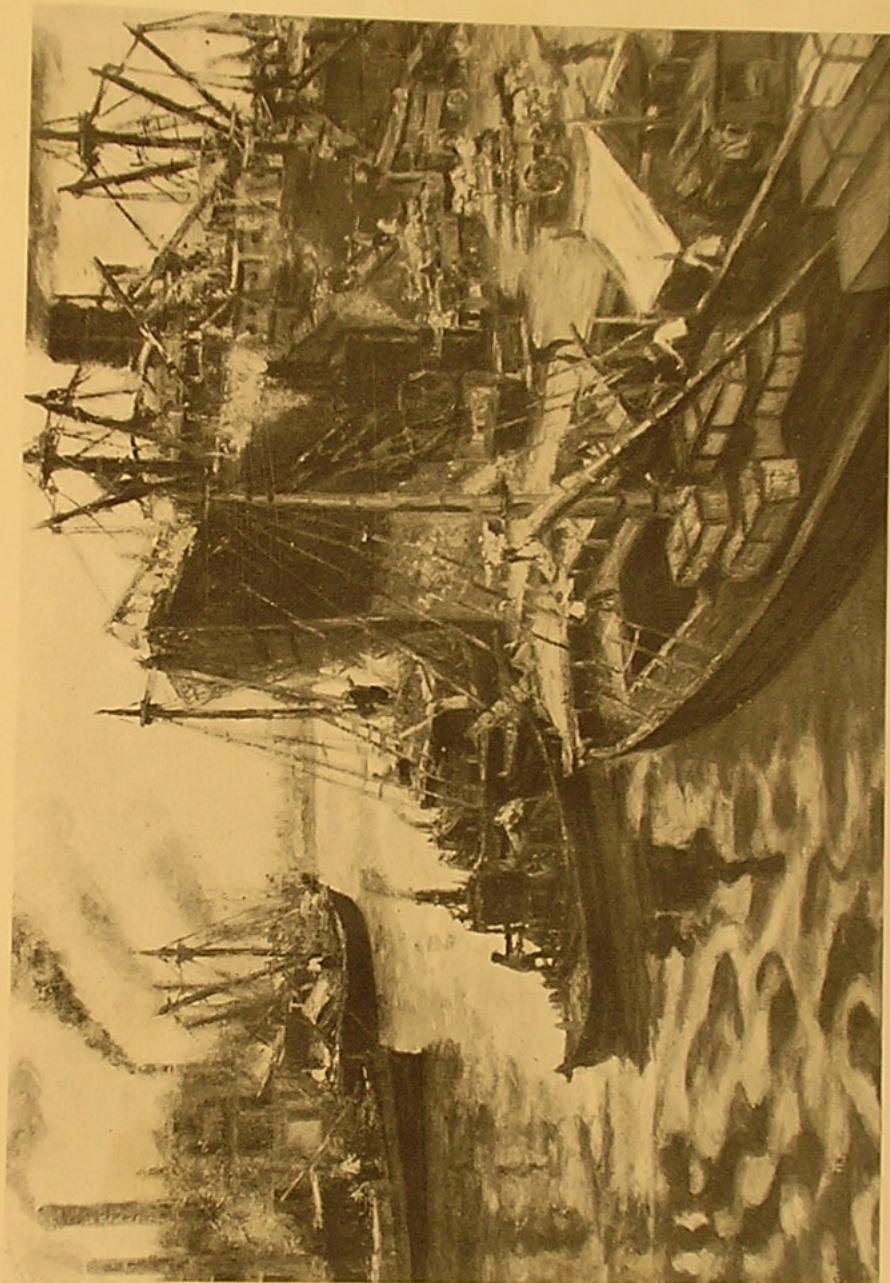
ADQUIRIDO POR EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID



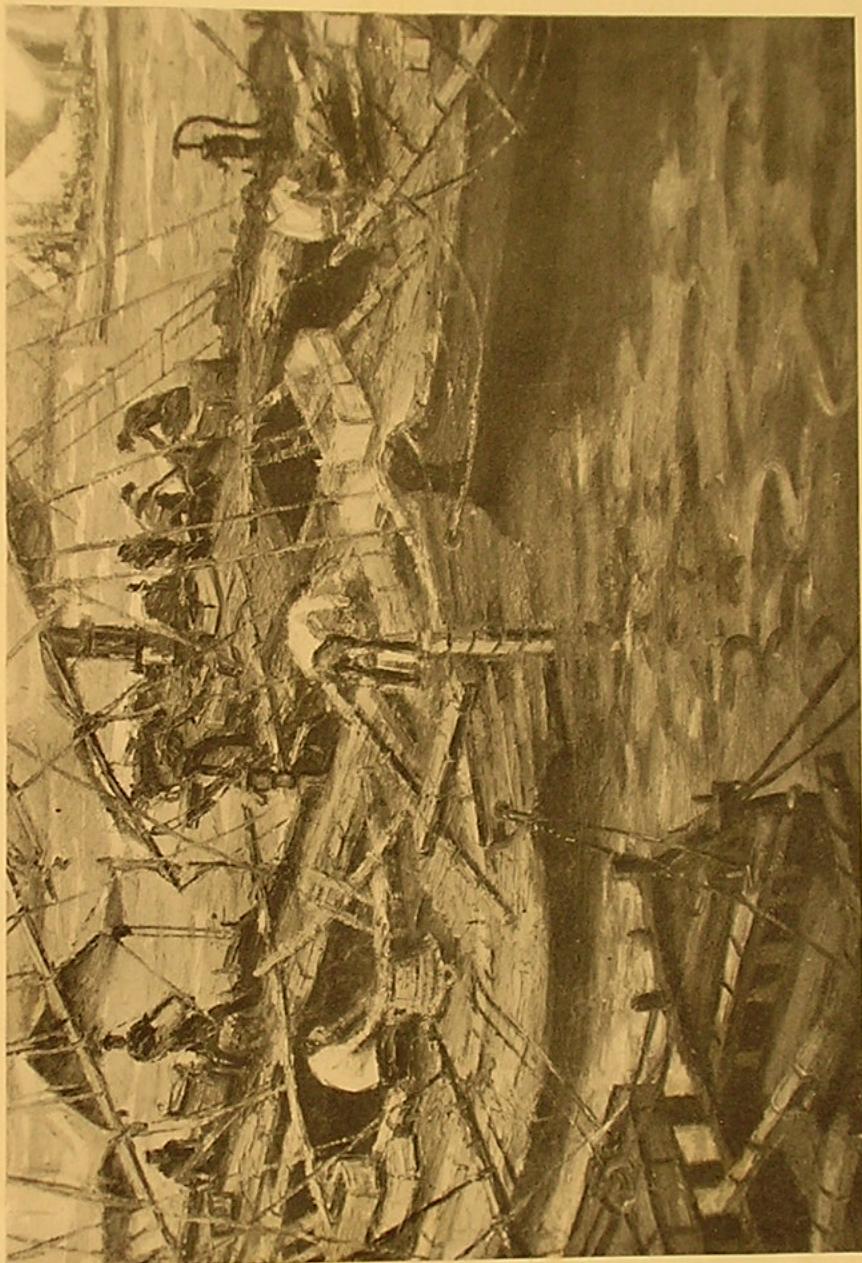
Adquirido por la Señora DELFINA L. de ESCORIZA (Madrid)



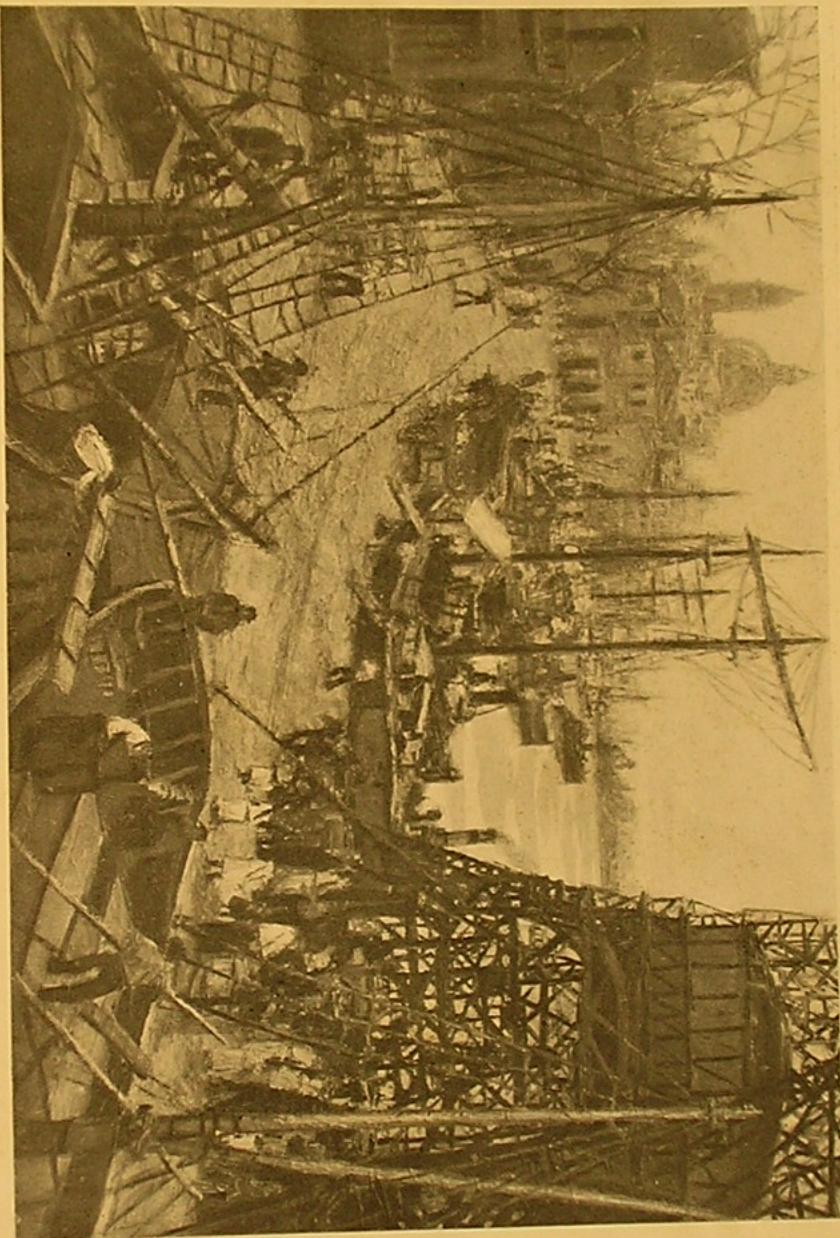
ADQUERIDO POR EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE RÍO DE JANEIRO



ADQUIRIDO POR EL DUQUE DE ALMENARA ALTA (MADRID)

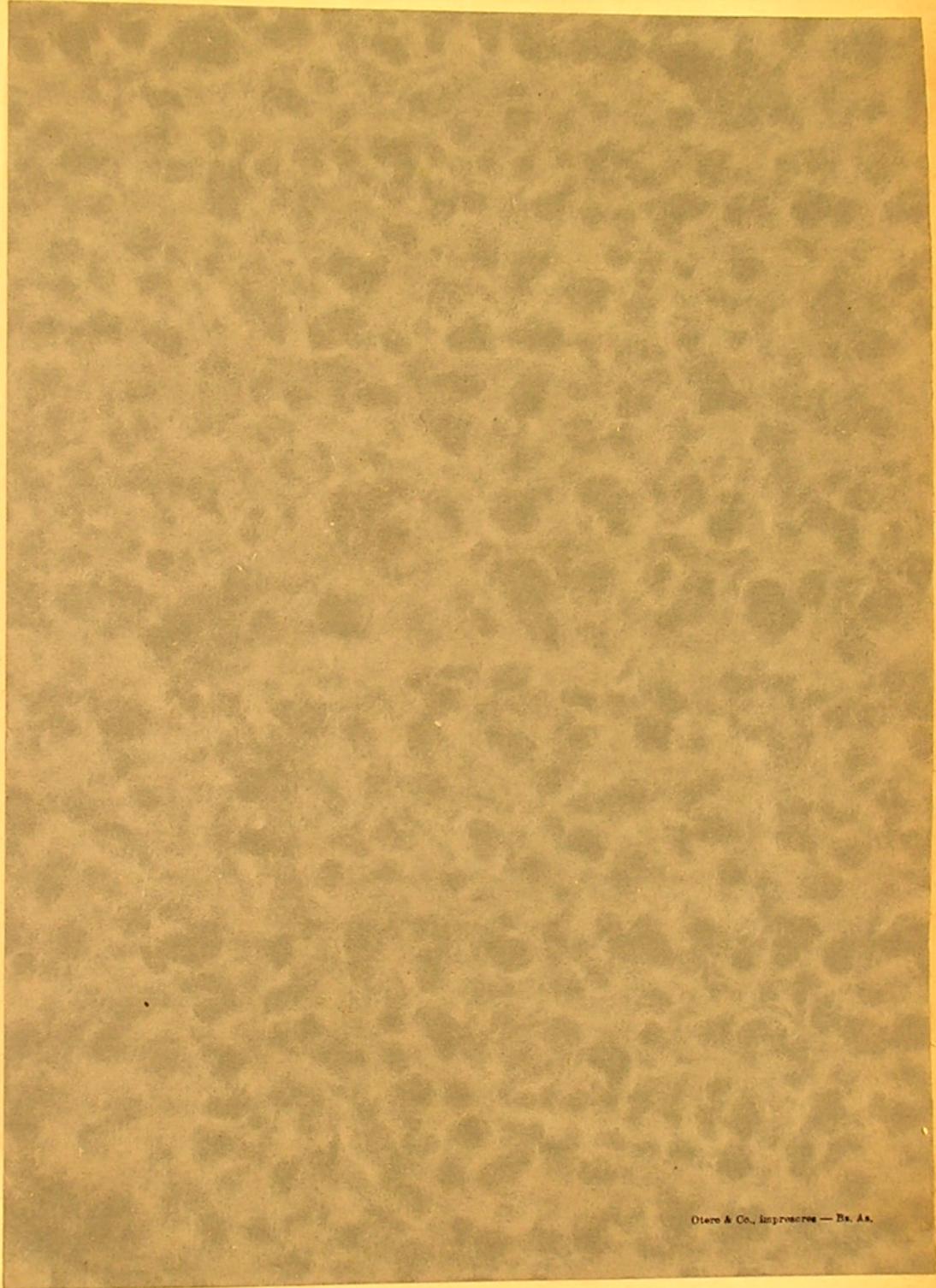


AQUISICIÓN POR EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE MADRID



Aquartido por el Señor FÉLIX BAIX (MADRID)

101



Otero & Co., Impresores — Bs. As.

Criticas

periodisticas

Benito Quinquela Martín, pintor de barcas y astilleros

*En el salón de la "Asociación Amigos del Arte",
hoy inaugura una exposición de sus obras este
artista argentino, consagrado como un excelente marinista*

Con rara unanimidad, la crítica metropolitana, reconoció hace algunos años en la obra de Benito Quinquela Martín el prodigioso esfuerzo de un artista que, sin vanos alardes e intitiles tanteos, colocábase, apenas iniciado, en el verdadero plano de su personalidad.

Un insospechado envío suyo al Salón Nacional de 1918 sorprendió a muchos e interesó a no pocos: era un hermoso cuadro — un tema de rechonchas barcas reposando al sol — intrípidamente pintado con una profunda conciencia de la luz, con una gran

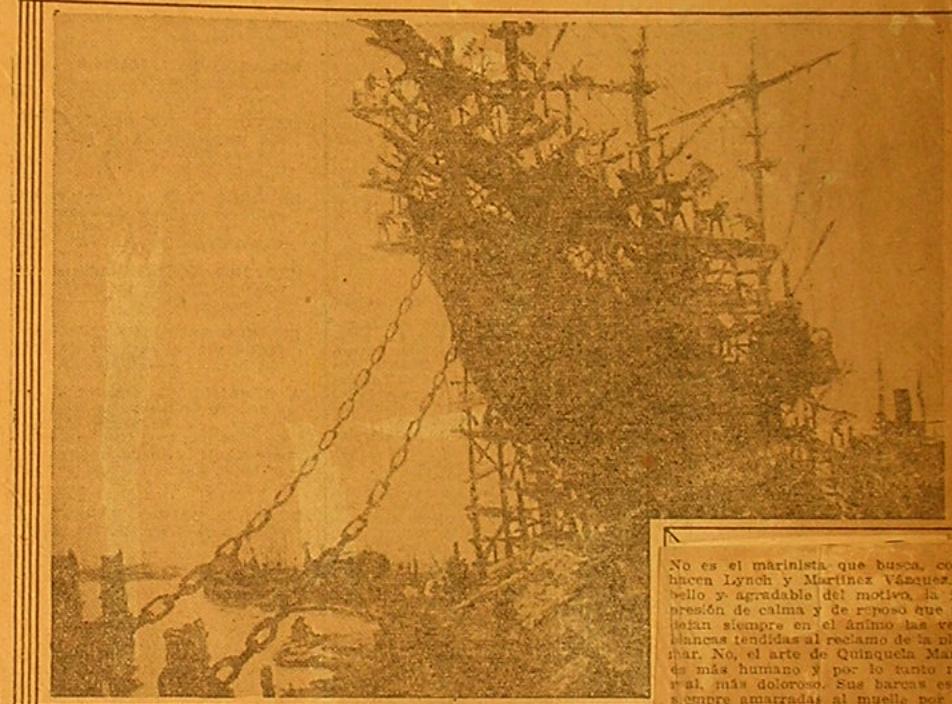
sonjería de la crítica bonaerense, Quinquela Martín arriesgó poco después una muestra individual en Witscomb, que vino a consagrarse de un modo más directo y positivo la promesa en ciernes de sus primeros envíos al Salón Nacional.

Desde pequeño, trabajando como

ros en el agua, las jarcias vibrantes aun de espacio, el sol maravilloso queiza en los mástiles gallardetes de lana y el aire azul que condensa en imágenes fugitivas el airoso olor de la breña.

Quinquela Martín se reveló de pronta

vez como un vigoroso platero de puer-



emoción de color y un sincero sentimiento del ambiente.

Esta última cualidad define sobre todo los méritos del joven artista desconocido, presentándolo como a uno de esos raros intuitivos en quienes la belleza de las cosas humildes y familiares, glorificadas por el maravilloso hechizo de la naturaleza, despierta, inesperadamente, una incontenible necesidad de interpretarla.

Se ha dicho que, por lo general, esos intuitivos no necesitan de maestros ni academias. La vida, amable para con ellos, les enseña todos los secretos de su ritmo interior y así, cuando llegan a la necesidad de transmitirlos, conforme a las reglas de la expresión artística, encuentran en su propia sensibilidad el guía más eficaz, el maestro más oportuno para salir del paso en el difícil laberinto de la técnica.

La obra de Benito Quinquela Martín nos puso, pues, en presencia del verdadero intuitivo; es decir, el que resuelve su personalidad artística con dos únicos elementos de acción: el temperamento y la perseverancia. Jamás, en efecto, ha tenido maestros y su breve tránsito por una humilde academia suburbana de dibujo no le dejó sino el disgusto amargo de las horas perdidas ante los inútiles calcos de yeso.

Con estos pocos recursos, con la experiencia acumulada en su vida de obrero y trabajador prematuro, alegre, quizá no poco, por los juicios li-

aprendiz en los astilleros de la Boquería, había vivido en comunidad con las pesadas goletas, con los misteriosos bergantines que reposan en las orillas del Riauchuelo. La inquietud de sus grandes velas inertas, mientras se mecen amarrados, con un viejo ritmo de canción lejana, evocando quizás los mares remotos que un día recorrieron.

Quinquela Martín había vivido la tumultuosa vida de esos pintorescos ribazos del Riauchuelo, llenos de luz y de color, múltiples en su aspecto e intensos en la multitud cosmopolita que renueva allí la vieja leyenda derruida de los pueblos levantinos y todos sus cuadros respiraban así una suerte de íntima emoción de cariñoso recogimiento de las cosas que impresionaron su alma de niño para desembarcar más tarde, en la imaginación del adolescente, el temor y el misterio de lo desconocido. Integra estuvo en sus cuadros la vida torbellina del puerto: las quillas cansadas de abrir sien-

No es el marinista que busca, como hacen Lynch y Martínez Vázquez, la bello y agradable motivo, la impresión de calma y de reposo que nos sentan siempre en el ánimo las velas blancas tendidas al reclamo de la mar. No, el arte de Quinquela Martín es más humano y por lo tanto más real, más doloroso. Sus barcos están siempre amarrados al muelle por gruesas cadenas, como la vida del hombre lo está siempre a su destino. En la mayoría, por no decir la totalidad de sus cuadros, hay una nota central predominante de drama vivo y de dolor oculto: es la tragedia del mar sin teatralizada en la actividad febril de los pescadores y la tragedia de las vidas humildes expresadas en lo más imprimible y doloroso del ajetreo cotidiano.

Y de su tempamento de artista se quedó allí sin restos ni reservas, en la interpretación de ese puerto proletario, donde los hombres parecen trabajar con un fervor de hormigas afanadas junto a la mole inmensa de los cascos y las gridas que mueven perdidamente sus brazos de gigante. Todo en él es comunión profunda con el ambiente y el espíritu de las cosas cuya apariencia, a veces brutal, idea-

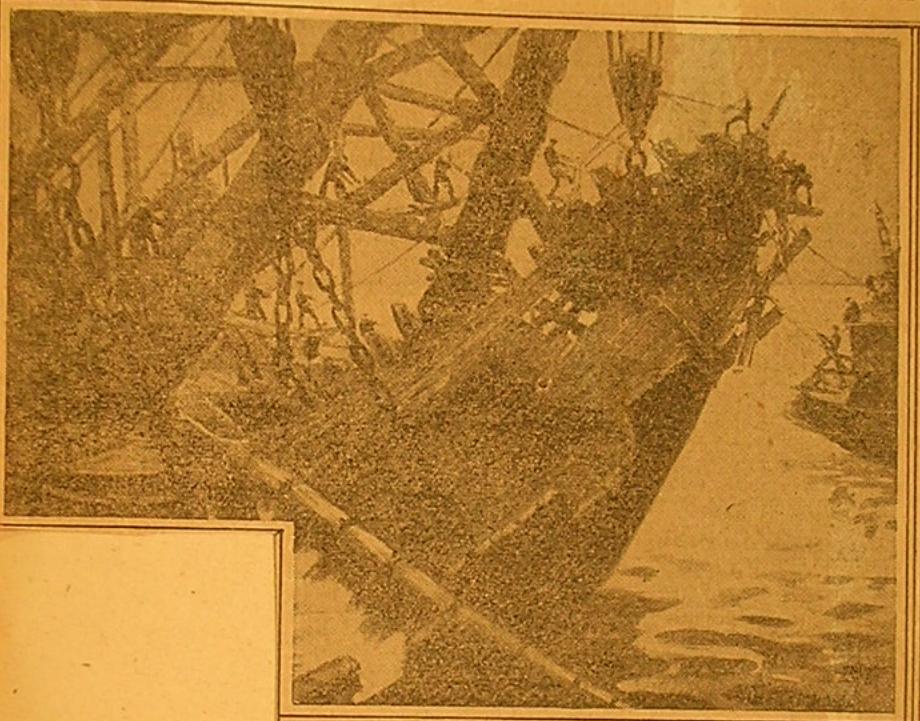
liza en un inconsciente anhelo de belleza. Esta sinceridad sin doblez, que rectifica a menudo los errores de su técnica, da un carácter propio al estilo del artista allí mismo donde podría reprocharsele, quizá, falta de estilo.

La exposición individual de 1949 abrió a Quinquela Martín un lisen-

ro porvenir en la pintura argentina, a la que incorporaba un estilo original y una visión hasta entonces inexplicada de nuestra pintoresca zona portuaria. Antes y después que él muchos pintores trataron en vano de representar en sus lienzos ese aspecto tan característico del Riauelo y ese fervor

críticos más severos de la península dedicaronle juicios conceptuados, reconociendo en él un pintor de condiciones positivas y, lo que es más, ajeno por completo a los funestos errores del "romanticismo" modernista. Pérez de Ayala, entre otros, estudió a fondo la personalidad artística de Quinquela Martín, elogiando de paso, con palabras muy cordiales, la asombrosa fecundidad de la joven pintura argentina.

La muestra personal de Quinquela Martín y que desde hoy presenta en la sociedad Amigos del Arte, prueba, después de luego, un progreso visible en la téc-



vida que imprime una emoción de belleza hasta en las cosas de apariencia más deformes. El es único en su género, y lo que más admira en él es la extraordinaria variedad de asuntos que ha sabido encontrar en ese rincón del puerto suburbano donde convergen la vida y el instinto nómada de los hombres.

Ha de haber también en Quinquela Martín un poderoso instinto de vida errabunda. No en vano se está en contacto mucho tiempo con los grandes veleros que llevan y traen el recuerdo de los mares remotos.

El éxito de su primera exposición individual lo impulsó a tentar fortuna en otras tierras, y un día cualquiera se embarcó rumbo a España, llevando consigo, además de sus esperanzas juveniles, veinte de sus mejores lienzos. Aquellas esperanzas se cumplieron: la exposición organizada por él en los salones del Ateneo de Madrid alcanzó un éxito halagüeño, pues los

asuntos de su preferencia, el conjunto nos permite apreciar algunos cuadros donde la maneras un poco bruta que le es característica, tiende a una serenidad más reposada, como si las condiciones propias del intuitivo hubieran madurado por fin, a expensas de un mayor conocimiento.

Su colorido, muchas veces convencional y vehemente, sugiere una visión quizás inexacta de la luz, las tonalidades grises en que desarrolla muchas de sus telas hablan, en cambio, de un temperamento inclinado al sombrío de la melancolla. Hay muchas contradicciones en la obra del pintor, pero el alma del artista nos interesa, particularmente, por la seriedad de su análisis y la emoción interior que la embarga.

Algun error en la técnica o quizás algún falso concepto pictórico podría señalarse en el conjunto de los cuadros expuestos, si por encima de ello no vieras perfilarse el vigoroso pintor que Quinquela Martín será mañana.

NACION — Miércoles 12 de Noviembre de 1924

BELLAS ARTES

Exposición Quinquela Martín

En la Asociación Amigos del Arte exhibió diez y nueve óleos Benito Quinquela Martín. Como sus cuadros anteriores, reproducen éstos escenas portuarias. Desde que en su radio evocador comenzó a extraer del Riauchuelo la substancia de su arte, su obra no es una zona neutral. Le pertenece por derecho de conquista—la conquista de su pincel, en lo que tiene de resumido y abigarrado.—Esto no excluye la posibilidad de otros comentadores. La Boquería, Riauchuelo tuvo y tiene otros intérpretes. Es demasiado pintoresca la multiplicidad de sus aspectos para no atraer y solicitar la atención de los inquietos. Pero cada uno pareció delimitar el radio de sus propias referencias, dejando así no pocos casi explorados. Algunos se detuvieron en la intimidad de algunos detalles, anotados en finas garras grises y traducidos con delicada sensibilidad. Otros vieron el episodio políptico, característico del lugar, y lo sorprendieron con disciplinada precisión. No mencionaremos a los numerosos pintores en clérigo que los de "hacer práctica" frente a tan valioso y deslumbrante espectáculo. Sin embargo, Quinquela Martín es el pintor del Riauchuelo y lo es por consenso unánime. ¿Por qué? La razón de ello está en su obra, inconfundible y perfectamente definida. Quinquela Martín vió el magnio tema popular, no en detalle, sino en conjunto, con visión panorámica, evocando el todo en la parte, sin limitarse en ésta, o sin empaqueteceria en la minúcia del detalle. Puentes ferriados, grúas reclinantes, draras estriadas, armazones de precario consistencia, andamios, pendulios, chimeneas humeantes, vagones que se deslizan sobre rieles provisoriales, carros de carra pesada; todo ello animado por muchísimas sombras activas, ya iluminadas por el sol, ya obscurcidas por la fulguración del cielo o la reverberación del estuario, según se muestren a contra luz. Muchísimos que van y vienen en el trájin que las encarama en el dragado, y las cuestiona en los andilleros, y las traen y las lleva por los planchones, pasando de fatos a las lanchas que las arrancan a las calzadas, confundiéndose en un hirviente hormigüeo humano. Hay en el dinamismo de estos lienzos algo así como un desbordamiento impetuoso. Es imposible no asociar el fenómeno auditivo al fenómeno visual. Se oye el fragor de los múltiples episodios consecutivos de igual modo que se ven sus representaciones simultáneas. En esta fuerza evocadora reside el secreto de su arte. Arte no siempre puro, no siempre inmune de efectismos apoyados en contrastes que rozan, a veces, lo escenográfico. La serie actual, empero, nos le muestra al artista de entonaciones resueltas dentro de gamas determinadas. Su visión parece afinarse. La paleta es más limpia. Aun persisten las violencias y los colores agrios, pero la materia es más fluida, menos pesada, y por ello mismo más rica y dispuesta con mayor acierto.

RAZON — JUEVES 6 DE NOVIEMBRE DE 1924

Exposición Quinquela Martín

Ayer quedó inaugurada en los salones de la institución: "Amigos del Arte", una exposición de telas, que son encuadernaciones de la Boca del Río, por el conocido marinista Quinquela Martín. Parece imposible invertir cuál será el carácter de las telas. Quinquela Martín lleva a sus lienzos conceptos directos su lenguaje es simple, pero su colorido es variado y su ejecución, como se observa en la exposición, es firme.

En Génova ha trabajado realizando cuadros con un impresionismo que no obliga a los temperamentos más refinados. En el Círculo de Bellas Artes, sin duda, se acuerda observó de primera mano las obras que tenían por asunto un puerto, en cuya actividad y tráfico de mercancías, circulando por lanchas y muelles se ve a unos tipos de hombres, de expresión dramática, que forman juegos de hosquedad, armonía, dinamismo y entonación; proporcionando fisonomía interesante y propia a las pinturas de Quinquela Martín.

Los cenáculos madrileños encontraron preciosos los efectos. La crítica creyó benévolamente que se ofrecía una ocasión de pintura potente y nueva. Y tanto el Museo Moderno de Madrid, como el Círculo de Bellas Artes, adquirieron algunos cuadros.

En Buenos Aires Quinquela Martín había sido conocido y analizado mucho antes, como marinista de la Boca. Pero la sentimentalidad es aquí más intensa y menos efectista. El espectáculo del mar es turbulento, veces; de lo contrario, rie en poética calma. El Riachuelo es una vía de agua familiar y obscura, que no aprovecha a un pintor sino como evocación de tipos de barcos y de hombres, de actividades y características, que en nada se parecen a otros puertos de Génova, Mallorca o Nápoles.

Los cuadros de Quinquela Martín condensan en actitudes dramáticas las características del trabajo. En una especie de silencio doliente, los trabajadores aparecen envueltos de chispas en las fundiciones; de nubes de obscuridad, en las plataformas de las carboneras; y los martilleos sobre las chapas, el calafateo de los cascos, el virar de las lanchas dota a las escenas que Quinquela compone en el Puerto de la Boca de un dinamismo exento de tristeza.

Los tipos de hombres que Quinquela Martín traza no tienen aire de forzados, ni actitudes de rebeldía. Son puros augurios de riqueza, en cuya creación colabora Quinquela, con su admiración poética.

En lo que se revela más poeta del Riachuelo es en la variedad de temas emocionales. Su pintura es moderna, sin asomas de insurrección. Estudia unos problemas que nadie ha visto con tanta intensidad. Bastaría decir: tan realmente. Las caras, las expresiones, los vestidos de unos hombres, que se mueven entre maderos, andamios, puentes, cadenas, mamparas, cables, trasbordadores y estachas, tienen que ser a la fuerza una gran verdad de relieve que no puedan trazar finos pinceles; son puras ejecuciones de espiritu, que arriman la pintura a caricaturas; trazando en rasgos muy sólidos, a la vez que emoción, relieve.

En los salones de los "Amigos del Arte" Quinquela Martín expone 19 telas, que llenan las salas y el vestíbulo. Son de grandes tambores, haciendo resaltar su armazón impetuoso sobre fogatas coloristas de pintura brillante, que no trata de arrancar tibieza, ni sensualidad, sino fuerza, vigor, expresiones liricas, que se prenden del colorido técnico, necesario, resplandeciente y alegre, como el sudor del trabajo.

Quinquela Martín, está representado en los "Amigos del Arte" por su obra más llena, más dramática y fulgurante respecto de la Boca.

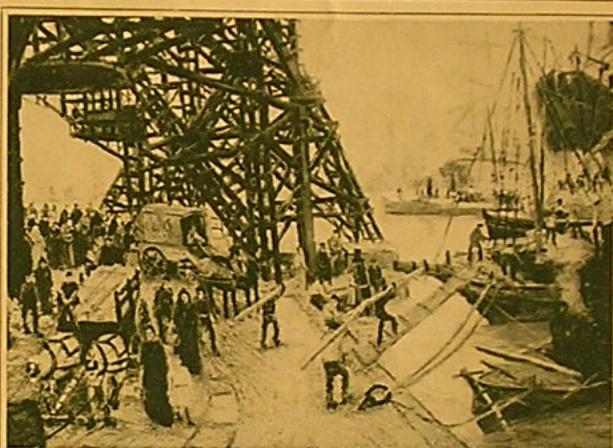
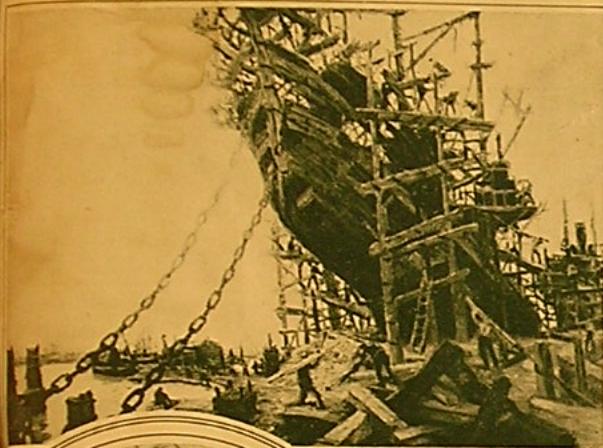
Julián de la Cal

El Bocag

Noviembre 7 de 1924

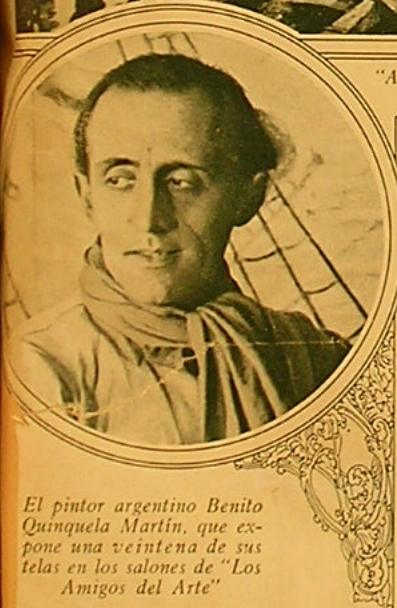
Notas de arte

EXPOSICIÓN DEL PINTOR ARGENTINO QUINQUELA MARTÍN

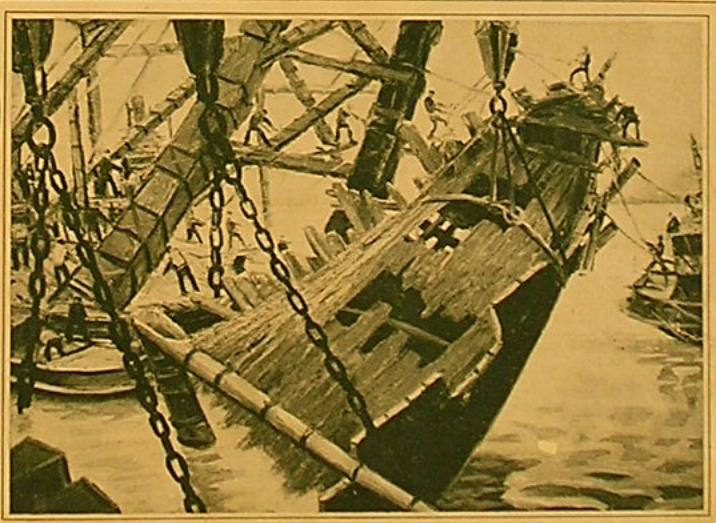


"Atardecer en un astillero
de la Boca"

"El puente de la Boca"



El pintor argentino Benito Quinquela Martín, que expone una veintena de sus telas en los salones de "Los Amigos del Arte"



"La grúa y su
presa", otro de
los cuadros que,
como los ante-
riores, figuran
en la exposición
del conocido ar-
tista

FOTO MARTÍN

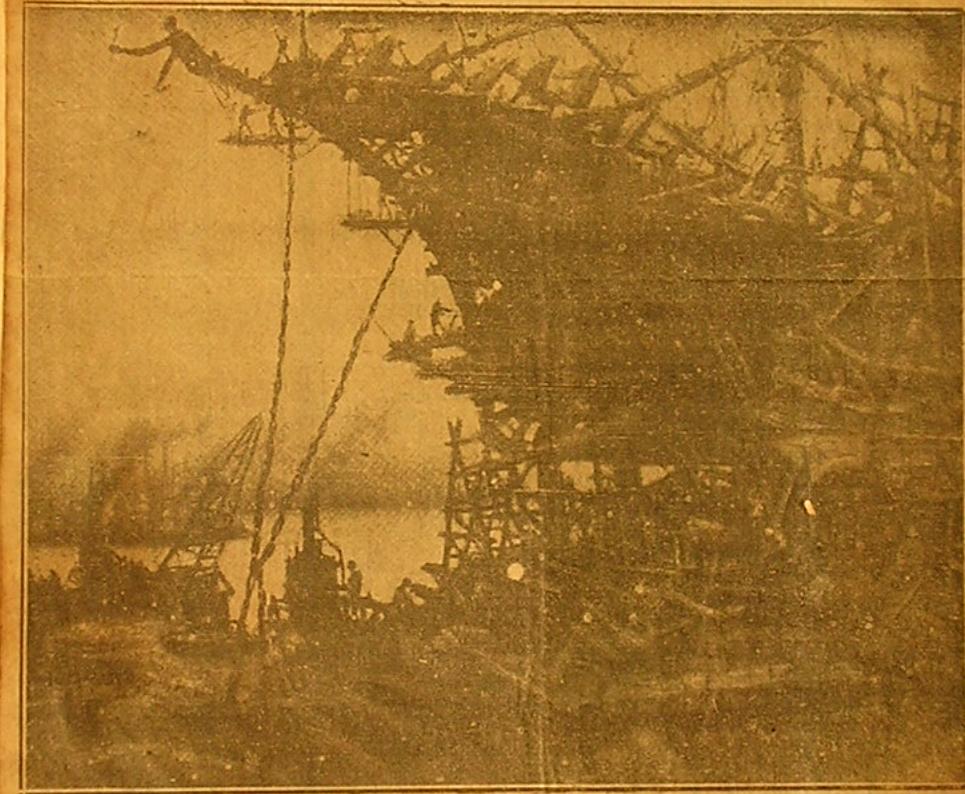
EL PAÍS

MOTÉVIDEO, VIERNES 7 DE NOVIEMBRE DE 1924

La exposición de cuadros de un gran artista argentino

SE INAUGURO AYER EN BUENOS AIRES

BENITO QUINQUELA MARTÍN, EXPONE SUS CUADROS EN LA "SOCIEDAD AMIGOS DEL ARTE"



EN EL ASTILLERO. — Cuadro adquirido por el Museo de Arte Moderno de Madrid

Se inauguró ayer en Buenos Aires, gaba hasta nosotros el eco de sus la exposición de cuadros del vigoroso triunfo obtenidos en Madrid, en don pintor argentino Benito Quinquela de el Museo de Arte Moderno y el Martín, uno de los valores más positivos entre los artistas jóvenes del va- Municipio adquirieron varios de sus cuadros. Francisco Alcántara, Pérez de cino país. No hace mucho tiempo, lle- Rafael Doménech, han hecho los más Ayala, Araquistain, José Francés y de Madrid.

108

SUPLEMENTO DE LA DEMOCRACIA — MONTEVIDEO, DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE 1924

BENITO QUINQUELA MARTÍN



El gran marinista que realiza en Buenos Aires una magnífica exposición, bajo el patrocinio de la altruista sociedad "Amigos del Arte"

DE LUIS ARAQUISTAIN

Dentro de la tendencia académizante de la pintura española actual, la del señor Quinquela sedujó, sobre todo, por la grandiosidad del tema — el puerto de Buenos Aires — como color y como índice de actividad humana. Sus lienzos traían un fuerte trozo de vida argentina, el formidable diintel del gran emporio porteño, como antes habían traído los comediantes sus costumbres y pasiones, sus tipos, sus danzas y sus músicas. España abrió ojos desmesurados, asombrada y gozosa de ver cómo un pueblo de su linaje histórico existía al otro lado del Atlántico con tan pujante aliento.

DE PEREZ DE AYALA

Este pintor, en efecto, era un au-

todidacta en pintura. Nadie, al parecer, le había enseñado a pintar. Nada más lejos que sus cuadros de la simplificación afectada, de la puerilidad o salvajismo sofisticos. Todo en ellos, realmente era ingenuo, "ex abundatia cordis, ex abundatia oculi y ex abundatia manu"; todo pujante, por lo tanto todo copioso, ruidoso, abigarrado, hinchido de sensaciones que afectaban a todos los sentidos.

Era una pintura originada en el contacto auténtico con el color, el olor y el sabor de la realidad, dominadora, aún no doméeada ni organizada por el artista. En el señor Quinquela Martín admirábamos un pintor de puerilidad y salvajismo no flagrados; caso rarísimo en las artes.

Huracán: aunque soples
no me das miedo,
que no puedes troncharme
los pensamientos...

Espresion en 'Amigos del Arte'.

109^a

1924

LA PATRIA DEGLI ITALIANI — Domenica, 9 novembre 1924

Parole sull'arte.

Benito Quinquela Martin

Un giovane: uno di quelli seri, che ha fatto qualcosa, che ha penato, che ha lavorato. E gli sia resa lode e stima. Anche se sentiamo — nelle opere esposte agli "Amigos del Arte" che non raggiunse la pienezza della realizzazione, anche se notiamo vizii e difetti, che sono di matrice pittorica e di composizione, possiamo, nella speranza di una ascensione futura, salutare Benito Quinquela Martin col bel nome di pittore.

Lichtenberg diceva che se un giovane intende darsi alla poesia, bisogna bastonarlo finché decide di smettere o arriva a diventare un grande poeta. Poiché con questo giovane c'è speranza, poi che si può dire dei benefici delle sue tele esposte, mi sia concesso di notarne il male. Ho già accennato dove è il male. Se potessimo, come un tempo Pigmalione, ammire di vita fisica i suoi operai, i suoli marinali, le costruzioni le navi, li vedremmo uscire dalla tela. Non ci stanno nello spazio tagliato dal pittore.

La grande ardita prora di nave che sembra lanciata in un volo libero verso il cielo — nel quadro "Atardecer en un astillero de la Boca" — rovinerebbe di colpo. Intendiamoci, non perché manchi di base (il pittore può non essere ingegnere quando traduce le sue sensazioni) ma perché è irresistibilmente attratta dal buco del colore che ha alla sinistra.

Vi è un vuoto, inutile e volgare che sta per inghiottirla. Il difetti che in questa tela è più palese, susiste in quasi tutte le altre della mostra. Manca cioè un centro armonico della composizione dove le linee confluiscono, in cui l'occhio trovi riposo. Martin dipinge semplicemente ciò che vede, non si preoccupa di fare il quadro, e questo gli esce dalla

mani come un frammento stagliato da un quadro più grande.

Due opere, sotto questo punto di vista sono più equilibrate, migliori: "Efectos de sol" e "Niebla en el puerto".

Ricordo alcune acqueforti di Brangwyn. Quanta maestria, quale armonia, e che sensibilità di segno e di linea nelle costruzioni nelle fabbriche nei cantieri dell'artista inglese!

Antora dissì che Martin è debole di sapore pittorico; intendo con ciò che troppo poco sente e sa per quali variazioni di accordi, per quale amalgama di toni si arrivi all'armonia o alla disarmonia espressiva.

E' crudo e brutale talvolta, ma non di quella crudezza imperiosa come una ferita, urlante come un grido, bensì urtante perché troppo estesa, di un impasto di colore un po' sporco.

Anche i diamanti che gli cadono dalle mani sono a volte appannati.

Guardate alcune tele, tutte quelle in particolar modo che escono dal tema abituale della vita del porto — "Eterno reposo" "Momento azul" — e le magagne vi giganteggiano, chiare, paesi.

Tutti difetti e non lievi in un pittore, ma Benito Quinquela Martin è giovane, ha una passione da esprimere, e sente e vive l'ambiente che vuole ritrarre: quindi saprà imporsi una disciplina più rigorosa e farà. Più e meglio di quello che già ha fatto.

Domani, chiusa la sala mondana dell'esposizione, rivestirà il suo camidotto di lavoro, tornerà alla Boca in mezzo al fervore delle opere e dei carpentieri, nel traffico della vita portuale e saprà dirci ancora una parola più chiara e più ferma.

S. P.

109^b d
1 pmv del Artí

I

BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1924

CARAS Y CARETAS

ARTE ARGENTINO
EXPOSICIÓN QVINQUELA MARTÍN



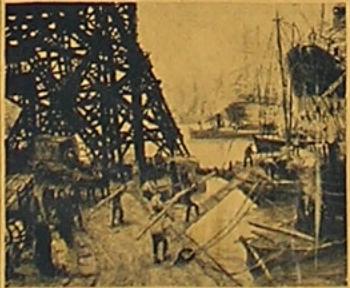
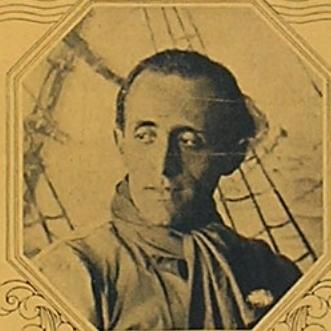
La grúa y su presa.



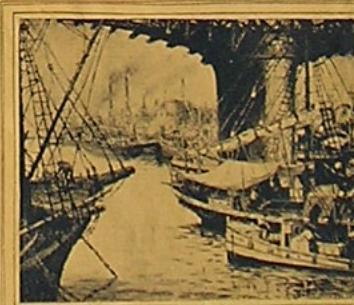
Atardecer en un astillero de la Boca.

El excelente pintor argentino, cuya consagración es ya un hecho indudable, ha inaugurado con éxito extraordinario una muestra de sus obras en el salón de Asociación del Arte. El señor Quinquela Martín se ha revelado como uno de nuestros marinistas más notables y esta nueva serie de sus escenas del puerto y del Riachuelo confirma ampliamente los elogios con que la crítica en general, re-

cibió sus producciones anteriores. Un detalle interesante de la obra de este pintor es la extraordinaria impresión de vida que trasuntan sus cuadros. La pincelada segura, el color directo y sencillo dan la sensación de verdad que el artista cultiva con perseverancia. De modo, pues, que nunca, como ahora, la crítica favorable y el público con su aplauso, señalan un caso de verdadero mérito.



Puente de la Boca.



Día de sol en el Riachuelo.

Amigos del Arte

109^c

96

LA ACTUALIDAD

BUENOS AIRES, 11 DE OCTUBRE DE 1924

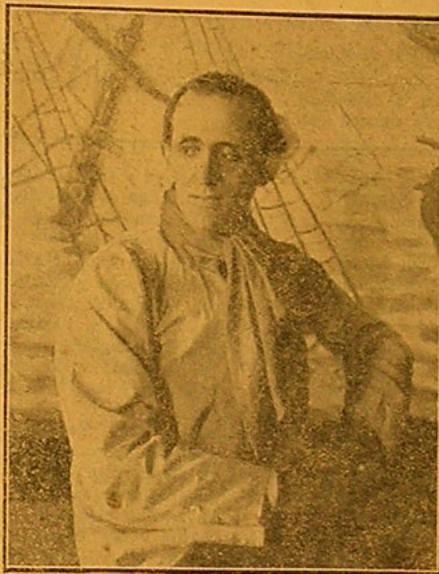
BENITO QUINQUELA MARTIN

SU PROXIMA EXPOSICION DE PINTURA

El tres de noviembre próximo se realizará en la sumptuosa sala de la asociación "Amigos del Arte" calle Florida 940, una exposición de cuadros del gran artista pintor Benito Quinquela Martín.

Será sin duda esta exposición una de las últimas que se realizarán en Buenos Aires durante el corriente año y será también el broche de oro con

Nosotros que hemos seguido paso a paso la obra de este gran artista, podemos afirmar que la exposición que se realizará el tres noviembre próximo, será para el público de Buenos Aires una maravillosa sorpresa, pues las obras que se expondrán en este acto, sobrepasan en mérito y vigor a las presentadas en la exposición de Río Janeiro y Madrid.



que una ciudad como la nuestra, que ha sido visitada este año por los grandes artistas extranjeros, cierre su temporada artística.

Se trata del artista argentino más perfecto y original y dentro de los motivos de su arte, es Quinquela Martín, universalmente reconocido como el más personal de los pintores.

La crítica española, que es la más autorizada, ha considerado a este artista como uno de los primeros pintores de la época, adquiriendo para el museo de bellas artes de Madrid, dos de sus cuadros.

Sus obras se han cotizado en España a precios muy considerables y fueron adquiridas por lo más representativo de las artes y la nobleza española.

Los cuadros que se expondrán en esta exposición estaban destinados a ser exhibidos en la próxima temporada de invierno, en París y ellos se exponen en Buenos Aires, cediendo a una solicitud hecha por la asociación "Amigos del Arte", compuesta por lo más distinguido de la alta sociedad porteña.

Es ante los grandes torneos de las artes y las ciencias donde se exalta nuestro sano patriotismo y sentimos el orgullo de hallarnos dignamente representados.

Quinquela Martín es el más alto exponente del arte pictórico argentino. Las escenas del Riachuelo, que son los temas de sus cuadros, están ejecutadas desde un punto de vista tan personal que no tienen semejanza con

109d

EL DIARIO — Miércoles 29 de Octubre de 1924 ➡ 1924

El pintor Benito Quinquela Martín, presentará sus últimas obras en los salones de "Amigos del Arte"

El 6 de noviembre próximo el artista argentino Benito Quinquela

artista presentará en los salones de Asociación Amigos del Arte, un conjunto de sus últimas producciones, realizadas en su voluntario taller del Riachuelo donde ha inscrito todas sus telas y sus motivos que han dado renombre a su regionalidad.

No pretendemos recordar aquí todo lo que Quinquela Martín ha hecho desde los primeros pasos de su iniciación en el arte pictórico, ni la especialidad de su creación, ni triunfos obtenidos aquí y en reciente presentación en Madrid, ni hecho que su nombre traspase



los límites de su patria para consagrado; también fuera como antes habían traído los comienzos sus dianas sus costumbres y pasiones,

Un crítico español refiriéndose al actor, dejó el año pasado, que Quinquela sedujó por la grandiosidad del tema — el puerto de Buenos Aires — como color y como idee de la actividad humana; que llenos trajo un fuerte trozo

como antes habían traído los comienzos sus tipos, sus danzas y sus misiones; que España abrió ojos desmaurados, asombrada y gozosa de ver

cómo un pueblo de su linaje histórico existía al otro lado del Atlántico con tan pujante aliento y que los éxitos alcanzados por el artista

de la guerra europea porque aquellas telas eran la expresión de una nueva conciencia nacional, expandiéndose en el ámbito inmenso de una lengua común.

La exposición que próximamente se abrirá al público, la integrarán diez y nueve telas, algunas de gran tamaño como la titulada "Atardecer en un astillero de la Boca".

Las otras producciones expuestas

se denominan: "Día de sol en el Riachuelo"; "Puente de la Boca"; "La grúa y su presa"; "Descarga de carbón"; "Momento rosa"; "Naufragio"; "En plena actividad"; "Momento azul"; "Descarga de maderas"; "Trabajando de noche en los astilleros"; "Draga en reparación"; "Eterno reposo"; "Pleno Sol"; "Niella en el puerto"; "Después de la lluvia"; "Efecto de sol"; "Amigos de tormenta" y "Descarga".

170

Fotografías
del

Salón

"Amigos del Arte"
inauguración 6 de Noviembre 1924.

111



Salon "Amigos del Arte"
6 de Noviembre de 1924
Florida 940

112



Salones "Amigos del Arte"
6 de Noviembre de 1924

Florida 940.

Para seguir a
"Salón de la Boca"

4

CCION

LA RAZON

Buenos Aires, Lunes 3 de Junio de 1929

NOTAS DE ARTE: EL SALON DE LA BOCA



La tarde desapacible, no invitaba, por cierto, a realizar excursiones largas. No obstante nos encaminamos hacia la Boca, con el objeto de visitar el Salón de Artistas de aquella ya famosa "República".

Cuando llegamos, un agujero de luz mostraba en el fondo el rojo vivo de la "carga del horno". "No" "no" "no" Una chiquilla preguntó: "¿Se puede entrar?" Ya lo creí, contestamos; la muchachita se queda dudando y nosotros salvamos una docena de escalones bajándonos un poco extraños, en un amplio local en el que se exhibían numerosos lienzos y algunas esculturas. Buena luz y distribución admirable.

De pronto, una mano amiga se agita alegramente. Es el pintor Víctor Cunsolo que nos da la bienvenida, con esa cordialidad que lleva siempre como don precioso de su juventud, tan exenta de

moscas bien con este muchacho bueno, que es al propio tiempo un artista de talento como lo prueba con dos telas hermosas, en particular "Desde mi estudio", de la colección del señor Constantino Fiorito.

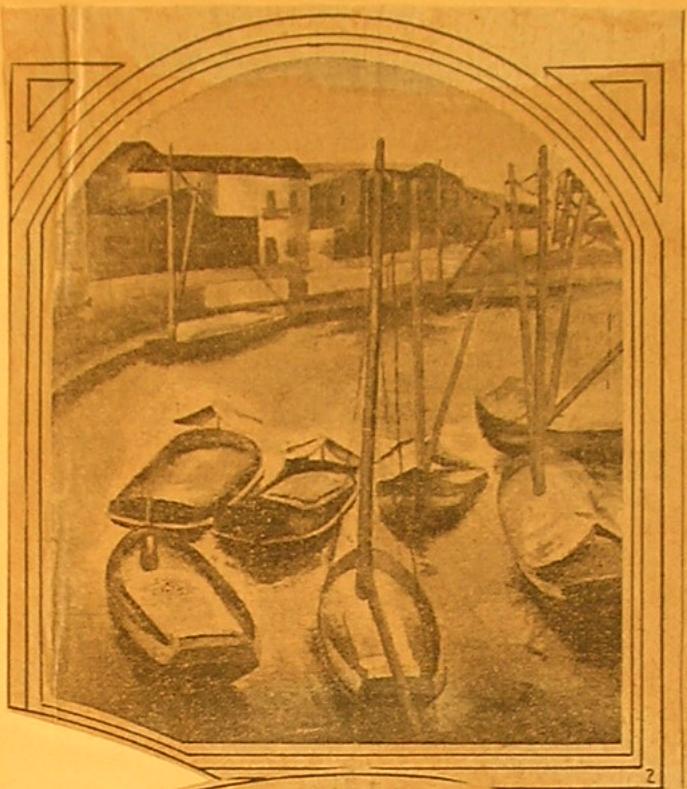
Después de un breve examen, nos detenemos ante los cuadros de Justo M. Lynch uno de los primeros en interpretar los aspectos característicos del Riachuelo. Figura con cinco cuadros de un bien entendido romanticismo. Obras suaves, luminosidad en telas transparentes y hábiles oposiciones, poesía noble y serena que se intensifica en "Mafiana de nublados" cuando aun más, en la melancolía de su tardecita gris. En oposición surge la fuerza casi brutal

de Quinquela, en dos impresiones vigorosas: "Carga del horno", "Día gris" y "Sol de mañana"; todos, menos el 24 de la galería Fiorito. Molinari, como nunca completo, ha destinado a este Salón lo más importante de su labor de raro mérito. Victorica, traduce su intimismo en dos retratos, subraya su valor en un desnudo y ofrece un nuevo aspecto en el retrato del señor Fiorito.

Es la última obra dice Cunsolo y no presenta en ese instante a Fiorito nervio del Ateneo, al que manifestamos: "Le conocemos ya; hemos visto el retrato de Victorica".

Oroqueta, Vento, Porteiro, Lacamera, Gattoni, del Prete, Capurro, Borgarello y Celi, completan la barra artística, unos aún indecisos, los más en pleno dominio.

Cunsolo, saluda a una viejecita y a una muchachita: "No las conoce?", interroga. "La madre adoptiva de Quinquela; la prima de Fil. rto". Nos llamamos pues en pleno corazón de la Boca. Profundamente impresionados, contemplamos a la madre de Quinquela, estrechamente unida a su hijo, que lo hubiésemos hecho con la nuestra. Y, mientras nos retuemos, pasando de nuevo sobre el agujero de luz, donde veían los héroes voluntarios y anónimos del fuego, se nos ocurre que esta exposición es más unida que otras más hechas en un solo rumbo de arte, porque paupérrima dentro de una intención de componerismo y de cariño.



2



3

: "Sol de mañana", por Quinquela Martín, de la Exposición de Nueva York en The Anderson Galleries; "Desde mi estudio", óleo del pintor Víctor Cúnsolo — 3: "Tarde gris", por Justo M. Lynch

La Nación
5 enero 7- 1930

BELLAS ARTES

La obra de Quinquela Martín

Benito Quinquela Martín ha querido documentar su obra de pintor y su acción desarrollada dentro y fuera de país. Después del éxito alcanzado entre nosotros, marchó al Brasil, luego fuése a España, visitó más tarde a París, se llegó a Nueva York, realizó exposiciones en Cuba y, por último, mostró sus cuadros en Roma. En todas partes fue acogida su obra con beneplácito. Hay cuadros suyos en los museos de Río de Janeiro, en el Luxemburgo, en el Museo de Arte Moderno y en el de Bellas Artes, de Madrid, en el Círculo Artístico de la misma ciudad, en el Museo Metropolitano de Nueva York, en la Galería del Príncipe de Gales, en la del Duque de Almenara Alta, de Madrid, en la del Conde del Rivera de La Habana, en la de Shelton Whitehouse, de Nueva York. La nómina podría continuar, pues se elevan a cuarenta y cinco los cuadros de Quinquela Martín pertenecientes a museos y galerías americanos y europeos. Nuestro compatriota ha documentado esta expansión de su arte, conforme se ha dicho. Para ello acaba de publicar un elegante fascículo de gran formato, impreso a todo lujo, donde vienen reproducidos los cuadros de referencia. Trae, como texto, los juicios que esas mismas obras suscitaron en el Nuevo y en el Viejo Mundo. En su idioma original los artículos de escritores parisenses y vertidos al francés los restantes. La monografía se titula: "Oeuvres du peintre argentin Benito Quinquela Martín appartenant à des Musées et Galeries".

Inicia la serie de juicios—completos unos, extractados otros—el magnífico estudio que Camille Mauclair publicó en *LA NACION* cuando Quinquela expuso en París su bien nutrida serie de motivos portuarios. Siguen luego las firmas de Lucien Descaves, de la Academia Goncourt; de Jean Guiffrey, conservador del Museo del Louvre. El juicio de "Le Temps" lo firma Thibault-Sisson y el de "Le Figaro Artistique" Roger Dardenne. En "La Volonté" escribió George Pioch, en "France-Amérique" Max Daireaux y Simone Ratel en "Comœdia". Firman los artículos españoles Rafael Doménech, José Francés, Hans Juan de la Encina, Francisco Alcántara. Les siguen en orden los juicios de críticos argentinos: José León Pagano, Emilio C. Agrelo y Attilio Chiappori. Luego entre los escritores de habla castellana figuran Luis Araquistain y Ramón Pérez de Ayala. Los artículos publicados en Norte América son anónimos. Aparecieron en el "New York Evening Post", "New York American", "New York Tribune" y "The World". De los artículos publicados en Italia sólo uno viene sin firma: el de "Il Piccolo". En "L'Impero" escribió Gerardo Dottori, en "Il Messaggero" Pietro Scarpa, en "Il Popolo di Roma" Michele Biancale, en "La Tribuna" Cipriano E. Oppo y en "Il Popolo d'Italia" Margarita G. Sarfatti.

La "tournée" de Benito Quinquela Martín ha sido profícua para el pintor y beneficiosa para nuestro arte. Confirmó las buenas impresiones motivadas por la pintura argentina donde se la conocía y suscitó excelentes donde no se tenían noticias de ella. Fue la suya una verdadera embajada artística. La llevó a efecto sostenido por su fe, calladamente, confiado en su propio esfuerzo. Sabía que toda obra espontánea se impone con sólo mostrarse, sin acudir a los medios discursivos de quienes reducen el arte a fórmulas poco o nada persuasivas. Por eso no hubo discrepancia al considerar los caracteres específicos de su arte. En España como en Italia, en Francia como en los Estados Unidos, se vió lo que es esencial en su pintura: el aspero vigor de un artista cuyo dinamismo subyuga por igual al ingenuo y al avisado.

Movido por una cortesía muy explicable, Quinquela Martín reprodujo con antelación no pocos juicios europeos y pospuso los nuestros, alterando, claro está, el orden cronológico. Indicamos esta circunstancia porque los juicios estimati-

vos de Europa y Norteamérica respecto a la obra de Quinquela Martín han venido a confirmar cuanto se dijo en Buenos Aires cuando el pintor aun no había alcanzado la notoriedad de que goza hoy. Nada puede ser más grato para un artista como comprobar que su tierra vió y justificó lo que más tarde iba a refrendar la opinión extranjera. También en este orden es un documento significativo la monografía precitada.

Anecdotario.